



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

**LOS VALORES ESPIRITUALES EN LA TOMA DE DECISION DE LOS
JÓVENES DE DÉCIMO GRADO DEL COLEGIO GUILLERMO QUINTERO
CALDERÓN**

MILDRED SANGUINO SALAZAR

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2018**

**LOS VALORES ESPIRITUALES EN LA TOMA DE DECISIONES DE LOS
JÓVENES DE DÉCIMO GRADO DEL COLEGIO GUILLERMO QUINTERO
CALDERÓN**

MILDRED SANGUINO SALAZAR

ASESOR: JOHN JAIRO PÉREZ VARGAS

COASESOR: SABAS MANUEL BUSTAMANTE SUAREZ

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2018**

DEDICATORIA

A Dios.

Por acompañarme en mis aspiraciones y haberme dado la capacidad para lograr mis objetivos. Además, de su infinito amor que me ha manifestado.

A mis Padres.

Por el apoyo que en todo momento he recibido de ellos. Por sus consejos, sus valores, el amor y la motivación, que me han hecho una persona de bien.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por darme la vida y la gracia, de avanzar y lograr mis objetivos.

A mi familia, por el apoyo que me ha brindado en cada decisión y etapa de mi vida.

A la Universidad Santo Tomás, por la calidad de formación que me ha brindado y por el acompañamiento y apoyo de los docentes en esta etapa de mi vida profesional.

Al Colegio Guillermo Quintero Calderón, por darme el espacio para realizar mi proyecto de investigación, y por los estudiantes de décimo grado, con los que pude compartir esta experiencia significativa de investigación.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPITULO 1: PRELIMINARES.....	12
1.3. Estado de la cuestión.....	21
1.4. Contexto y sujetos de la investigación.....	
1.4.1. Zona de influencia del colegio, Guillermo Quintero Calderón.....	27
1.4.2. Contexto institucional: Colegio Guillermo Quintero Calderón.....	29
1.4.3. Los sujetos de investigación.....	30
1.5. Sistema metodológico.....	
CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA.....	38
2.1. Pedagogía.....	38
2.1.1. Didáctica.....	43
2.1.2. Currículo.....	45
2.1.3. Evaluación.....	48
2.1.4. Pedagogía basada en la enseñanza de los valores espirituales.....	53
2.2. Espiritualidad.....	54
2.2.1. Espiritualidad desde la teología.....	58
2.2.2. Espiritualidad y evangelio.....	63
2.2.3. De la espiritualidad a la fundamentación de valores espirituales.....	68
2.2.3.1. Valores espirituales.....	68
2.2.3.2. Los valores espirituales desde la teología.....	72
2.3. Proyecto de vida.....	77
2.3.1. Proyecto de vida y educación.....	78

2.3.2. Proyecto de vida, valores y espiritualidad.....	83
2.3.3. Proyecto de vida y espiritualidad.....	87
2.3.4. Proyecto de vida y valores espirituales.....	91
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	93
3.1. Pedagogía desde la formación en valores.....	97
3.1.1. La formación en valores enseña a reflexionar y actuar.....	100
3.1.2. Valores espirituales.....	104
3.2.1. Valores espirituales en la toma de decisiones de los jóvenes.....	106
3.3. Proyecto de vida.....	108
3.3.1. Construcción del proyecto de vida.....	112
3.3.2. Los valores espirituales en el proyecto de vida.....	116
4. CONCLUSIONES.....	117
5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	119
6. ANEXOS	128
6.1. Anexo n° 1: Formato entrevista	128
6.2. Anexo n° 2: Formato grupo focal.....	129
6.3. Anexo n°3: Matriz de triangulación.....	133
6.4. Anexo n° 4: Formato de consentimiento informado - proyecto investigación...	145

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se analiza el conjunto de factores pedagógicos que determinan la formación en valores espirituales para la configuración del proyecto de vida de los estudiantes del grado décimo del Colegio “Guillermo Quintero Calderón”, ubicado en el municipio de Convención (Norte de Santander). Para cumplir con este objetivo, se determinan los factores pedagógicos que influyen en la formación de los estudiantes, se identifican los preceptos y principios que guían el enfoque de formación en valores en la institución, y, finalmente, se examina la forma en que los valores espirituales orientan y guían el proyecto de vida de los estudiantes.

Principalmente, se parte de reconocer que los valores espirituales se asocian con un conjunto de enseñanzas, conocimientos, emociones y prácticas que median las relaciones que las personas tienen consigo mismas, con los demás y con el entorno, en medio de una actitud que comprende la importancia de aquellos elementos propios del ser humano, como la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, y la necesidad de conformar mejores entornos sociales a partir de la unión y de la comprensión.

A diferencia de los valores éticos, los valores espirituales se encuentran más íntimamente relacionados con las concepciones religiosas de los individuos, es decir con el proceso de relación Dios-hombre. Los valores éticos son escalables a nivel social y en muchas ocasiones determinan el comportamiento del individuo en el contexto de la sociedad, mientras los espirituales dependen exclusivamente del desarrollo individual. Sin embargo, es necesario apuntar que el desarrollo personal influye en los valores éticos y su progreso se encuentra íntimamente relacionado.

Por otra parte, el proyecto de vida se entiende como aquello que las personas quieren llegar a realizar y a cumplir, lo cual está sujeto a una serie de valoraciones particulares, de decisiones y de experiencias, que se determinan a su vez por los valores espirituales.

De esta manera, se comprende que la relación entre proyecto de vida y valores espirituales está dada en la medida en que dichos valores orientan en cada momento las decisiones que toma la persona, influyen en sus relaciones con el entorno y median su capacidad para comprender a las demás personas. Así mismo, el proyecto de vida depende de los valores espirituales en tanto se presentan como el ente regulador o evaluador que determina la toma de decisiones del individuo.

De tal manera el proyecto de vida se define en gran medida por la capacidad que tenga la persona no solo de comprender la importancia de la espiritualidad en la vida, sino también de aplicar de manera constante un conjunto de valores que le permitan llegar a encontrar y a cumplir con su papel.

En esta medida, la escuela se establece como un espacio de formación relevante, no solo a nivel académico, sino también en aquellos elementos relacionados con el desarrollo de espacios de diálogo y reflexión, en los cuales los estudiantes puedan promover análisis sobre su proyecto de vida, teniendo en cuenta la importancia de los valores espirituales, como ejes que deben guiar la manera en que se construyen los objetivos y se elabora el camino que lleva a la realización personal.

Por tanto, teniendo en cuenta la importancia de promover el desarrollo de estrategias pedagógicas basadas en la enseñanza, reflexión y práctica de los valores espirituales como medio para orientar el proyecto de vida de los estudiantes, la presente investigación se enfoca en establecer análisis en una institución educativa particular, que permita reconocer la forma y las estrategias que se han implementado para promover la educación en valores. En

particular, se escoge el colegio “Guillermo Quintero Calderón”, porque a pesar de que ha generado importantes esfuerzos para promover la educación en valores espirituales, se han evidenciado problemáticas que limitan la efectividad de las propuestas como el bajo nivel de participación de las familias, y las limitaciones en el proceso de acompañamiento individual para cada uno de los estudiantes.

En el primer capítulo de la investigación se plantean los problemas que existen en la institución, y se reconocen los avances que se han generado para promover una educación en valores, que propicie nuevos espacios de diálogo, participación y reflexión en los estudiantes, y que ayuden a establecer mejores procesos de convivencia, comprensión y empatía. Además, se analizan factores claves del contexto institucional, como la zona de influencia y los protagonistas. Por ejemplo, al hablar de la zona de influencia se reconocen problemáticas importantes que pueden afectar la educación en valores que reciben los estudiantes, como la pobreza y la marginación, además de elementos asociados al conflicto colombiano, como la violencia, el secuestro y las desapariciones forzadas. Todos estos aspectos afectan en gran medida los procesos de convivencia familiar y escolar, por lo cual resulta fundamental diseñar y aplicar estudios en instituciones de este tipo, que permitan conocer con mayor detalle la influencia real que generan los problemas sociales en el éxito de los proyectos pedagógicos basados en valores.

Por otro lado, en el primer capítulo también se define la metodología, y se especifican los objetivos de las técnicas de recolección de información que son utilizadas, como las narrativas y los grupos focales, que en conjunto permiten comprender una realidad particular a través de las experiencias e ideas de la población, que en este caso hace referencia a los estudiantes de grado décimo de la institución, a sus docentes y a las directivas.

En el segundo capítulo se plantea un detallado marco referencial y teórico sobre los diversos conceptos que se integran en el objetivo y en el tema de la investigación, como valores espirituales, prácticas pedagógicas, didáctica, currículo, proyectos de vida y educación en valores. El planteamiento de dichos conceptos posibilita la comprensión del cuerpo del trabajo y establece unos parámetros para el diseño de las categorías y los instrumentos de análisis.

En primer se establecen nociones relacionadas con la pedagogía y la didáctica, por ejemplo la definición de currículo y de evaluación dentro de los procesos pedagógicos, posteriormente se plantea la definición de conceptos relacionados con la espiritualidad y su desarrollo a partir de la teología y el evangelio. En este apartado se hace énfasis en la fundamentación de los valores espirituales y la relación de estos con la teología. Finalmente, el marco teórico aborda la noción de proyecto de vida y la relación de este con la educación y los valores espirituales.

En conjunto, el análisis de estos conceptos es clave para poder relacionarlos y encontrar elementos relevantes que puedan ser tenidos en cuenta para orientar el trabajo de campo en la institución, y para argumentar la relación que existe entre pedagogía, valores espirituales y proyecto de vida. Por lo tanto, es clave que en el desarrollo del marco referencial se analicen con atención las relaciones que se establecen entre los temas que se plantean, especificando la manera en que a partir de los conceptos se puede proponer una teoría particular que sea utilizada como eje y herramienta básica en el desarrollo de la presente investigación.

Finalmente, en el tercer capítulo se muestran los resultados del trabajo de campo en la institución, analizando las percepciones, narrativas y experiencias de los estudiantes frente a temas como proyecto de vida, valores espirituales y construcción de los principios que

orientan el proyecto personal de vida. Los comentarios e ideas de los estudiantes son confrontados con la teoría, para de esta manera generar un proceso de triangulación entre los conceptos y los conocimientos que han logrado construir los estudiantes frente a los temas analizados.

La metodología de análisis empleada en la investigación es la narrativa, la cual es una parte de la investigación cualitativa, cuya utilidad es la de representar y describir las acciones y comportamientos que se desarrollan en la vida cotidiana, en medio de contextos definidos y especializados. Este tipo de investigación ha adquirido una gran importancia en los últimos años, pues la dimensión personal y biográfica se ha determinado como un componente básico en el desarrollo de las ciencias sociales, debido a lo cual cada vez resulta más relevante reconocer las voces, experiencias, percepciones e ideas de las personas, para poder explicar de manera compleja e integral el desarrollo de los fenómenos por los cuales se investiga. La narrativa está compuesta por un conjunto de variables tales como las historias orales, la antropología, los ciclos de vida y las biografías, reproduciendo a partir de estos elementos los acontecimientos, acciones y percepciones que se desarrollan en un contexto determinado.

En un mundo en el cual se hace cada vez más difícil explicar estructuralmente los fenómenos y acontecimientos que lo determinan, es necesario refugiarse en el propio yo, es decir, en las narrativas personales desde las cuales se configura una organización subjetiva del mundo, que es preciso explorar. En este contexto, la narrativa se ha consolidado como una herramienta relevante, adecuada y necesaria para poder analizar el mundo de los significados, los símbolos y las identidades, además de los elementos claves que componen los procesos de interrelación entre las personas.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

El presente capítulo expone las nociones preliminares que determinan el desarrollo de la investigación, en primer lugar se realiza una descripción del problema a partir de referentes teóricos delimitando su área de acción, posteriormente se establece la justificación de la investigación y se redacta el estado del arte que ubicará al lector respecto a la producción literaria alrededor de la temática en cuestión. Después se planteará el contexto de la institución educativa estudiada, partiendo de la zona de influencia hasta el contexto institucional. Finalmente, el capítulo presenta las bases y el diseño metodológico tenido en cuenta para la formulación de desarrollo del mismo.

1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema

El diseño de modelos pedagógicos y estrategias en el interior de las aulas de clase buscan promover la participación, la reflexión y la comprensión, con el fin de mejorar las bases de una sociedad más justa y equitativa (Tourian, 2012). Inmersas en estas propuestas pedagógicas se encuentran principios y valores que articulan el proyecto y que buscan ser impartidos en los estudiantes. Estos valores pueden emanar desde diversas posturas, siendo las teológicas una de ellas, con la cual se buscan fomentar valores espirituales. Por valores espirituales no debe entenderse solamente a aquellos que buscan mediar en la relación de los seres humanos con Dios, sino, desde un modo más amplio, en cómo estos promueven una relación de afecto, respeto y reconocimiento del prójimo.

De acuerdo con Magendzo (2008), el ideal de toda propuesta pedagógica que se diseñe para fomentar la construcción del conocimiento en torno a los valores espirituales debe ser el de promover espacios de reflexión, de crítica y de toma de decisiones compartidas,

a partir de la participación efectiva de los estudiantes. Esto quiere decir que la formación en valores espirituales promueve el diálogo y la comprensión entre los individuos.

García (2013) plantea que se debe valorar la participación grupal y las experiencias de los alumnos, con la intención de que aprendan a aceptar la verdad del otro, a comprenderlo y a reconocer el valor que tiene como individuo y como parte esencial del grupo.

En este sentido, el valor espiritual, como forma de desarrollo individual y personal se constituye en un principio para mantener relaciones sanas entre las personas, pues la espiritualidad crea mecanismos de interacción conjuntos que, a partir de la individualidad, genera redes de comunicación con los demás de manera que les otorgue su lugar en el mundo de manera respetuosa. La educación en valores espirituales, entonces, busca el reconocimiento del otro y de su importancia para la sociedad, con lo cual se hace necesario respetar sus opiniones y formas de construcción de la verdad.

Un punto fundamental de una educación en valores que apoye positivamente los procesos de toma de decisiones de los estudiantes, frente a aspectos como su comportamiento, su entorno y su relación con los otros, es basarse en los principios que se aprenden en el hogar, reconociendo el ejemplo y las vivencias propias que los estudiantes experimentan con sus familias. Según Galino (2013), los niños y adolescentes son un fiel reflejo de lo que en su hogar sucede, y se desempeñan en los demás círculos sociales de acuerdo a los valores y principios inculcados en casa, que ayudan a formar y establecer los rasgos definitivos de la personalidad.

Sin embargo, la formación en valores espirituales que los estudiantes tienen en sus hogares no se sostiene en tanto no se cuente con una adecuada educación institucional. La escuela establece unos parámetros pedagógicos que permiten dar a los valores aprendidos

por los niños en los hogares un componente espiritual, en tanto se realiza un proceso de desarrollo intencionado y estructurado.

En este sentido, la formación en valores espirituales que se desarrolla en las escuelas de carácter religioso se plantea como una herramienta fundamental que ayuda a complementar la educación que reciben los estudiantes en el hogar, generando nuevos espacios de reflexión y diálogo, basados en la confianza, la colaboración, el respeto y el afecto. De esta manera, los estudiantes podrán orientar su proyecto de vida de acuerdo a una serie de valores espirituales que deben acompañarlos en cada uno de los momentos de su vida, contribuyendo de esta manera a construir una sociedad más humana, justa, equitativa e incluyente.

El colegio “Guillermo Quintero Calderón”, ubicado en el municipio de Convención (Norte de Santander), está orientado por los preceptos de la espiritualidad católica, y dentro de su propuesta pedagógica busca brindar a sus estudiantes una formación en valores espirituales que responda a las necesidades y a las particularidades del contexto en el que viven los jóvenes. Sin embargo, en esta institución se evidencian dos problemáticas generales que pueden limitar los resultados que se derivan de la propuesta pedagógica basada en los valores y en la espiritualidad.

Una posible hipótesis para explicar la anterior problemática es que dicha situación se debe a la falta de colaboración de las familias, pues no hay un acompañamiento en los procesos de formación de los estudiantes; y el segundo es el tipo de uso que los estudiantes hacen de las redes sociales, en las cuales no se evidencia la vivencia de los valores que el colegio busca construir en sus vidas.

Teniendo en cuenta que la educación en valores espirituales se establece a partir de una correspondencia entre los principios inculcados en el hogar con los espacios de reflexión

que se generan en las aulas de clase, la ausencia de las familias en los procesos formativos pueden estar generando una problemática importante que afecta la formación en dichos valores. Por otro lado, si bien el desarrollo tecnológico ha sido vital en los entornos escolares, en la medida en que facilita el acceso, flujo y difusión de la información y de los conocimientos, los estudiantes muchas veces hacen un uso de este tipo de recursos, especialmente de las redes sociales, en los que no se evidencian los valores espirituales que se inculcan en el colegio, como el amor al prójimo y el respeto por las otras formas de ser; acá podrá haber fallas a nivel pedagógico o disonancias en los procesos formativos que no favorecen la apropiación de valores.

Se hace necesario, de igual forma, entonces, pensar en las formas en las cuales se establecen estrategias pedagógicas para la formación en valores espirituales en lo que respecta a las tecnologías de la información y las redes sociales. Según Molina (2014), los jóvenes de hoy en día no pasan tanto tiempo socializando directamente con las personas, pues pasan los días encerrados en un mundo virtual, en donde no tienen aplicación los valores y principios que guían y orientan su conducta en el mundo real.(p. 23).

Según las palabras de López, López y Galán (2012), es común que los jóvenes, cuando interactúan en una red social, usen valores, comportamientos, actitudes, lenguajes e incluso pensamientos diferentes a los que los caracterizan normalmente. El problema es que estos cambios generados cuando el estudiante se sumerge en una red social, pueden afectar el desarrollo normal de sus procesos de formación, por lo cual es importante analizar la influencia de esta clase de herramientas tecnológicas en la personalidad y comportamiento de los estudiantes. (p. 23)

Además de estas problemáticas particulares, se deben tener en cuenta una serie de elementos relacionados con el contexto en el cual habitan los estudiantes del colegio

“Guillermo Quintero Calderón” como lo presenta el Consejo Municipal para la Gestión del Riego de Desastre (CMGRD, 2012). El municipio experimenta ciertas problemáticas asociadas con la pobreza, marginación, desigualdad, violencia, muertes, secuestros, atentados terroristas, desplazamiento forzoso, y pérdida de la calidad de vida. Estas situaciones limitan el acceso a la educación y generan otro tipo de situaciones negativas como el abuso de sustancias psicoactivas por parte de la población más joven y la falta de oportunidades para avanzar de manera eficiente en los procesos formativos.

De acuerdo con la investigación de Cáceres, Villamizar y Quintero (2011), es evidente que el alcohol y el tabaco son las sustancias de mayor consumo en el departamento. En el consumo de alcohol la cifra reportada es del 6,9% o sea (41.877 de la población) y de tabaco 2,5% (15.320 de la población). En el grupo de las sustancias psicoactivas aparecen la marihuana, cocaína, bazuco, entre otros. De acuerdo al estudio, la que presenta mayor prevalencia en relación con las demás sustancias psicoactivas es la marihuana con un 2,6%. 15.861 personas refieren haber consumido alguna vez en la vida este tipo de sustancia. De acuerdo a estos datos el promedio de la edad de inicio para el consumo de sustancias psicoactivas en el departamento de Norte de Santander oscila entre 16 y 17 años.

Según datos poblacionales del municipio de Convención (Norte de Santander), la juventud es una franja de la población entre los 14 - 26 años, son 4.291 habitantes, 1.521 en el sector urbano y 2.770 en el sector rural, los problemas de este grupo poblacional vienen en cadena desde la niñez y la adolescencia, la falta de oportunidades de estudio, de trabajo, poco acceso a servicios como la cultura, la recreación y el deporte. Es decir, se trata de una población con pocas posibilidades y con un alto grado de limitaciones en cuanto a la realización de actividades que puedan desarrollar su carácter, psique y estado físico. Además de esto, esta población tiene poca participación en las juntas de acción comunal y todos

aquellos grupos de que hacen parte del municipio. Es decir, se les ha quitado la posibilidad de participación política y no hacen parte de los debates en los cuales se decide también sobre su futuro. La voz de los jóvenes, entonces, no se escucha. Debe agregarse, además, que es mínima la probabilidad que tienen las personas de terminar el bachillerato y de acceder a la educación superior. Esto quiere decir que estos jóvenes no tienen acceso a una educación que pueda ayudarlos a formarse profesional y personalmente.

Estas son problemáticas que se encuentran presentes en el contexto social y económico de los jóvenes que hacen parte del colegio “Guillermo Quintero Calderón”, estando expuestos a una serie de situaciones negativas que pueden afectar sus procesos de formación, su educación y su desarrollo personal. Este complejo panorama, sumado a problemáticas particulares que se presentan en el interior de la institución, como la falta de acompañamiento de las familias y una constante dependencia a las redes sociales, necesita de un modelo de educación en valores espirituales que permita prevenir y orientar de manera efectiva los procesos de toma de decisión de los jóvenes, por medio de los cuales construyen su proyecto de vida y sus relaciones con el entorno y con las demás personas. En medio de esta problemática resultan importantes las discusiones, implementación e inclusión en las apuestas pedagógicas de los valores espirituales como una forma de generar una sana relación con uno mismo y con el prójimo, en una suerte de ética del cuidado de sí y del otro.

Teniendo en cuenta la problemática que se ha planteado, la pregunta que orienta el desarrollo de la investigación es la siguiente: ¿Cuáles son los factores pedagógicos que determinan la formación en valores espirituales para la configuración del proyecto de vida de los estudiantes del grado décimo del colegio “Guillermo Quintero Calderón”?

De esta manera, el objetivo general de la investigación es analizar los factores pedagógicos que determinan la formación en valores espirituales para la configuración del

proyecto de vida de los estudiantes del grado décimo del Colegio “Guillermo Quintero Calderón”. Es decir, es un estudio no solo por lo que se propone dentro del proyecto, sino por las diferentes realidades que rodean la formación en valores espirituales dentro de este contexto específico.

Para cumplir con este objetivo, se plantean tres objetivos específicos, a saber: determinar los elementos pedagógicos que influyen en la formación en valores espirituales de los estudiantes de 10° de la institución Guillermo Quintero Calderón; Identificar la perspectiva de formación de valores espirituales en los estudiantes de 10° de la institución Guillermo Quintero Calderón; el tercer y último objetivo es, identificar la manera en que la formación en valores espirituales influye en el proyecto de vida de los estudiantes de 10° de la institución Guillermo Quintero Calderón.

1.2. Justificación

En primer lugar, esta investigación pretende realizar un aporte a la misión y visión de la Institución Educativa Guillermo Quintero Calderón a partir de la reflexión y las discusiones surgidas de los resultados obtenidos. La misión de la institución está encaminada al desarrollo de las dimensiones humanas de los estudiantes y la visión se centra en promover

la formación de estudiantes “cuya calidad académica y de liderazgo será demostrada en todos los campos de su acontecer diario” (Institución Educativa Guillermo Quintero Calderón, 2018) Estos objetivos de desarrollo humano y formación personal se encuentran relacionados con los objetivos de la presente investigación.

Adicional el estudio busca ser de relevancia para la conformación del acervo investigativo de la Universidad Santo Tomás, la VUAD y la Facultad de Educación. Esto es

así porque logra articular las teorías en torno a educación y valores espirituales, promoviendo un estudio complejo, que contemple las realidades socioculturales, socioeconómicas y comportamentales de los menores en cuestión. Es decir, se busca ampliar en la concreción de marcos teóricos que estudien más allá de lo que se dice dentro de los proyectos pedagógicos y se analice en virtud del entorno en el que se busca insertar.

Para el programa de Licenciatura en Teología se busca postular una investigación que ahonde en las implicaciones sociales de la formación en valores espirituales. Se busca aportar a la línea de investigación “Pedagogía de la teología” desde una perspectiva integral y social, incorporando el estudio de los contextos culturales. En esta perspectiva, se logrará consolidar esta línea de investigación al mostrar un panorama amplio de acción y proposición de mejoras para los colegios que se postulan con un enfoque confesional.

Resulta pertinente tener en cuenta que en los escenarios escolares se reflejan las conductas y comportamientos que los estudiantes observan en el exterior, de tal manera que una adecuada formación en valores solo puede lograrse si desde la misma sociedad se generan esfuerzos para reconocer las problemáticas que enfrentan los jóvenes en su cotidianidad a fin de formular estrategias preventivas en medio de espacios de diálogo, reflexión y construcción de conocimientos. En este sentido, es importante crear mecanismos e iniciativas que permitan mejorar e incentivar el aprendizaje en instituciones educativas sobre los valores, a través de propuestas pedagógicas basadas en la participación de los estudiantes para que tengan la oportunidad de expresar abiertamente sus ideas, sus opiniones y experiencias en torno a temas que afectan su cotidianidad, identificando qué tan vulnerables se sienten en la escuela, qué prácticas desarrollan en su cotidianidad y en los espacios de clase para respetar a sus

compañeros, y qué actitudes toman frente a diferentes hechos y acciones que acontecen en la escuela y en la sociedad.

Un enfoque en el que la pedagogía en valores sea el elemento central desde el cual se orienta el desarrollo de los procesos de construcción del conocimiento, debe hacer parte de los discursos de las directivas y de los docentes para poder generar, además, herramientas e instrumentos pedagógicos útiles para estimular el respeto e incorporar la diversidad cultural como un elemento eficiente y dinamizador del aprendizaje, teniendo como ejes articuladores la tolerancia y el respeto por la diversidad. Por tanto, una investigación en donde se analice la forma en que se apoya la toma de decisión y los procesos de construcción de un proyecto personal de vida por parte de los estudiantes de un colegio, a partir de una educación basada en los valores, es importante para los diferentes actores relacionados con el desarrollo del proyecto: en primer lugar, para la Facultad de Educación de la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia de la Universidad Santo Tomás, porque se estudian enfoques e iniciativas pedagógicas desde las cuales se promueve una educación basada en los valores, con el fin de proponer recomendaciones que ayuden a mejorar su impacto y su apoyo en los procesos formativos y desarrollo de la personalidad de los estudiantes.

En segundo lugar, para la Facultad de Educación, porque se estudia un enfoque educativo basado en la espiritualidad católica, que permite avanzar en la comprensión sobre la relación que debe existir entre pedagogía y fe, como medio para formar estudiantes que apoyen significativamente en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, que responda positivamente ante las necesidades de las personas más vulnerables, y que aporte en el desarrollo de un país basado en la aplicación continua de los valores.

En tercera instancia, la investigación permite fortalecer los conocimientos y experiencias adquiridos por el colegio “Guillermo Quintero Calderón”, los cuales le permiten responder de manera significativa a las necesidades de la población, y a la formulación de nuevas propuestas, desarrolladas a partir de un enfoque humano y educativo, ayudando así a la comunidad a participar en mejores procesos de formación.

Finalmente, los resultados obtenidos en el colegio “Guillermo Quintero Calderón”, ayudan a mejorar el enfoque y el desarrollo de las actividades, propuestas pedagógicas e iniciativas que se han formulado para propiciar una educación en valores fundamentada en la fe católica. Para el caso de la investigadora, el estudio es importante para conocer los avances que se han generado en la región para formar personas integrales, que reconozcan la importancia de los valores espirituales y éticos en cada una de las acciones que desarrollan en sus vidas, y para comprender la forma en que se pueden mejorar los resultados y los avances de la educación en valores, a partir de un conocimiento de las particularidades del contexto, y de un enfoque preventivo que les ayude a los estudiantes a tener mejores herramientas a la hora de construir sus proyectos de vida.

1.3. Estado de la cuestión

Se encontró un importante acervo investigativo alrededor de la educación en valores espirituales y proyecto de vida, a continuación se resaltarán algunos de ellos, en virtud de su relevancia para la presente investigación.

En la investigación desarrollada por Olaya (2002), que titula educación en valores: la tolerancia, afirma que para posibilitar un escenario educativo en el que los pilares desde los cuales se desarrollan las actividades sean la solidaridad, la confianza, el apoyo, la

comprensión, y el respeto, es preciso que se generen espacios académicos llenos de afecto, de comprensión de las necesidades particulares de los estudiantes y la implementación de estrategias que permitan mantenerlos motivados no solo para recibir y organizar la información, sino también para interpretarla, compartirla y analizarla desde su contexto específico, creando nuevas formas de expresar y de comprender la realidad. Esto quiere decir que los modelos pedagógicos deben formarse en el respeto por la diferencia y el reconocimiento de las situaciones de las personas. Esto propende para la presente investigación pueda comprender que, antes del juzgamiento de los jóvenes, se debe entender que la mejor forma de configurar la formación en valores espirituales es mediante la comprensión y el afecto. Para lograr esto, es necesario analizar la realidad particular de los menores y cómo esta ha motivado su actuar.

Según Parra (2003), en su texto “La educación en valores y su práctica en el aula” Plantea que en los enfoques de la educación en valores en las escuelas no se tienen en cuenta las necesidades e historias individuales de los estudiantes como temas de análisis y reflexión para ser desarrollados y debatidos en las aulas de clase, razón por la cual se propone diseñar propuestas enfocadas a incentivar la producción de conocimiento en temas como valores y derechos a partir de la participación de los estudiantes, de sus vivencias y reflexiones personales. Este aspecto permite establecer prácticas en el interior de la comunidad educativa que vayan en contra de la discriminación y el abuso. Se debe entender que la formación es un diálogo en el cual deben participar los jóvenes, lo cual, en el contexto particular de la presente investigación, puede mejorar las condiciones de vida de los menores, quienes no tienen representación social.

Magendzo (2004), por su parte, afirma que el desarrollo de pedagogías humanistas se concibe como la práctica educativa que se funda en el reconocimiento, la defensa, el respeto y la promoción de los derechos humanos, y que tiene por objeto desarrollar en los individuos sus máximas capacidades como sujetos de derechos, brindándoles las herramientas y elementos para hacerlos efectivos. Se trata de una formación que reconoce las dimensiones históricas, políticas y sociales de la educación y que se basa en los valores, principios, mecanismos e instituciones relativos a los derechos humanos en su integridad y en su relación de independencia e indivisibilidad con la democracia, el desarrollo y la paz. En este sentido, se buscará entender en la siguiente investigación cómo la formación en valores espirituales es también democrática y forja no solo una relación entre el individuo y Dios, sino entre individuo y su prójimo.

Barba (2005) plantea que la pedagogía dialógica se relaciona con la educación en valores en la medida en que todos los estudiantes tengan la oportunidad de participar y de expresar libremente sus ideas y, que el conocimiento se construye a partir de un proceso solidario, en el que cada quien es responsable del aprendizaje individual y grupal. Es decir, se refuerza la idea de que la formación en valores espirituales promueve el diálogo y la discusión como una forma de reconocimiento del otro.

Botero (2009), en el artículo titulado “La formación de valores en la historia de la educación colombiana”, plantea que los temas de identidad, diversidad cultural y derechos humanos, aunque en algunas ocasiones hacen parte del discurso y de las clases que dan algunos de los docentes, no hacen parte de las rutinas pedagógicas, no se encuentran reglamentadas ni justificadas en el PEI, ni hacen parte del conjunto de valores que se promueve en las instituciones. La principal crítica del autor, frente a los resultados del

estudio, es que las escuelas normalmente basan sus programas académicos y curriculares en los lineamientos de la Secretaría de Educación, pero no tienen en cuenta la participación de los estudiantes, sus intereses ni expectativas para diseñar las propuestas pedagógicas. En este sentido, la presente investigación busca, precisamente, entender los proyectos educativos desde su sentido amplio, entendiendo la realidad particular de los estudiantes, sus identidades y condiciones de vida. De esta forma, se busca entender a los menores dentro del proyecto, de manera que haya un diálogo entre realidad y propuesta pedagógica y no una imposición sobre los menores.

Herrera (2009) en su artículo “Educación en valores” sostiene que en la actualidad la pedagogía tradicional tiende a despreciar la posibilidad de una pedagogía basada en los valores, pues se considera que todo proceso de enseñanza a priori contiene dichos valores, por ejemplo a través de la comunicación eficaz, sin embargo se hace necesario plantearse mecanismo claros que vayan más allá de ese “currículo oculto” que planteaba Torres, explicitando, sistematizando e intencionando en el proceso de enseñanza-aprendizaje “lo educativo” (p. 4) La autora propone que se debe *intencionar* el proceso docente a través de lo socialmente significativo, *explicitar* el currículo mediante el redimensionamiento humano en todos los componentes del proceso y *particulariza* los estudiantes en relación a los valores en la didáctica.

De acuerdo con Touriñan (2011), el aprendizaje en valores solo puede ser válido y eficaz si se tienen en cuenta tres condiciones principales: que debe haber una unidad y coherencia entre los valores de los diferentes agentes educativos que intervienen en la vida de los estudiantes, como lo son la familia, la escuela y el Estado; que las costumbres deben ser constantes y deben estar soportadas por leyes y convenciones sociales que las hagan

perdurar; y la educación debe estar ligada al buen ejemplo de las personas con las que conviven los estudiantes. Por esta razón, en el presente trabajo se busca entender la importancia de la formación en valores espirituales en la vida de los menores que asisten al colegio Guillermo Quintero Calderón.

Sabino (2011) realiza un recorrido teórico-analítico alrededor de las diferentes acepciones de los sustantivos “educación” y “valores” estableciendo un comparativo entre ambos y centrándose en aquellos valores que se encuentran contenidos en los procesos educativos. El artículo de Sabino propende por el desarrollo de un esquema de valores unificado e interactivo en la educación. Para el autor, el principio de los valores en la educación debe tener como criterio fundamental que el sujeto es la fuente de los valores y abogar por la integración de sus valores culturales en el proceso de formación. El autor concluye que educar en valores significa más que inculcar valores, vivirlos en la institución educativa, a partir de un adecuado funcionamiento de la misma, que propicie el ejercicio sistemático de los valores por parte de todos sus integrantes, así como la estimulación de conductas éticas. (p. 106)

Acosta y Páez (2007) plantean que los valores espirituales en las escuelas deben configurarse como la base para el desarrollo armónico de la personalidad de cada individuo, que a su vez se refleja en el entorno social y en las formas mediante las cuales se construye y desarrolla la comunidad. Dentro de los valores espirituales los autores destacan la amistad, la excelencia y la experiencia espiritual. Además, resaltan que la educación en valores espirituales se establece, antes que nada, como una instancia de reflexión y de crecimiento personal que facilita la incorporación de los estudiantes en un entorno educativo más

humano, en el cual puedan proyectar sus sueños y sus objetivos, construyéndose como mejores personas que son responsables de su propia vida.

Según Ochoa (2014), en la actualidad el mundo se enfrenta a una crisis de valores, que se refleja en la forma en que se desenvuelve la sociedad, pero también en los planteamientos de la educación y la realidad en la escuela. Por esta razón, es importante que en los espacios de clase se generen oportunidades para favorecer la reflexión sobre la importancia de la espiritualidad en el mundo actual, con el fin de mejorar conductas, pensamientos y prácticas que inciden no solo en la vida personal sino también en la vida social. En este sentido, se debe promover una espiritualidad frente a la religión, que vaya más allá de la práctica de unos rituales, y que promueva el desarrollo constante de valores que trasciendan en el tiempo y ayuden a modificar positivamente la personalidad y las acciones de los estudiantes.

Dávalos (2017) Plantea la importancia de los valores espirituales, como identidad de sentimientos y la comunión de empeños en favor de la redención humana. Considera que hay que superar la noción pragmática para enriquecer y diversificar los conocimientos, formar los espíritus en un sentimiento humanista y desencadenar así las energías necesarias para promover acciones y, por lo tanto, la voluntad social de transformación de la realidad en favor de la justicia. Ve necesario retomar la fuerza de los valores que se han quedado truncados, en este caso los valores espirituales permitiendo así el sentido de la vida.

Según Gotz (1998) es importante destacar que la espiritualidad tiene que ver con una cualidad de la experiencia vivida más que un modo de conocer. El autor muestra cómo la espiritualidad dentro del proceso de enseñanza está orientada a la formación en los valores más altos, es decir está encaminada a la formación en valores espirituales, como posibilidad

de formar la dimensión espiritual. En este sentido, los valores espirituales deben estar conectados con un proceso de reconocimiento individual, en el cual la persona se reconoce a sí misma como una entidad única, una fuerza vital interior, un ser espiritual y un alma que se conecta y se relaciona con los otros.

Según Castillo (2009) profundizar la importancia de una visión de la espiritualidad centrada en la realidad, es decir en el acontecer histórico concreto de la vida de los sujetos. Es develar el núcleo de una espiritualidad centrada en la vida, para cumplir las aspiraciones más profundas. En este sentido cumplir las aspiraciones más profundas es lo que podríamos denominar el proyecto de vida que se integra a una vida que se hace desde la visión de cada estudiante, y aporta la consecución de un proyecto, siendo un proyecto humano y humanizante, que permita comprender y vivir que la espiritualidad tiene que ver con la vida, que se integra con ella en un horizonte que trasciende lo meramente humano, es decir que vela y vive de acuerdo a los valores espirituales de la misma vida humana.

Ilarduia (2010), Plantea la importancia que tiene el sentido de la vida, desde una vocación particular que cada persona dentro de su proceso formativo va construyendo. En el horizonte de construcción del sentido de la vida, subrayan que hay unos dinamismos de apoyo para la construcción de sentido de la vida y es el autoconocimiento y discernimiento. Los dinamismos que permiten conectar la vida que se construye desde un sentido, vinculada a la vida que se fundamenta desde la espiritualidad centrada en la persona y el proyecto como realización personal. Es pertinente para la presente investigación, rescatar la importancia de centrar los valores espirituales y proyecto de vida, desde la dinámica del discernimiento, para saber optar por una opción fundamental, desde un dinamismo esencial en la construcción de sentido de la vida en este caso en el Colegio Guillermo Quintero Calderón.

De acuerdo con Ballester (1995), el sentido de la vida se encuentra cuando la puerta se abre hacia afuera y se entrega a la vida, cuando hay apertura a los demás Realizando así su propia vocación, la llamada a acoger, dar y darse por alguien o algo que, paradójicamente, lejos de quitarnos la vida, la otorga con creces. Desde esta perspectiva aplicándola a la construcción del proyecto de vida, muestra la capacidad de ser don para los demás en la medida en la medida que hay una entrega desinteresada desde las capacidades que Dios va colocando, en este caso en cada uno de los estudiantes. De modo, que se pueda reflejar la trascendencia en la vida, de ser dadores de sentido de vida para sí y para los demás.

En general, el estado de la cuestión ha permitido relacionar conceptos importantes como procesos pedagógicos, formación en valores espirituales y procesos de construcción del proyecto de vida.

Las anteriores investigaciones se manifiestan como un importante acervo conceptual y metodológico para la investigación, puesto que muestran cómo la preocupación por los procesos educativos no tiene que ver solo con las formas en las que se planeen las estrategias de enseñanza y aprendizaje sino con su realidad personal y sentido de la vida. La historia en la producción investigativa al respecto que se presentó previamente muestra como eje fundamental que la educación debe propender por la formación en valores teniendo en cuenta también la formación de carácter espiritual que promueva el sentido de la vida del joven y su realización personal. Esto permite evidenciar que la vida educativa es compleja, con lo que se complejiza a su vez la forma en la que se educa en valores espirituales, pues no se puede tratar solo de una enseñanza descriptiva de lo que son, sino desde una perspectiva dialógica que refuerce positivamente las experiencias de los sujetos y les permita entender al otro.

1.4. Contexto y sujetos de la investigación

En esta sección se contextualizarán el contexto social, político y demográfico en el cual funciona el colegio “Guillermo Quintero Calderón”: el municipio de Convención (Norte de Santander, Colombia). De igual forma, se hará una descripción del colegio, los valores que busca enseñar a sus estudiantes y su naturaleza en Colombia.

1.4.1. Zona de influencia del Colegio “Guillermo Quintero Calderón”:

Municipio de Convención (Norte de Santander, Colombia)

A partir de la delimitación del contexto en el cual opera la institución se hará posible entender las particularidades sociodemográficas que permean su quehacer educativo. En la Tabla 1 se presentan las condiciones generales y geográficas del municipio, sus condiciones económicas, y los aspectos culturales, sociales y educativos.

Tabla 1. Contexto de influencia Colegio “Guillermo Quintero Calderón”

Municipio de Convención	El municipio de Convención se encuentra localizado al noroccidente del departamento de Norte de Santander (Colombia), siendo uno de los 10 municipios de la Subregión Occidental, Provincia de Ocaña. Limita por el norte con Venezuela, por el sur con el municipio de Ocaña (con quien mantiene estrechos vínculos comerciales) y el municipio de González (departamento del Cesar), por el oriente con el municipio de Teorama y por el occidente con el municipio de Carmen (Norte de Santander) y el departamento del Cesar. La extensión del departamento es de 829 km², de los cuales solo 1,5km² son de área urbana; esto permite ver que este es un municipio en su mayoría rural. Cuenta con una población de 16.605 habitantes. Se ubica a 1.076 msnm. Sus sitios de interés turístico son: Virgen de la Piedrita, Monumento a la Virgen del Carmen, Casa de la Cultura “Ángel Gilberto Núñez Sarmiento”, Coliseo Cubierto “Lucio Pabón Núñez”, Corregimiento de “El Guamal”, trapiches en haciendas rurales, Capilla de San Cayetano, Casa donde vivió Guillermo Quintero Calderón, Cascada La Chorrera, Cueva o Peña de los Indios, Parque Nacional Natural “Catatumbo Bari” (Alcaldía de Convención, 2016). Es decir, se trata de un municipio colombiano con una marcada relación con lo natural, en la forma de que sus sitios de interés son en su mayoría parques y accidentes naturales. Este, además, es un municipio limítrofe internacionalmente.
Aspectos económicos	Como se mencionó anteriormente, el municipio es principalmente rural, siendo las principales actividades económicas: ganadería extensiva, agricultura, con el cultivo de “caña panelera, el café, cacao, yuca, plátano, tomate, cebolla, cebollina, frijol, maíz,

	frutales y los cultivos ilícitos” (Alcaldía de Convención, 2012, párr. 23). Actualmente, este municipio es el mayor productor de panela del departamento de Norte de Santander, lo que produce más de 2mil millones de pesos para el municipio.
Aspectos, sociales, culturales y educativos	En la actual situación de Venezuela, es de esperarse que las condiciones económicas de este se hayan visto afectadas negativamente, producto de la falta de comercio con un vecino en revuelo social, político y económico y la posibilidad en aumento de la migración derivado de esta situación. Además de esto, este municipio ha dedicado parte de terrenos de cultivos ilícitos, lo que permite prever una situación económica problemática que lleva a las personas a cultivar este tipo de productos naturales. Se evidencia, además, el desamparo estatal que permite el establecimiento de estos cultivos, por lo general para el beneficio de grupos armados ilegales. También se ha mostrado que este municipio ha sufrido por culpa de la violencia en la forma de expulsión forzada de los hogares por parte de grupos guerrilleros y paramilitares. Actualmente el municipio cuenta con un Hospital que presta atención de urgencia, odontología y consulta externa. Más allá de esto, este municipio no ha adquirido su certificado en salud. En el aspecto educativo se tienen varias situaciones: 1. Los jóvenes del municipio tienen grandes problemas para acceder a educación superior, 2. Existen cuatro planteles educativos para secundaria, de los cuales dos buscan facilitar el acceso a la educación superior en la modalidad de técnica agrícola y profesores normalistas (Instituto Técnico Agrícola y la Escuela Normal Superior de Convención). 3. Hay una alta tasa de analfabetismo, principalmente entre las personas mayores, equivalente a cerca de un cuartil de la población.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de la página web oficial del municipio de Convención, Norte de Santander

Se puede ver que el municipio de Convención, entonces, atraviesa diversas problemáticas sociales y culturales que podrán afectar el quehacer educativo del colegio “Guillermo Quintero Calderón”, pues se trata de jóvenes que habitan un territorio que hasta la actualidad se ha marcado por los problemas de la violencia del país, el abandono estatal, la falta de cobertura necesaria para garantizar sus derechos (como el de salud, bajo un certificado y sin incurrir en gastos adicionales por desplazamiento a otros lugares para tratamientos médicos), así como el acceso a la educación superior. La falta de oportunidades para el ingreso a la educación superior marca también el comportamiento de los menores y puede incidir en su desempeño académico durante las fases de primaria y bachillerato.

1.4.2. Contexto institucional: Colegio “Guillermo Quintero Calderón”

Para entender las particularidades iniciales del colegio se realiza una primera revisión que permita entender las características más básicas de la institución. En la Tabla 2 se presenta este contexto institucional.

Tabla 2. Contexto institucional del Colegio Guillermo Quintero Calderón

Colegio "Guillermo Quintero Calderón"	Es un colegio oficial del municipio, de naturaleza pública, que ofrece todos los niveles de formación desde preescolar a undécimo grado. Este colegio tiene matriculados actualmente a 693 estudiantes de todos los géneros, del nivel preescolar hasta el grado 11°, con edades que oscilan entre los 5 y 18 años. Pertenecen al estrato socioeconómico 1, 2 y 3. Esta institución ofrece educación en jornada nocturna. Además de esto, esta institución ofrece un programa para acelerar el aprendizaje y permitir a los menores ingresar rápidamente al grado esperado, según su edad. Esto se hace con el fin de aumentar las tasas de educación en el municipio, las cuales, como se vio anteriormente, tienen un alto índice de analfabetismo. Esta institución opera desde 1941. Dentro de las adecuaciones locativas se cuenta con: salones equipados con video-beam y sonido, salas de informática, restaurante escolar, 2 canchas deportivas, biblioteca, laboratorios de física y química, quiosco escolar. Para el nivel de primaria hay 6 sedes de esta institución.
Misión	“orientar y formar en el desarrollo de las dimensiones humanas y la investigación; para la cual requiere de acciones planeadas, sistemáticas e intencionadas dentro de la autonomía institucional” (Colegio "Guillermo Quintero Calderón", 2013).
Visión	Como visión se plantea ser “la mejor institución educativa de la región” (Colegio "Guillermo Quintero Calderón", 2013), promoviendo constantemente la calidad académica.
Principios	Dentro del proyecto pedagógico de la institución se consideran vitales los principios de convivencia, dentro de los cuales son importantes el respeto a la persona, los bienes institucionales, la propiedad privada y el medio ambiente, así como la adquisición de responsabilidades dentro del quehacer académico, a partir de los cuales se propenda por el respeto y el compromiso, y el crecimiento personal. Es decir, los valores se plantean como claves dentro de este colegio. Estos valores no son cualquiera, tienen que ver con los valores espirituales propios de la fe católica que profesa la comunidad religiosa que tiene a su cargo la institución educativa.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información contenida en la página web de la institución

Como se puede ver, por lo anterior, este colegio ha cumplido un amplio compromiso por mejorar la condición educativa y formativa de los habitantes del municipio, ante las dificultades socioculturales y económicas que se presentan allí. Este colegio, además, ha adelantado actividades para fortalecer las asignaturas que imparten, principalmente en inglés, como una forma de propender por la mejora en la calidad de vida de sus estudiantes y de la población en general.

1.4.3. Los sujetos de la investigación

En este estudio se han tomado en cuenta a los estudiantes de décimo grado, grupo A de la institución. Estos son 23 estudiantes: 15 son mujeres y 8 hombres, con edades entre los 14 y 16 años, cuyas familias están constituidas principalmente por la unión de padres y madres. En su mayoría son de un ambiente familiar sencillo, popular y en algunos casos de sectores rurales azotados por la violencia y el conflicto social. En particular su pertenencia a sectores rurales que han sido zonas de conflicto ha llevado a considerar que estos menores han vivido en situaciones que han expuesto su vulnerabilidad y que han incidido en su relación con los otros y la creación de lazos y valores comunitarios.

A todo esto se suma la problemática que en consulta con algunos docentes, especialmente con la titular de grupo expresan que se presenta al interior de la institución, como la falta de acompañamiento de las familias a estos jóvenes y la constante dependencia que muestran a las redes sociales. En este sentido, la formación en valores espirituales, debe apoyar de manera positiva la toma de decisiones de los jóvenes, permitiéndoles orientar y construir su proyecto de vida. Es por esto que la educación en valores espirituales se establece como una instancia de reflexión y de crecimiento personal y de esta manera proyectar sus sueños y sus objetivos, construyéndose como personas responsables de su vida para que puedan hacer frente a dichas problemáticas.

Ahora bien, a pesar de estas problemáticas, estos menores no se muestran como conflictivos en sí, pues según lo que explican los docentes de la institución, los estudiantes del grado décimo son en general alegres, espontáneos, expresivos, creativos, sensibles a lo humano, solidarios entre sí, responsables con su estudio. Muestran pasión por la música, el

baile y el teatro. Manifiestan apertura y sed por lo espiritual. Son jóvenes que inspiran confianza. Hay líderes con una gran capacidad de gestionar actividades propuestas por la institución, no se detienen ante las adversidades, sacan adelante lo que se proponen. Dentro del grupo también existen estudiantes de una gran capacidad cognitiva, y de un gran desarrollo integral que mantienen el nivel académico de la Institución en alto. El grupo, desde su lenguaje y expresiones, manifiesta sus sueños e ideales, el deseo de aspirar a cosas mayores, buscan ser protagonistas de su vida mostrando una cierta autonomía en sus decisiones y un pensamiento crítico ante todo con su deseo de autoafirmación. Esto permite entenderlos como jóvenes participativos y con voluntad al diálogo y la conversación, lo que es crucial en esta investigación.

Se percibe en ellos rasgos propios de la época que menguan la solidez de su compromiso estudiantil, agrado por las cosas fáciles, comodidad y conformismo. Un cierto número muestra poca responsabilidad con su autoformación. Otros se enfocan en sí mismos, están muy pendientes de sus cosas, muestran muy poco interés por lo que les sucede a sus compañeros buscan el interés propio. Además, en el grupo hay unos que se muestran indiferentes y una cierta sensación de desánimo, poco entusiasmo para desarrollar las actividades e interactuar con sus compañeros, producen cierta impresión de apatía. Esta situación, particularmente, resalta situaciones en las que se evidencia la necesidad de entender su formación en valores espirituales y su apego por el desarrollo educativo.

Dentro del grupo existen los que son víctimas de la desintegración familiar ocasionándoles una cierta tristeza, en ocasiones se ven cabizbajos como si esta situación los desviara de sus auténticas aspiraciones. Sin embargo, los estudiantes del grado décimo son jóvenes en búsqueda de su crecimiento personal, que les propicie el desarrollo integral de su ser y de su proyecto de vida.

De esta manera, la enseñanza de los valores espirituales, es fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes, ya que basándose en sus experiencias les orienta para que puedan actuar de manera positiva y lograr una sana relación con el entorno, consigo mismo y con los demás. De aquí que puedan llevar una vida espiritual que les permita ser asertivos en la toma de decisiones y en la construcción del proyecto de vida.

Dar a conocer la caracterización de los sujetos de investigación en aspectos como: intereses de los estudiantes, aspectos académicos, espirituales, económicos, familiares, convivenciales, culturales, entre otros que el investigador crea pertinentes. En este sentido Krmpotic (2016) plantea que es necesaria una articulación entre “factores físicos, socioculturales, educativos, económicos, laborales, personales e interpersonales” (p. 111)

1.5. Sistema metodológico

El curso de la investigación se desarrollará a partir de un enfoque cualitativo. El estudio cualitativo se adapta a la presente investigación, pues se trata de un estudio de las categorías sociales a la luz de valores espirituales y los procesos pedagógicos, de manera que se evidencien relaciones entre estos, las cuales se configuran en discursos y no en datos cuantitativos. Es decir, se trata de una indagación sobre lo social. Para Vasilachis (2009), aunque la investigación cualitativa puede entenderse como un conglomerado de métodos fragmentados, se hace claro que su eje de estudio básico es, precisamente, lo social: tratar de entender el fenómeno de lo humano en sociedad sin buscar crear escenarios artificiales. Así, asegura esta autora que “quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural” (Vasilachis, 2009, p. 24). Este estudio en un espacio natural se opone, por

ejemplo, a estudios cuantitativos condicionados, en los cuales se busca medir la respuesta de un agente vivo o inerte a cambios en las condiciones ambientales o sociales.

Para Vela (2001), la investigación cualitativa es propia del campo de las ciencias sociales y las humanidades. En las investigaciones de este tipo, independientemente del método implementado, se busca entender el fenómeno social, haciendo “énfasis en la ‘visión’ de los actores y el análisis contextual en el que esta se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales” (Vela, 2001, p. 63). En esta investigación, precisamente, el contexto se convierte en clave para entender los procesos pedagógicos y su relación con los valores espirituales. Por esta razón, una investigación de tipo cualitativo es la más acertada para cumplir con los propósitos aquí planteados.

Un estudio cualitativo sobre esta cuestión específica debe basarse en la selección de una serie de cuestiones, a través de la información recopilada, los datos y las referencias, las cuales se analizarán encontrando las relaciones precisas que se dan entre ellas y la manera en que se complementan y se vinculan dentro del marco general del estudio (Hernández et al, 2014). Esto es, una vez se ha seleccionado el tipo de investigación, es necesario escoger la perspectiva metodológica y, junto con esta, los instrumentos de recopilación.

Vasilachis (2009) resalta ocho perspectivas de estudio cualitativo: La teoría fundamentada, 2) la etnometodología y el análisis de la conversación, del discurso y de género, 3) el análisis narrativo, 4) la hermenéutica objetiva y la sociología del conocimiento hermenéutica, 5) la fenomenología y el análisis de pequeños mundos de la vida, 6) la etnografía, 7) los estudios culturales, y 8) los estudios de género. (p. 24)

Incluso desde sus nomenclaturas, estas diferentes perspectivas se relacionan y pueden llegar a interpelarse, permitiendo la creación de un marco metodológico complejo. En todas estas perspectivas, las visiones de los sujetos de estudio son cruciales, tal como lo planteó

Vela (2001). Se trata de escoger una perspectiva que esté acorde con los objetivos de la investigación.

Así, el presente estudio con enfoque cualitativo tendrá una perspectiva hermenéutica. Esto ocurre debido a que se buscan encontrar relaciones entre categorías sociales, las cuales tienen una coherencia interna, la cual motiva la interacción. Desde la hermenéutica se busca entender las complejidades de los entramados en las diferentes categorías, de manera que se evidencien relaciones y se logren hacer visibles estructuras que de otra forma no se verían (Loureda, 2007). Para Vasilachis (2009) la hermenéutica se focaliza en develar “las estructuras profundas de acción y significado” (p. 69). En esta perspectiva, entonces, el lenguaje es crucial y se busca entender las relaciones entre lo que se dice y lo que se hace. Se trata acá de una relación entre lo simbólico y las prácticas de la vida misma, todo lo cual constituye un texto capaz de ser leído objetivamente por el investigador. Desde esta perspectiva se puede observar, analizar e interpretar los factores pedagógicos que determinan la formación en valores espirituales para la configuración del proyecto de vida de los estudiantes del grado décimo del colegio “Guillermo Quintero Calderón”.

El tipo de investigación narrativo, suele contener temas, personajes que se interrelacionan mediante hechos y sucesos que dan forma a un argumento desarrollado secuencialmente en el tiempo y el espacio, y una explicación o una consecuencia final (Cobley, 2001). Para Vasilachis (2009) las narrativas:

Como genero de acción y de representación verbal en la vida cotidiana, deben ser consideradas como instancias de la acción social, como actos de habla o sucesos con propiedades comunes, estructuras recurrentes, convenciones culturales y géneros reconocibles. Las historias personales son, entonces, formas de acción social con sentido, construidas en circunstancias concretas cuya realización tiene lugar en determinados contextos y organizaciones y que ocupan un lugar relevante entre las diversas formas en las que se lleva a cabo la vida cotidiana. (p. 31).

Es decir, las narrativas se construyen en una forma de acceder a la realidad de los sujetos que hacen parte del estudio. Además de esto, al estudiar narrativas se hace más clara la visión del objeto de estudio como un texto que se aprecia desde una perspectiva hermenéutica en la que no solo se develan signos lingüísticos, sino también comportamientos sociales y esas “visiones” que son clave dentro de un estudio cualitativo. Para Yedaide, Álvarez y Porta (2005) los métodos narrativos han permitido acceder a la realidad social desde su complejidad, presentando “las ambigüedades, plurivalencias y consistencia híbrida de las teorías explicativas más intuitivas o personales” (p. 32). Es decir, son estos los más adecuados para entender la complejidad del texto que es la vida social en función del lenguaje desde la perspectiva hermenéutica.

Dentro de las técnicas de recolección de información de tipos narrativos, Valles (1999) resalta tres: las entrevistas, las narrativas biográficas y las técnicas grupales. De estas, las escogidas para la presente investigación son la entrevista y los grupos o técnicas focales; ambas marcadas por la construcción a partir de una conversación. En estas dos, la conversación es crucial, pues en ella se denotan formas de ser, pensar y expresarse que son aprendidas culturalmente, las cuales pueden llegar a denotar para el investigador formas simbólicas, sociales y personales, de comprender la vida.

Para Hernández, *et al* (2014), la entrevista dentro de la investigación cualitativa tiene como propósito obtener respuestas en el lenguaje y perspectiva del entrevistado. Es decir, se busca no afectar ni incidir sobre las respuestas, solo propendiendo preguntas que incentiven el diálogo. Así, “la entrevista es, ante todo un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso” (Vela,

2001, p. 66). En este sentido, la entrevista se plantea como un método que busca el diálogo dentro de un espacio controlado, con el fin de acceder a las visiones del entrevistador.

Los grupos focales, el otro método de recolección de información a usarse en la presente investigación, funcionan de manera similar, entendiéndolo como una entrevista grupal. Para Vela (2001), un grupo focal se construye a partir de un “conjunto de personas que se reúnen con el fin de interactuar en una situación de entrevista grupal, semiestructurada y focalizada sobre una temática particular, que es común y compartida por todos” (p. 79). Se trata, en este caso, de propiciar la participación de varias personas a la vez, bajo el precepto de comunicación de la entrevista.

Tanto para el caso de los grupos focales como el de la entrevista el instrumento de recolección es el cuestionario. Se entiende a este como una suerte de que regula la interacción y la adquisición de conocimientos importantes para la investigación (Vela, 2001). Hernández, *et al* (2014) proponen que el cuestionario se componga de preguntas que van de una contextualización general sobre el objeto de investigación, hacia complejidades y preguntas más centradas y específicas.

En el anexo 1 se encuentra el formato de entrevista aplicado a los sujetos y en el anexo 2 la guía del grupo focal. Finalmente, en el anexo 3, se expone la matriz de triangulación e interpretación de las narraciones de los sujetos de investigación, complementada con el proceso de operacionalización de cada uno de los instrumentos aplicados discriminados por categorías de análisis.

CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA

La finalidad del presente capítulo es exponer el marco de referencia de la investigación alrededor de tres ejes conceptuales fundamentales: la *pedagogía*, *valores espirituales* y el *proyecto de vida*. En relación al primero se abordan los aportes teóricos al campo pedagógico

en relación a conceptos específicos: la didáctica, el currículo y la evaluación, así mismo se plantea la relación entre la pedagogía y la formación de valores espirituales. Para el caso del segundo concepto se abordará la espiritualidad tanto desde el enfoque teológico como desde la formación en valores, finalmente relacionando ambas vertientes. Para terminar, se establecen las nociones de proyecto de vida y la relación de este con la educación, la espiritualidad y los valores espirituales.

2.1. Algunas nociones en relación a la pedagogía

Dentro del proceso educativo los factores pedagógicos juegan un papel importante en la formación integral, en la que los alumnos desarrollan sus habilidades desde sus capacidades, alcanzando de esta manera la resolución de sus conflictos viviendo la realidad de su entorno. En este sentido, la educación se fundamenta en la formación de un individuo íntegro, útil a la sociedad, capaz de crear actitudes autónomas para su desarrollo personal y profesional.

En este orden de ideas, en el proceso pedagógico se debe dar una integración curricular como columna vertebral dentro del proceso de formación, además la didáctica debe contribuir a mejorar la práctica educativa, posibilitando a los docentes estrategias adecuadas, para que el alumno adquiera una formación sólida, sobre todo en lo que a valores espirituales respecta, así mismo, en este proceso la evaluación juega un papel importante, en la que esta debe ser pertinente e integral, permitiendo el buen proceso de formación en los estudiantes.

Ahora bien, a continuación, se ahondará en lo que respecta a pedagogía, didáctica, currículo y evaluación, destacando como estos factores pedagógicos determinan el proceso

de formación en valores espirituales que permita la configuración del proyecto de vida de los estudiantes del grado décimo del Colegio Guillermo Quintero Calderón.

La pedagogía implica el desarrollo de una serie de saberes, capacidades y habilidades que permitan orientar el conjunto de procesos, enfoques y actividades que están involucrados en la construcción de aprendizajes y de conocimientos (Bolívar, 2008). En este sentido, por medio de la pedagogía se establece una interacción continua entre los docentes, los estudiantes y las directivas, a través de una práctica que orienta el diseño de los objetivos académicos y de las estrategias que se deben implementar en el aula para alcanzarlos.

Según las palabras de Díaz (2006), debe ser la misma la institución educativa la que define las directrices para el desarrollo de una práctica pedagógica que sea coherente con las necesidades de los estudiantes, con las capacidades de los docentes y con las metas institucionales.

Desde la perspectiva de Flórez (1999), los modelos pedagógicos son estructuras desde donde se representan las relaciones propias del acto de enseñar, convirtiéndose así en un paradigma transversal a la actividad pedagógica. En principio, un modelo pedagógico es un esquema teórico que se utiliza para facilitar la comprensión de una realidad compleja, en el que se establece un planteamiento integral de un fenómeno en particular. Por lo tanto, explica Wain (2006), el diseño de los modelos pedagógicos debe partir del desarrollo de un marco referencial desde el cual se expliquen las implicaciones, alcances y limitaciones de los aspectos que se pretenden analizar y construir a través de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Sin duda alguna, la pedagogía ha evolucionado y se ha transformado con el paso de los tiempos, y se han buscado nuevas estrategias para permitir a los docentes captar la

atención del estudiante, orientar los procesos de aprendizaje de forma didáctica y fortalecer las habilidades de pensamiento (Carbonell, 2014). Por tanto, es labor de todas las personas que componen el sector académico desarrollar nuevas técnicas y modelos de enseñanza, manteniendo una actitud constante de innovación que les permita transformar los recursos tradicionales de la pedagogía, incluyendo nuevas prácticas, y generar una mayor interacción y dinámica en el aula de clases.

Los modelos pedagógicos permiten describir relaciones, definir y establecer mecanismos comunes, por medio de los cuales se exploran las relaciones que existen entre los conocimientos, la forma en que integran las ideas y la manera en que se relacionan los significados que le dan sentido al mundo exterior. En este sentido, explica Cabezas (2011), las metodologías que se implementan en el aula de clases, los recursos didácticos, las actividades, dinámicas y estrategias evaluativas son aspectos que se incluyen dentro de las concepciones y modelos pedagógicos que se manejan.

Un docente no posee habitualmente una sola y única concepción de su práctica, sino varias concepciones que utiliza al mismo tiempo, en función de su realidad cotidiana y biográfica, de sus necesidades, recursos y limitaciones. Según la definición de Díaz (2001), el saber pedagógico consiste en:

Los conocimientos contruidos de manera formal e informal por los docentes, valores, ideologías, actitudes, prácticas; es decir, creaciones del docente, en un contexto histórico cultural, que son producto de las interacciones personales e institucionales, que evolucionan, se reestructuran, se reconocen y permanecen en la vida docente (p. 25).

Si los saberes de los docentes poseen una cierta coherencia, no es teórica ni conceptual, sino pragmática y biográfica, por lo cual su práctica depende de la realidad en la que enseña, de las capacidades de sus estudiantes y del contexto en el cual se hayan insertos. Comprender cada una de estas condiciones específicas del

entorno, generar reflexiones que permitan transformar continuamente su práctica pedagógica y propiciar la integración adecuada de sus saberes son elementos claves que le permiten al docente fomentar el desarrollo de espacios inclusivos para sus estudiantes (Carr, 2006).

De acuerdo con Flórez (1999), a través del diseño de modelos pedagógicos efectivos y acordes a las necesidades de los estudiantes, en las instituciones académicas se debe desarrollar una evaluación dialógica, en donde el juicio de valor que se realiza se nutre del diálogo, la discusión y la reflexión generada y compartida por todas las personas que hacen parte de la actividad o el proceso que se evalúa. A partir de un proceso evaluativo basado en el diálogo, se conjugan cada una de las perspectivas de los integrantes, y se profundiza el valor del modelo educativo del cual hacen parte.

Ahora bien, los procesos pedagógicos hacen referencia a los modos de interacción continua entre los docentes, los estudiantes y las directivas; que orientan el diseño de los objetivos académicos y de las estrategias que se deben implementar en el aula para alcanzarlos. Según las apreciaciones de Ferreiro (2010), es la misma la institución educativa la que define las directrices para el desarrollo de un proceso pedagógico que sea coherente con las necesidades de los estudiantes, con las capacidades de los docentes y con las metas institucionales.

Un proceso pedagógico es un esquema teórico que se utiliza para facilitar la comprensión de una realidad compleja, en el que se establece un planteamiento integral de un fenómeno en particular. Por lo tanto, explica Zubiría (2006), el diseño de este tipo de procesos debe partir del desarrollo de un marco referencial desde el cual se expliquen las implicaciones, alcances y limitaciones de los aspectos que se pretenden analizar y construir a través de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Es importante resaltar, finalmente, que el análisis sobre la pedagogía y su práctica ha cambiado considerablemente en los últimos años, con la inclusión de nuevas herramientas tecnológicas que ayudan a generar mayores facilidades de interacción, colaboración y dinámica en el aula de clases. Todo lo cual ha generado nuevos retos para la educación, en la medida en que ha tenido que saber integrar, progresivamente, el desarrollo tecnológico a los procesos pedagógicos y de construcción de los currículos académicos.

El objetivo de las pedagogías innovadoras, escolares y no institucionales, es el de educar la mirada, las inteligencias múltiples y los diversos lenguajes comunicativos para descubrir, desentrañar, percibir y sentir lo que acontece en la ciudad de manera explícita y oculta. El nuevo modelo urbano dominante es el de las grandes superficies comerciales, las nuevas ágoras o lugares de encuentro donde se va conformando un estilo de vida uniforme, impersonal y globalizado, que significa la progresiva y definitiva desaparición del mundo artesanal. (Carbonell, 2015, p. 32)

Sin duda alguna, el avance tecnológico despierta nuevos intereses, miradas y desafíos que deben ser resueltos de manera integral por toda la comunidad educativa, aprovechando el uso de nuevas herramientas y medios tecnológicos que sean coherentes con las necesidades de los estudiantes y los principios de las instituciones académicas.

Sin embargo, más allá de la importancia de repensar la pedagogía debido a los avances tecnológicos de la época, es importante que siempre se tenga en cuenta lo siguiente: que, ante todo, la pedagogía debe ser un camino para promover una dirección histórica, cultural y ética, con el fin de que todas las personas que se encuentran involucradas en la educación reconozcan y aprovechen el poder que tiene el conocimiento para desarrollar transformaciones progresivas de la sociedad, y para aportar en la construcción de un mundo mejor (Freire, 2002).

En este sentido, se quiere rescatar el sentido práctico de la pedagogía, y la importancia de promover espacios de reflexión y de participación en los cuales los estudiantes y los docentes tengan la posibilidad de pensar en el medio en el que viven, y de proponer soluciones conjuntas que, a su vez, deriven y se articulen en actividades concretas, haciendo así un uso del conocimiento que trascienda las aulas de clases y que se establezca como una herramienta de diálogo, crítica y oposición.

2.1.1. Didáctica.

La didáctica es una rama de la pedagogía que se encuentra encargada de investigar, analizar y diseñar diferentes métodos y técnicas con las que se mejore el proceso de enseñanza, o en palabras de Mallart (2001) “es la ciencia de la educación que estudia e interviene en el proceso de enseñanza-aprendizaje con el fin de conseguir la formación intelectual del educando” (p. 5). Esta disciplina le proporciona al docente las herramientas para el diseño de la planeación curricular y las actividades de curso.

La didáctica, por tanto, se puede entender como una disciplina relacionada con el campo práctica de la enseñanza y de la pedagogía, que ayude a generar diversos tipos de conocimientos y aprendizajes, por medio de la aplicación de una serie de modelos teóricos, estrategias y reglas que permitan mejorar la relación que sostiene el docente con sus estudiantes, además de la dinámica de las clases y la motivación.

Siguiendo las apreciaciones de Bolívar (2008): “La especificidad de toda Didáctica reside en su proyecto de definir las condiciones óptimas de transformación de las relaciones que el aprendiz mantiene con el saber”. (p. 72), por lo tanto, la didáctica se presenta como

una herramienta de comprensión de la realidad de los alumnos que pretende contribuir a la formación desde el entendimiento de las dinámicas específicas de los estudiantes.

De acuerdo con Martínez (2014), un buen punto de partida para desarrollar y mejorar las capacidades en los estudiantes, relacionadas con el cumplimiento de logros académicos y su formación intelectual, es desarrollar didácticas basadas en análisis que permitan reconocer cuál es el nivel actual que existe en torno a dichas capacidades, qué es lo que se debe mejorar y cuáles son las estrategias que se deberían implementar para lograrlo.

Por medio de la didáctica, explica Bolívar (2008), es posible que los estudiantes se desarrollen en todas sus dimensiones, incluyendo la cognitiva, emocional y social, pues está posee métodos e instrumentos que permiten una comprensión integral de la realidad de los alumnos, más allá del simple análisis situacional de los mismos.

De acuerdo con las palabras de Hernández (2010):

la Didáctica es la Ciencia de la Enseñanza y del Aprendizaje. La enseñanza, en sentido pedagógico, es la acción de transmitir conocimientos y de estimular al alumno para que los adquiera. El aprendizaje es la adquisición de conocimientos. Enseñanza y aprendizaje se encuentran estrechamente correlacionados: normalmente la enseñanza provoca el aprendizaje. Éste, a su vez, concluye en la instrucción. Según esto podemos considerar la instrucción como el resultado de la acción transmisiva de la enseñanza, que provoca la acción receptiva y adquisitiva del aprendizaje (p. 12).

La didáctica, por lo tanto, es un pilar en la educación, pues posibilita el desarrollo de una importante cantidad de experiencias significativas para los estudiantes, que generan un aporte considerable a su formación integral. Por medio de ejercicios y actividades dirigidas y orientadas hacia sus necesidades, los estudiantes tienen la posibilidad de construir, interpretar y transformar los objetos, descubriendo y creando a partir de vivencias y dinámicas en donde además se fortalezcan las relaciones entre los compañeros (Zubiría, 2006). La

didáctica permite a los niños construir su propia realidad, y a representarla por medio de diferentes medios y herramientas.

Siguiendo a Bolívar (2008), la didáctica también se puede entender como un proceso por medio del cual los contenidos académicos son sometidos a un proceso de conversión, que les permite pasar de ser saberes sabios a saberes académicos, este concepto denominado transposición didáctica fue desarrollado en la década de los noventa por el matemático e investigador francés Yves Chevallard. De esta forma, el conocimiento se transforma a través de la práctica, con el fin de que sea posible enseñarlo, y de construir actividades que fomenten y potencien su transmisión, reflexión e interpretación en el aula de clases. La didáctica, por lo tanto, se establece como un proceso adaptativo, lo cual le otorga un carácter especial, pues tiene la función primordial de lograr que los contenidos puedan ser no solo comprensibles para los estudiantes, sino también atractivos, pertinentes y dinámicos.

2.1.2. Currículo.

Es importante tener en cuenta las palabras de Doyle (1992, citado en Bolívar, 1998), quien explica que la relación que existe entre el currículo y la didáctica se genera dentro del aula, ya que se relaciona con las decisiones cotidianas que toman los docentes para orientar a los estudiantes en sus procesos de construcción del aprendizaje. En este sentido, el currículo, más allá de un documento en donde se incluyan actividades y enfoques fijos que deben ser aplicados de manera sistemática al interior del aula de clases, debe ser considerado como un proceso que implica el desarrollo de transformaciones e interpretaciones continuas, que van cambiando de acuerdo a los ritmos particulares de aprendizaje, a las dinámicas de

las clases, a las relaciones que se establecen entre la comunidad educativa y a las necesidades específicas de los estudiantes.

Por lo tanto, como lo explica McLaren (2015), los currículos tienen este carácter de transformación continua que depende de la forma en que los docentes y los estudiantes construyen una visión particular sobre los eventos, necesidades y actividades escolares:

Si en lugar de tomar el currículum como un documento para controlar y dirigir la práctica, se entiende como el conjunto de experiencias construidas y vividas en el aula, la conexión e integración con la Didáctica es clara. Diferenciar entre currículum y enseñanza puede tener sentido para tratar específicamente los problemas planteados a cada nivel, pero una comprensión global de la realidad escolar exige su integración (Bolívar, p. 72).

A partir de lo anterior se infiere que el currículo es entonces un proceso de transformación continuo, no un documento estático u hoja de ruta inamovible, Bolívar nos muestra que el método para establecer esta transformación se fundamenta en la integración de las herramientas de la enseñanza y las técnicas de diseño de currículos escolares, solamente a través de este trabajo conjunto se pueden manifestar estrategias sujetas al cambio que integren los aprendizajes cotidianos.

Martínez (2014), plantea que en el diseño y construcción de los currículos se genera una interacción inevitable de fuerzas que actúan tanto a favor de la continuidad como del cambio y la transformación. Por tanto, en el desarrollo del currículo converge una dimensión habitual, definida por los conceptos y conocimientos tradicionales que se han establecido como la base de una disciplina; y una dimensión práctica y experimental, que posibilita la construcción de nuevos hábitos, costumbres y metodologías, desarrollándose así una dialéctica entre lo pasado y lo presente, que debe ser potenciada continuamente con el fin de mantener el mejoramiento y el desarrollo de la disciplina educativa.

El currículo, por lo tanto, es un instrumento relevante al interior de los procesos de enseñanza porque permite articular la teoría con la práctica. Lo clave es contar con la participación activa de los docentes en un proceso de construcción conceptual sobre la teoría educativa, que integre provechosamente sus vivencias, experiencias y percepciones, con el fin de mejorar la adecuación de los currículos y potenciar cambios y transformaciones que ayuden a practicar nuevas didácticas en el aula de clases (Martínez, 2014).

Por otro lado, resulta determinante que en los currículos se promueva una correcta interacción entre la enseñanza de las nuevas generaciones de los hábitos, costumbres, ideas, sentimientos y normas que favorecen la continuidad de un grupo social; con un proceso de autoconstrucción mediante el cual los estudiantes puedan interpretar individualmente dicho conjunto de hábitos y sentimientos, generando reflexiones y análisis propios que les permitan ampliar su horizonte significativo, vinculando sus percepciones e ideas al proceso de construcción de conocimientos que se desarrolla en las aulas.

De esta forma, en la construcción de los currículos académicos existe una necesidad evidente de transmitir y enseñar un conjunto de principios, ideas y valores que caracterizan a un grupo social, pero también existe el imperativo de generar reflexiones que permitan dotar de nuevos sentidos y nuevos significados a las costumbres y a los hábitos, y de enriquecer los conocimientos a partir de las interpretaciones individuales de los estudiantes, generando así una interacción entre lo pasado y lo presente: entre los conceptos tradicionales y las nuevas experiencias y vivencias que conectan al individuo con el mundo y con la vida (Bolívar, 2008).

Siguiendo las palabras de Martínez (2014):

Al mismo tiempo que la educación desarrolla habilidades específicas según la función a la que están socialmente destinados los individuos, debe asegurar cierta homogeneidad entre los miembros de una sociedad que les permita adaptarse al

grupo al que pertenecen. La educación tiene una función socializadora: debe servir para adaptar al estudiantado a la sociedad actual (p. 16).

En síntesis, los currículos deben formularse a través de procesos en los cuales los docentes, además de utilizar y aplicar sistemáticamente una serie de rutinas, metodologías y pedagogías derivadas de la tradición escolar, puedan responder creativamente ante los dilemas y problemáticas que se generan cotidianamente en diferentes situaciones académicas, transformando la tradición a partir de las experiencias, las interpretaciones y las particularidades generadas en cada espacio educativo. A todo lo anterior, cabe agregar la apreciación de Ferreiro (2006), según la cual el docente, al articular la tradición con la experiencia del estudiante, no es un agente neutral, pues ante todo es un sujeto cargado de conocimientos, vivencias e intenciones que cargan con un contenido significativo y político dicha articulación.

En este sentido, según la argumentación que se ha planteado, el currículum es un fenómeno integral, y una parte fundamental de la escolarización que incluye un conjunto amplio de decisiones y orientaciones que están mediadas por los valores de cada institución, la ideología, el contexto, las características e interés de los estudiantes. Por lo tanto, las decisiones que se toman para orientar y construir los currículos no solo permiten definir las actividades de clase, sino también para generar una serie de diálogos que ayudan a reformar el carácter y los objetivos de la educación.

Jurjo Torres, pedagogo y activista español, propuso en 1991 el concepto de *currículo oculto*, es decir un currículo que contempla todos aquellos conocimiento que los estudiantes aprenden sin que necesariamente los maestros quieran enseñar, como la sinceridad (Torres, 2016), frente a este concepto Torres estableció otro más recientemente en 1998: el *currículo*

integrado, el cual coge “una parcela de la realidad, algo que sea relevante o significativo, y la investiga, así trae a colación ese conocimiento disciplinar y ve cómo está relacionado” (Torres, 2016)

Para terminar, es adecuado tener en cuenta las apreciaciones de Freire (1998), quien plantea la importancia de garantizar y promover escenarios de aprendizaje efectivos en el ambiente académico, proponiendo una educación dialógica en la que los estudiantes tengan la posibilidad de crear y transformar la realidad que los rodea. (Freire, 1998). En este sentido, los estudiantes deben tener la posibilidad de participar en los proyectos desde los cuales se pretende fomentar y desarrollar el conocimiento, construyendo relaciones de convivencia y colaboración que les permitan promover un aporte considerable hacia el bienestar y el desarrollo humano.

2.1.3. Evaluación

El objetivo básico de la evaluación es regular el proceso de aprendizaje y proponer estrategias de mejora que beneficien el desarrollo formativo de los estudiantes (Wain, 2006). Para Santos (1999), la evaluación es un fenómeno que está limitado al control de los conocimientos por medio de pruebas de distinto tipo, que muchas se desarrollan de una manera inadecuada, en malas condiciones y de forma jerárquica, que sólo dan cuenta de los datos y conceptos que el estudiante ha memorizado, pero que permiten saber poco sobre la forma en que se produce, interpreta y asimila el conocimiento.

Por estas razones, muchas veces la evaluación no resulta ser una fuente significativa que permita mejorar el desempeño de los docentes, profundizar en el diseño de prácticas pedagógicas novedosas que se ajusten a las necesidades de los estudiantes, ni mucho menos

generar un impulso positivo, a nivel académico e institucional, en el contexto y en el funcionamiento de las escuelas.

Una crítica a la evaluación estandarizadas también es planteada por McLaren (2005), quien explica que, generalmente, este tipo de evaluación tiene la función central de medir la forma en que los estudiantes obtienen temporalmente unos hechos y habilidades, pero no permite reconocer la manera en que se establece una comprensión genuina de los aprendizajes. Más allá de ello, la evaluación estandarizada solo se concentra en medir si el estudiante tiene las habilidades para tomar el examen, interpretar las preguntas y aplicar de manera reiterativa unos conocimientos dados, sin llegar a analizar la forma en que se establecen interpretaciones concretas sobre los hechos. Por lo tanto, un enfoque negativo de la evaluación genera como consecuencia una peor calidad en las escuelas, pues no se genera como tal una retroalimentación que permita profundizar los procesos de construcción del conocimiento. Además:

La estrategia de hacer sentir al estudiante que hay mucho en juego si se reprobaban estos exámenes sólo acentúa la preocupación y, como resultado, acelera la dependencia de técnicas de instrucción directas y una cantidad sin fin de exámenes de práctica. (McLaren, 2005, p. 72)

Según Flórez (2006), un aspecto relevante que hay que tener en cuenta en torno a la evaluación educativa, es que ésta no debe ser entendida como el paso final del proceso de aprendizaje, como la última actividad que se realiza para saber qué recuerdan los estudiantes de las clases y de las actividades. Por el contrario, la evaluación debe ser un proceso constante que se desarrolle a lo largo de todo el proceso, con el fin de identificar cuáles son los avances de los estudiantes, cuáles son los objetivos que se han ido alcanzando y cuáles las limitaciones y dificultades que enfrenta el proceso educativo, con el fin de establecer medidas y estrategias de mejora que beneficien el proceso.

Para superar las debilidades de la evaluación, Santos reconoce que la evaluación educativa debe poseer un conjunto de características y cualidades que garanticen el desarrollo de un proceso exitoso, que beneficie tanto el desarrollo y potenciamiento de los conocimientos de los estudiantes, como la formación de los docentes. Dentro de dichas características se resalta que la evaluación debe ser concebida como un proceso y no como el paso final de un proceso de conocimiento: que la evaluación debe basarse no solo en números, sino también en análisis cualitativos que permitan identificar las debilidades y proponer estrategias efectivas que ayuden a solucionarlos.

Además, la evaluación debe tener un carácter práctico, que ayude a mejorar el diseño de los currículos y el enfoque de las prácticas pedagógicas. Finalmente, la evaluación debe concebirse y aplicarse como el resultado de un proceso educativo en el que confluyen una serie de variables y elementos de tipo académico, individual e institucional que deben ser tenidos en cuenta, con el fin de generar una evaluación justa, no sometida a ninguna clase de poder ni autoridad, que permita en realidad mejorar el desarrollo y la formación de los estudiantes.

A nivel general, afirma Santos (1999), la evaluación educativa no se realiza en una *campana de cristal*, pues a través del mismo proceso evaluativo confluyen una serie de variables que lo condicionan. Además de las particularidades de cada docente, como el énfasis que utiliza al evaluar y los aspectos que considera como fundamentales, existen otra serie de elementos que afectan el desarrollo de la evaluación, como las necesidades académicas de cada institución, las exigencias y requisitos de las Secretarías de Educación, y las particularidades del proceso educativo en medio del cual se transmitieron e interpretaron los conocimientos.

Similarmente, afirma que la evaluación educativa se ve condicionada por factores de tipo legal (relacionados con disposiciones que regulan la evaluación a nivel general, sin tener en cuenta las particularidades de cada contexto); de tipo institucional (las exigencias, parámetros y requerimientos de cada institución); de tipo social (pues la sociedad no es ajena a los resultados numéricos que comparan y jerarquizan); y de tipo organizativo (tiempo y técnicas disponibles, información recibida, grupo de personales evaluadas)

Ante las complicaciones y condicionantes que hacen parte del proceso evaluativo, la opinión de Santos (1999); y Flórez (2006), es que en las instituciones académicas se debe desarrollar una evaluación dialógica, en donde el juicio de valor que se realiza se nutre del diálogo, la discusión y la reflexión generada y compartida por todas las personas que hacen parte de la actividad o el proceso que se evalúa:

El diálogo se convierte así en el camino por el que los distintos participantes en el proceso de evaluación se mueven en busca de la verdad y del valor del programa. Desde la apertura, la flexibilidad, la libertad y la actitud participativa que sustenta un diálogo de calidad se construye el conocimiento sobre la realidad educativa evaluada. (Santos, p. 6)

A partir de un proceso evaluativo basado en el diálogo, se conjugan cada una de las perspectivas de los integrantes, profundizando de esta manera el valor del programa educativo del cual hacen parte. Por ello, la evaluación no es una tarea que únicamente le corresponde al docente, sino que depende de la participación de cada uno de los estudiantes, que deben ser capaces de reconocer cuáles son los conocimientos que han aprendido, cuáles son las habilidades y competencias que deben profundizar, cuáles son las debilidades generales del grupo y cómo se pueden superar a través de estrategias pedagógicas que satisfagan las necesidades particulares de los estudiantes.

Para Santos (2003), la evaluación, generalmente, tiene dos características principales: en primer lugar, la comprobación de los aprendizajes, lo cual de entrada genera una serie de retos importantes, pues resulta muy complejo determinar cuándo y cómo el estudiante ha alcanzado los logros esperados. Y, en segundo lugar, la evaluación tiene un carácter de atribución, mediante el cual se sostiene que los resultados negativos obtenidos por un estudiante se deben a que no estudió lo suficiente, que no puso atención o que no se esforzó.

Con el principio de atribución, las instituciones, los docentes y los programas académicos se quitan de encima la responsabilidad de que los estudiantes no hayan obtenido buenas calificaciones, lo cual en gran medida limita el objetivo principal de la evaluación, que es mejorar los programas y los currículos de manera constante, beneficiando así el desarrollo de los estudiantes y la formación de las instituciones. Por el contrario, cuando se utiliza un enfoque diálogo de evaluación, el fracaso del programa no se atribuye a nadie, pues cada individuo es parte de un complejo proceso educativo para el cual, si fracasa, hay que diseñar estrategias conjuntas y participativas que mejoren positivamente su diseño y su desarrollo.

De acuerdo con Flórez (1999), a través del diseño de modelos pedagógicos efectivos y acordes a las necesidades de los estudiantes, en las instituciones académicas se debe desarrollar una evaluación dialógica, en donde el juicio de valor que se realiza se nutre del diálogo, la discusión y la reflexión generada y compartida por todas las personas que hacen parte de la actividad o el proceso que se evalúa.

A partir de un proceso evaluativo basado en el diálogo, se conjugan cada una de las perspectivas de los integrantes, y se profundiza el valor del modelo educativo del cual hacen parte. Por ello, la evaluación no es una tarea que únicamente le corresponde al docente, sino

que depende de la participación de cada uno de los estudiantes, que deben ser capaces de reconocer cuáles son los conocimientos que han aprendido, cuáles son las habilidades y competencias que deben profundizar, cuáles son las debilidades generales del grupo y cómo se pueden superar a través de estrategias pedagógicas que satisfagan las necesidades particulares de los estudiantes.

2.1.4 Pedagogía basada en la enseñanza de los valores espirituales

La enseñanza de los valores espirituales debe enfocarse tanto en lo vivencial como en lo teórico y en lo práctico. Como lo explica D'Angelo (2002), se debe basar en reconocer las experiencias de los estudiantes y en plantearse preguntas a partir de casos específicos, dirigidas a reconocer cómo se debe actuar en la práctica y en la cotidianidad para promover una relación espiritual con el entorno, consigo mismo y con las demás personas. Que en sus métodos y procedimientos se refleje las adecuadas mediaciones didácticas, facilitando el conocimiento para que este se evidencie en la vida cotidiana.

Por estas razones, explica Sobrino (1985) que es importante que en las escuelas se desarrollen estrategias pedagógicas alternativas para *educar* en la espiritualidad, pero no para *instruir*, porque con ello lo único que se logra es transmitir conocimientos y conceptos de los cuales no se conoce ni se entiende la aplicación. *Educación*, por otro lado, significa incentivar a los estudiantes para que puedan sentirse convencidos de la importancia de llevar una vida espiritual que les permita indagar y buscar el sentido de la vida; promover la participación de los alumnos para que se comprometan con el proyecto social que quieren construir en comunidad, basado en la sana convivencia, en la tolerancia, y en fortalecer sus creencias sobre las capacidades transformadoras de los valores espirituales.

En síntesis, el ideal de toda propuesta pedagógica basada en la espiritualidad, debe ser el de promover espacios didácticos de reflexión, de crítica y de toma de decisiones compartidas, a partir de la participación efectiva de los alumnos. El hecho de enfocarse en estrategias que favorezcan la comunicación y la participación es clave en dos sentidos distintos: primero, permite que se formulen estrategias y prácticas comunes de reflexión y comprensión; y, segundo, es útil para que cada uno de los estudiantes se sienta como una parte importante y activa del grupo.

Finalmente, este tipo de pedagogía se fundamenta en la creación de lazos de confianza entre el educador y el estudiante que posibilitan la educación liberadora. Dentro de la enseñanza la evaluación permite regular el proceso de aprendizaje e incluir estrategias de mejora que beneficie el desarrollo formativo de los estudiantes. Además, pide al educador ser sumamente comprensivo, reconociendo las capacidades y las habilidades, así como las limitaciones de cada estudiante; aceptando que cada persona es única, educando en la tolerancia, fomentando la autoestima, y enseñando al estudiante a aceptar a los otros y a sí mismo, reconociendo la importancia de la religión y de la presencia de Dios, que le brinda al ser humano las herramientas para que pueda descubrir un camino espiritual de búsqueda del sentido.

Desde la transmisión de los valores espirituales, la educación debe entenderse como algo connatural a la dignidad humana, necesaria para el desarrollo de la personalidad, indispensable tener la posibilidad de participar armoniosamente en proyectos culturales y sociales colectivos de construcción de sentido. Lo anterior se fundamenta en el hecho de que el proceso educativo posibilita en el ser humano su devenir y su desarrollo, pues es a través de este que adquiere las condiciones y capacidades necesarias para vivir en sociedad. Desde la educación, por lo tanto, no solo se deben potenciar las capacidades y conocimientos de los

estudiantes, sino además promover las herramientas y condiciones necesarias para que puedan desarrollar libremente su personalidad.

2.2. Espiritualidad

Debe partirse de una pregunta fundamental: ¿qué es espiritualidad? Definir este concepto en el diario vivir humano resulta complejo. Tómese, por ejemplo, la definición dada en el diccionario de la lengua española, que define espiritualidad como “1. Naturaleza y condición de espiritual, 2. Cualidad de las cosas espiritualizadas o reducidas a la condición de eclesiásticas, 3. Obra o cosa espiritual, 4. Conjunto de ideas referentes a la vida espiritual” (RAE, 2017). Esta definición no es completa en sí y obliga a revisar qué es ‘espiritual’, lo que se entiende como algo que pertenece al espíritu dentro del mismo diccionario. A partir de la definición institucional se establece que la espiritualidad es una cualidad de todo lo que pertenece al espíritu, entendiendo por esto, a un constituyente inmaterial de la existencia humana. Este ciclo de definiciones, sin embargo, no han logrado dar luz sobre qué es espiritualidad de manera clara y generan más preguntas de las que resuelven: ¿es este espíritu una suerte de existencia interior, independientemente de su perspectiva religiosa?, ¿es la espiritualidad una cualidad del espíritu del ser humano o es una categoría de lo religioso?, ¿solo se puede hablar de esta espiritualidad en términos religiosos o se trata, más bien, de un concepto amplio del que la perspectiva teórica es una de las formas precisas de abordaje? De esta manera, la teoría se considera fundamental y podrá dar luces sobre lo que es espiritualidad más allá de las deficiones que culturalmente se puedan tener de ellas. Se busca, en esta primera parte tener una ampliación del concepto espiritualidad para posteriormente estudiarlo de manera precisa bajo lo que de ella se dice desde la teología y el evangelio.

Cáceres, Hoyos, Navarro y Sierra (2008) señalan que la espiritualidad es un concepto amplio en la actualidad que se desprende de una “necesidad de lo trascendente en las personas” (p. 384). Señalan los autores que esta necesidad se relaciona con una búsqueda constante de la estabilidad emocional, personal y, sobre todo, vital, a través de la cual se da sentido a la propia existencia. Esta definición permite abarcar, de manera general, tanto a la concepción de espiritualidad del cristianismo, así como a las de otras religiones monoteístas e incluso de los intereses espirituales de personas auto-consideradas ateas o agnósticas. La espiritualidad, a partir de esta perspectiva, se configura como una necesidad humana, básica al igual que el alimento y la protección física. La espiritualidad se convierte en esencia de lo humano.

La espiritualidad como esencia de lo humano se convierte en crucial dentro de la construcción teórica de De Certeau (1966), quien asegura que “una cultura es el lenguaje de una experiencia espiritual” (p. 187). Es decir, lo espiritual es fundamento de lo cultural y lo es también de los cambios históricos. La afirmación de este autor, entonces, encaja con la Cáceres *et al.* (2008) y se puede llegar a ver a la espiritualidad como una esencia de lo humano, como un dictador de las tendencias, pensamientos y creencias de épocas históricas específicas.

Ahora bien, es necesario notar que De Certeau (1966) estudia a la espiritualidad en su relación con la cultura, no necesariamente arraigada a una doctrina teológica; desde lo que ha sido y no desde lo que se postula debe ser. En contraste, la postura de Cáceres *et al.* (2008) parte de la existencia de una mediación religiosa que establece un horizonte a la espiritualidad misma. Estas diferencias deben ser tenidas en consideración, ya que, vistas en conjunto permiten comprender de manera más clara qué es espiritualidad. Por ello, se aborda tanto la

postura no ligada a la teología de autores como De Certeau (1966), a partir de lo cual, posteriormente, se podrá comprender de manera más clara cómo se plantea esta desde la religión y el evangelio.

Es así como el autor logra mostrar que la experiencia de la espiritualidad, aquella que se manifiesta en la cultura, es diacrónica y tiene una historia que debe ser reconocida para intentar saber qué es aquello que quiere decir *vivir en espiritualidad* o *ser espiritual*. En principio, para De Certeau basta con ser humano y vivir en medio de una sociedad para acceder a una suerte de espiritualidad de la época; al *Zeitgeist*, si se toma la expresión alemana. Sin embargo, ¿es solamente la pertenencia cultural capaz de convertir a un ser humano en un ser espiritual? Es aquí donde De Certeau (1966), sin advertirlo a sus lectores lanza una diferencia sustancial: una cosa es vivir en medio de una espiritualidad de época y otra es ser espiritual. Para ello pone el ejemplo de Santa Teresa de Ávila, a quien considera un ser espiritual, cuya comunión con Dios parte de una suerte de espiritualidad cultural propia de la época.

Resalta el autor que se trata de una época en la que las certezas de la realidad se resquebrajan y todo se expone como una máscara de la oscuridad, como un adorno vano de la desidia y de la corrupción; como una mentira. Se muestra, entonces, una suerte de discurso generalizado de la espiritualidad, en la que se crea una confrontación entre lo físico y lo inmaterial; en la que lo único verdadero es aquello que no puede ser visto, aquello íntimo que se es protegido del mundo para evitar su contaminación.

Esta percepción de mundo es incorporada por la mística, aunque desde una perspectiva propia; durante los siglos XVI al XVIII, las visiones de mundo se “perciben y piensan en función de una sensibilidad y de categorías intelectuales comunes, pero también

como su encuentro con el Dios que revela cada vez su verdad como la verdad del hombre” (De Certeau, 1966, p. 191). De esta forma, la verdad, lo trascendente, para un ser espiritual se convierte en una búsqueda, en un recorrido cuyo fin último es el encuentro con uno mismo y con Dios.

A pesar de que De Certeau (1966) incluye a Dios dentro de la configuración de vida de los seres espirituales no quiere decir esto que el autor lo aborde desde una perspectiva teológica. Se trata, de manera más clara, de un proceso de deconstrucción de las categorías de vida humanas. Sin embargo, el reconocimiento de que la religión es un mediador en la creación de una vida más espiritual, incluso en una perspectiva cultural cambiante es sustancial para Cooke (1966), quien sí busca aportar una postura más teológica al afirmar que la ética cristiana es sustento de la espiritualidad sana.

Por otro lado, algunas culturas espirituales de oriente no necesitan de una estructura para sobrevivir, aunque si cuentan con estructuras de espiritualidad, como lo plantea Conmte (citado en Álvarez y Haddad, 2016), quien sostiene que es posible hablar de una espiritualidad atea sin dioses y religiones (p. 105)

Küng y Gauger (2005) realizan un trabajo que ancla la perspectiva de De Certeau (1966) y de Cooke (1966) al hacer un recorrido histórico y teórico a través de diferentes religiones del mundo. Para los autores, se trata de una comprensión de que lo religioso, en tanto crea un orden ético y moral, crea pautas para la comprensión del propio yo y para generar un proceso de evaluación introspectiva que permite la realización personal. A espiritualidad, entonces, no es estática (cambia con el tiempo y las religiones) pero tiene como fin último el bienestar humano en comunión con el Dios propio.

Es decir, independientemente de la postura que se mantenga sobre la espiritualidad (si esta se deriva de la conexión divina o humana introspectiva) es necesario reconocer que la vida espiritual en la actualidad está íntimamente relacionada con la comunión con Dios y con Cristo. De esta manera, se puede ver que espiritualidad y teología no son fácilmente separables. De esta forma, se debe llegar a ver a la espiritualidad desde la teología, toda vez que es a partir de esta doctrina que se obtiene una clarificación más puntual del concepto.

2.2.1. La espiritualidad desde la teología

Si partimos de la afirmación que la espiritualidad es esencia humana es posible inferir que se trata de una necesidad; una necesidad que no puede ser negada y que no depende de la mediación de la religión. Sin embargo, la experiencia histórica, aunque cambiante en términos de las percepciones culturales más básicas de la espiritualidad ha demostrado que la mediación de la religión ha sido fundamental. De esta manera, la teología ocupa un lugar principal dentro del desarrollo espiritual de los seres humanos.

Sobrino (1985) parte de presentar a la espiritualidad como

el espíritu del sujeto, personal y grupal, en cuando relacionado con la totalidad de la realidad. [...] cuál es la correcta relación del espíritu del sujeto con la realidad. [...] estos son en concreto: 1) la honradez con lo real, 2) la fidelidad a lo real, 3) corresponder a y dejarse llevar por el “más” de lo real. Estas tres actitudes básicas se pueden convertir también en mediaciones de la relación con Dios, por lo cual los presupuestos y fundamentos son también teologales. (p. 24)

Sobrino nos presenta la espiritualidad como un puente de interacción entre el individuo y el “mundo real” como él lo define, este puente cumple la función de acercar al sujeto a su medio o espacio, pero sin quedarse exclusivamente en una definición técnica o

superficial del mismo, para el autor la realidad se extiende en cuanto permite acercarse a Dios.

A partir de la anterior afirmación puede verse que la búsqueda espiritual es también un acercamiento a “lo real”, en contraste con la proyección de aspectos no tan honestos a partir de la acción humana. Con la espiritualidad cristiana se busca llegar a lo esencia, a lo verdadero, a lo fundamental para la vida humana y no lo vano. Y esta esencia se halla en la vida de Cristo y su comunión con él.

Cooke (1966) resalta que la religión influye en la existencia humana misma a partir de la creación de líneas de acción espirituales. Resalta el autor que en el cristianismo se han creado “esquemas de pensamiento, de actitud básica, de conducta [...] que capacitan al hombre para que sea más profundamente humano, para existir con una meta y un sentido que rebasan los que pueden alcanzarse fuera del cristianismo” (p. 210). Puede encontrarse acá un eco de lo postulado por De Certeau (1966) en la medida en que no se desconoce que puede haber un esquema de pensamiento extraño al cristianismo a partir del cual se crea una vida espiritual, pero se afirma, igualmente, que esta religión monoteísta ha establecido una clara capacitación de los seres humanos para dar un orden y un rumbo a sus propias vidas.

Para Cooke (1966) la realización humana individual y social depende de la generación de nexos de identidad a partir de los cuales se pueden crear visiones de mundo y también una ruta de camino que establezca los parámetros de la consumación personal. Y en esta creación de nexos de identidad el individuo aprende a conocerse, a saber quién es y a determinar su “yo”. De esta manera, la realización personal parte del reconocimiento del ser propio, de la existencia propia misma, en clave de la adscripción social. En este sentido, establece el autor, es obligatoria que las sociedades establezcan pautas de identificación, ya que “si una sociedad

no puede establecer alguna identificación, es incapaz de proporcionar un contexto inteligible para el desarrollo de los individuos que forman esa sociedad” (p. 212). El cristianismo proporciona, precisamente, esta posibilidad de identificación mutua a partir de la “continua presencia de Cristo resucitado en la comunidad cristiana y con su celebración sacramental de la Pascua de Cristo, donde los cristianos pueden entrar experimentalmente en contacto con ese Cristo resucitado” (p. 212). De esta forma, Cristo se convierte en el factor común de identificación; el sustento inicial del conocimiento propio y de los otros. Asegura el autor:

El cristiano es quien es porque Dios encarnado es realmente idéntico con él por el misterio de hacerse hombre, y porque así él puede alcanzar una identificación humana con la persona Jesús que es Dios. La continua presencia de Cristo en la Iglesia mediante el sacramento hace posible al cristiano, comenzando con el bautismo y continuando a través de todo el contexto de la vida sacramental, encontrar una identificación consciente con Cristo. Ser cristiano significa mucho más que ostentar un título vacío o la responsabilidad de cumplir ciertos rituales religiosos. Ser cristiano significa encontrarse en profunda identificación con ese hombre que es Jesús de Nazaret, que ha pasado ya a la plenitud de vida y permanece con nosotros para que también nosotros podamos alcanzar esa plenitud. El cristiano no sólo encuentra identificación con ese individuo que es Cristo, dentro de esa identificación encuentra la identidad comunitaria con todos los demás que comparten su fe en el misterio de Cristo resucitado. (p. 212)

De esta manera, se presenta un camino de identificación del ser humano frente a sí mismo y la comunidad y con Dios, que guiará la consecución de una vida plena. Y en este camino de consagración de lo personal el recorrido espiritual se convierte en fundamental, particularmente a partir de la lucha contra el mal. La espiritualidad sería una forma de dar orden a intrincadas pulsaciones humanas que alejan al ser humano de la consecución de una vida adecuada en Cristo (Cooke, 1966). De esta forma, la doctrina cristiana se convierte no solo en factor de identidad sino también en señalador de formas de vida en Cristo que podrán ayudar a dejar el lastre del propio mal. Entonces, la espiritualidad cristiana parte, se dirige y atraviesa la comunión con Cristo.

Sin dejar de lado las teologías contextuales, vale la pena resaltar en este sentido a Bultot (1966) quien señala que “toda espiritualidad cristiana depende de la teología dogmática y de la teología moral” (p. 223). En esta afirmación, aunque en principio suene tautológica, se encuentra una razón sustancial para comprender que la espiritualidad depende de la creación de valores propios de la ética cristiana, como la lucha por el bien y la identificación propia a partir de la Comunión con Cristo, la cual indica la creencia férrea en el lugar central de Jesús en la existencia humana.

Para González (1966), a partir de la creación de una moralidad cristiana el ser humano puede crear no solo una mejor relación con Dios sino también con sus semejantes, solo en la medida en que acepte la purificación espiritual que se desprende de la aceptación del llamado constante de la gracia divina. Asegura el autor:

El hombre religioso, mientras más religioso sea, más humano será en su actividad vital; pero, al mismo tiempo, jamás utilizará su condición religiosa como instrumento de dominio o de monopolio en el mercado de las diversas técnicas sociales, económicas o políticas. (p. 246)

De esta manera, la espiritualidad es un camino no solo hacia una mejor relación con uno mismo y con Dios sino también con los otros. Es decir, no se trata de una búsqueda constante por un beneficio personal de consagración, sino también de la creación de un tejido social más ameno. Así las cosas, la espiritualidad cristiana no es solo un camino personal, sino también uno social; la doctrina religiosa sería, de esta forma, una amalgama que sostiene al entramado de la vida en sociedad.

Para Duquoc (1966) es precisamente la espiritualidad, en tanto ejercicio, lo que podrá salvar a los cristianos y a la sociedad del abismo de incredulidad en el que se ha lanzado. La espiritualidad, en tanto búsqueda moral del bien en Cristo, sería el sustento de encontrar razón tras la generación de incertidumbres.

Esta idea es posteriormente profundizada por el mismo Duquoc (1971), para quien la espiritualidad se configura en un punto enlace entre lo privado (personal) y lo público. Esto ocurre porque la espiritualidad dentro de la corriente cristiana es considerada como una búsqueda constante, un diálogo permanente con Cristo que mejora la propia existencia y la posibilidad de vivir a cabalidad bajo un orden claro y definido. En la medida en que esto ocurre, asegura el autor, se crean posibilidades de identidad que afectan positivamente al entramado social, ya que se basa la relación armónica en la verdad comulgada con Cristo.

Ahora bien, para Gebara (2000), la espiritualidad puede convertirse en un anclaje de las luchas propias y personales, de la búsqueda de reconocimiento dentro de una sociedad leonina:

El “amor a mi misma” como amor a la mujer que soy, como lucha por mi autonomía, como afirmación de mi capacidad de pensar, de vivir y de ser, me costó un doloroso proceso de resistencia para continuar siendo fiel a mi misma en una institución patriarcal que humilla a quien piensa y destruye a quien no se doblega a sus verdades absolutas. Resistir para guardar la autonomía personal, para tener la osadía de pensar, para solidarizarme con las que son declaradas “pecadoras públicas”, se convirtió en alimento de mi espiritualidad. (p. 683)

Es decir, la espiritualidad se relaciona en este caso con la posibilidad de resistencia y con el amor propio. Del camino espiritual se encuentra el camino propio a través de la acción de la razón y, de esto, depende el amor propio y la búsqueda de reconocimiento.

En el caso de Gebara (2000), la espiritualidad no solo crearía un mejor individuo, que se ama y que confía en Cristo, sino un ser humano dispuesto a luchar por mejorar las condiciones de la sociedad. En este caso se trata de una lucha feminista por lograr el reconocimiento de las voces y racionalidades de las mujeres en medio de un mundo patriarcal.

Sobre esta espiritualidad como una lucha feminista entiende (Trillini, 2014) que se trata de llenar la vida de “pequeños grandes gestos, una espiritualidad que nos obliga a ponernos en el lugar de la otra, del otro, de aquel que es abortado por la sociedad” (p. 40). Es decir, se trata de una acción diaria y continua con compromiso personal y social. La espiritualidad es una lucha por el conocimiento propio, es una lucha constante por hacer el bien y por brindar la mano a quien lo necesita.

De esta manera, la espiritualidad continúa bajo la línea propuesta por Duquoc (1966, 1971) como una acción personal que tendrá un impacto en la sociedad. Y esta búsqueda interna de lo espiritual debe partir necesariamente del evangelio y de lo que allí se ha establecido como necesario para la vida humana en Cristo.

2.2.2. Espiritualidad y evangelio

Al respecto de esta temática señala Castillo (2003) que:

El término “espiritualidad” no se encuentra ni en el NT [Nuevo testamento] ni en la primera tradición cristiana. Esta palabra se empezó a utilizar en el siglo IV y su contenido fue elaborado a lo largo de la Edad Medio. Cuando los cristianos hablamos de *espiritualidad*, nos referimos a la *forma de vivir de aquellas personas que se dejan llevar por el Espíritu de Dios*. (p. 165)

La anterior afirmación impone una forma de análisis específica sobre lo que se podrá buscar en el evangelio sobre la espiritualidad. En primer lugar, no se tienen “órdenes” sobre cómo se debe buscar esta espiritualidad. Sin embargo, sí existen descripciones e historias detalladas de personas que se acercaron al espíritu divino. Debe considerarse acá que la definición de espiritualidad aportada, aunque es en esencia similar a la que ya se ha presentado, se enfoca desde la perspectiva de la absorción de lo divino. No se trata acá de las relaciones entre seres humanos o del amor propio que pueda surgir, sino de la aceptación de lo que Dios ha dispuesto. Sin embargo, si se considera que el mensaje divino y cristiano es

uno de amor propio y de amor al prójimo puede verse que “dejarse llevar por el Espíritu de Dios” (p. 165) implica también una propuesta de identificación, aceptación y de consagración.

Por esta razón, para Castillo, encontrar la espiritualidad en el Evangelio consiste en identificar aquellos pasajes en los que se puede identificar la aceptación del espíritu divino. En primer lugar, se resalta la primera aceptación del espíritu divino a partir del bautismo, como lo resaltan Marcos (1, 10), Mateo (3, 16), Lucas (3, 22) y Juan (1, 32). En este sentido, el bautismo hace parte de la construcción de la vida espiritual de las personas. Sin embargo, no puede considerarse que este es el final de la búsqueda, por el contrario, se trata del acto inicial espiritual tratado en los evangelios. Después de este, se crea un compromiso personal con los designios divinos y las acciones se enfocan en cumplir con lo que Dios busca que ocurra dentro del individuo y dentro de su pueblo.

Así, Castillo (2003) señala que el ejemplo supremo de espiritualidad dentro de los Evangelios consiste en cuando Jesús aceptó el llamado del espíritu divino y aceptó que su lugar en el mundo consistía en “aliviar el sufrimiento humano” (p. 166). Es decir, en la biblia la espiritualidad consiste en un camino de aceptación de las estipulaciones divinas y servir como intermediario en la realización del plan divino. En los Evangelios, Cristo dio el ejemplo supremo al aceptar morir y dejar su cuerpo mortal con tal de lograr el proceso de liberación y purificación del sufrimiento humano.

El martirio, como el que sufrió Cristo en el cumplimiento de la voluntad divina, se considera una fuente clave de la espiritualidad: el camino espiritual no es fácil y está plagado de dudas, retos, amenazas y tentaciones y debe ser tomado con el compromiso adecuado (Susin, 2010). Susin (2010) resalta que dentro del Evangelio los textos dan cuenta del

llamado de Dios hacia hombres que han aceptado la palabra y se han liberado de las mentiras que plagan la vida humana y social, logrando ver la verdad de la vida. Y estos llamados están relacionados con la búsqueda de un sacrificio para liberar a los otros. Dentro de la lógica del martirio lo vital no es el sufrimiento del mártir, lo aterradora de su muerte, sino su existencia, su disposición a entregarse en cuerpo para la salvación de otro. Es decir, no se trata de la espiritualidad como un camino de salvación propia, sino como uno de relación social, de acercamiento comunal a Dios; de llevarlo a aquellos que todavía no lo han aceptado.

Así las cosas, la espiritualidad no es solo una lucha contra la propia maldad sino también contra la indiferencia frente a Dios. La espiritualidad obliga a crear voceros de Dios y de las causas justas; arriesgarse por el otro que lo necesita tanto como uno mismo.

Lo anterior lleva a considerar que el camino de la espiritualidad es el de la liberación (Ospina, 2009). La liberación, acá entendida, como una supresión de las cadenas mortales que anclan la existencia solo al plano material. Se trata de un acercamiento profundo con Dios que lleva a aceptar su voluntad y a considerar la acción humana como medio de la acción de los otros. Esta es una liberación de la propia importancia; se trata de un nuevo amor fundado no en el egoísmo sino en la contemplación divina. Esta es una forma de depuración frente a lo que puede ser vano. Y en este proceso de liberación se reconfiguran las necesidades y los horizontes de acción; el amor propio redirige al de los otros, a amarlos como Dios ama la existencia propia y a luchar por ellos y sus injusticias, para lograr la voluntad divina.

Bajo esta perspectiva, la postura de Gebara (2000) y Trillini (2014) cobra incluso más sentido, toda vez que se considera que la búsqueda espiritual hace parte del plan divino de la aceptación y de la liberación y amparo a los más necesitados. Así las cosas, la espiritualidad

estaría marcada no solo por la comunicación cercana con Dios, sino también con la formación de una vocación de ayuda, con una proyección del yo hacia la sociedad.

Al respecto, Ospina (2009) resalta que la vocación es precisamente el sustento de la vida espiritual de los cristianos, no solo de aquellos que han decidido crear su vida entera en torno a la Iglesia y han declarado votos que los diferencian de los demás miembros de la feligresía, sino de todos los individuos que buscan aceptar a Dios y a Cristo. Así, el encuentro de feligreses de Emaús con el cristo resucitado que se narra en el Evangelio según Lucas resalta clave para el autor, quien resalta que lo que ocurre allí es un camino espiritual que termina con la revelación de la verdad divina, aunque parcial, que llevará a la acción humana; que llevará a las personas actuar de maneras definitivas.

Pero, además de esto, el Evangelio ha mostrado cuál es el camino adecuado para la creación de esta espiritualidad: el diálogo constante con Cristo y con Dios. En el caso del Evangelio de San Lucas se trata de una conversación directa con Jesús, quien es visiblemente un interlocutor. Sin embargo, esta presencia física no es necesaria y la búsqueda del diálogo debe hacerse a partir de la oración que parta del corazón, como lo muestra la historia de Pablo de Tarso.

A partir de lo anterior, se ve en el Evangelio como una fuente de comprensión de lo que Dios espera que hagan los sujetos que quieren acercarse a él. Es decir, el Evangelio permite la creación del camino espiritual propio: “la plenitud de lo humano que hay en nosotros y el camino para que cada uno sea el mismo y se realice plenamente” (Castillo, 2011, p. 5)

Para Cáceres *et al.* (2008), la espiritualidad cristiana se deriva del reconocimiento de Cristo como fuente del equilibrio emocional y personal propio; es decir, surge de “reconocer

en Jesús la fuente y criterio para conducir la propia existencia, del mismo modo que el Espíritu actuó y orientó la vida de Jesús” (p. 384). Ahora bien, para los autores este reconocimiento no se considera un destino de llegada, sino, más bien, una disciplina de acción que obliga a una lucha y revisión constante de las propias acciones, de los valores y de la relación que se lleve con Cristo a partir de la oración.

Ubicar a Dios y a Cristo en la esencia de la moral, el dogma y la espiritualidad lleva a crear una relación trascendente que guiará la propia vida. De esta manera, la espiritualidad podría considerarse como un camino para llegar a Dios, una forma de acatar el llamado constante que hace a la conciencia humana: “Según la constante expresión bíblica, Dios está siempre viviendo [...] y llama a la puerta de la conciencia humana, cuando menos se espera, como un ladrón en las horas descuidadas de la noche” (González, 1966, p. 243). De esta manera, desde el Evangelio se presenta al camino espiritual como un llamado continuo por parte de Dios.

Para Susin (2010), dentro del Evangelio, en la carta de Pablo a los Corintios (I:17-31), se muestra que el acercamiento a Dios no se hace hacia su esencia, hacia la necesidad de descifrarlo, sino hacia el llamado que se ha hecho: “para conocer a Dios, la pregunta original y metodológicamente correcta no es la pregunta por su esencia, sino la pregunta por el lugar desde donde él decidió acercarse y revelarse a nosotros” (p. 206). Es decir, no se trata de querer comprender a Dios, sino de comprenderse a uno mismo, de saber qué ha pasado dentro del propio ser para ser digno del llamado divino, para abrir el diálogo con Dios. En la medida en que se reconoce esta propiedad intrínseca del ser se puede obedecer al espíritu divino como continuidad de dejarlo entrar.

A raíz de este llamado, dentro del Evangelio, se configura a la espiritualidad como un diálogo personal que parte del llamado de Dios (Urs, 1967). El diálogo se convierte en fundamental dentro del Evangelio y busca abrir al ser humano hacia Dios y hacia sus congéneres (Urs, 1967). De esta manera, la espiritualidad se crea a partir del entendimiento muto, del razonamiento, de la exposición del sentir propio y de la aceptación de la palabra y del llamado de Dios.

2.2.3. De la espiritualidad a la fundamentación de valores espirituales.

Es necesario en este punto establecer el proceso de fundamentación de los valores espirituales desde dos enfoques consecuentes: la espiritualidad y la teología, en los siguientes apartados se realiza una descripción ambos enfoques y se vislumbra el proceso de desarrollo del concepto.

2.2.3.1. Valores espirituales

Los valores espirituales a diferencia de los valores tradicionalmente abordados desde la axiología, les permiten a los seres humanos establecer una relación con Dios, de la cual se genera un sentido y un significado a la vida, además de un propósito particular para cada una de las acciones que se desarrollan en la cotidianidad. En cuanto al tema de valores espirituales algunos autores hablan de manera implícita acerca de este tema y otros se refieren más exactamente a la espiritualidad, debido a esto, la presente investigación, le ha dado un enfoque y una interpretación a lo que respecta a valores espirituales.

Según Hodge (2001), esta relación que se genera a través de la práctica continua de los valores espirituales, produce unos estados afectivos positivos para la persona, como el amor, el perdón, la empatía y el altruismo, lo cual genera a su vez un efecto significativo en

las relaciones que las personas sostienen consigo mismas, con sus semejantes, con la naturaleza y con el entorno.

Siguiendo las palabras de Pérez (2007):

Ser espiritual implica la búsqueda de un significado en nuestras vidas en el cual nos comunica un sentido de interconexión con uno mismo y con los demás, ofreciéndonos un sendero continuo de descubrimiento y propósito personal. Cuestionamientos continuos sobre quiénes somos realmente, qué deseamos de la vida y qué legado esperamos dejar se convierten en el fundamento para una confrontación y exploración personal profunda, trastocando nuestra visión básica sobre la vida (p. 137).

En este punto es importante tener en cuenta que las definiciones que se han desarrollado en la literatura sobre los valores espirituales se clasifican generalmente en tres perspectivas que son:

- La perspectiva de origen: Los valores espirituales se originan en la interioridad del individuo, más allá de las regiones o de las convenciones sociales. El sentimiento que experimenta una persona en su interior trasciende los preceptos religiosos, y es más fuerte que cualquier norma o convención. En este sentido, la espiritualidad y los valores que la caracterizan dependen más de una búsqueda individual sobre el sentido, de una reflexión interna que es independiente de la religión o de las creencias particulares de cada persona.
- La perspectiva religiosa: Hace referencia al desarrollo de una espiritualidad ligada a los preceptos éticos y morales de una religión o de una institución que imparte un conjunto de códigos y normas de conducta que le permiten a cada persona adherirse a unas costumbres que les permiten practicar rituales y prácticas de adoración y alabanza a un ser superior.

- La perspectiva existencial: Se relaciona con aquella búsqueda de sentido y significado constante que caracteriza al ser humano. Hay una interacción continua entre los elementos que componen la realidad y el entorno con las valoraciones morales y éticas del individuo frente a lo que percibe. (Salgado, 2016, p. 9)

Un elemento relevante de los valores espirituales es que le ayudan al individuo a mejorar su comprensión sobre la comunidad, sobre la importancia de aplicar un conjunto de prácticas que le permitan tener una mejor relación con las personas que hacen parte de su entorno. Según lo explica D'Angelo (2002):

El tema de la espiritualidad nos lleva, también, a una visión de trascendencia y de comunidad. De integración cósmica y terrenal. A la comprensión del individuo como totalidad del sentir, pensar, hacer y ser, en comunión con los otros, encarnación del espíritu de su época, del "alma" humana universal, nacional, del "amor que construye... que es fuerza individual y colectiva". Este sentido de la espiritualidad integra la formación de la Identidad en la dimensión de lo cultural y de la religiosidad humana o divina. Religiosidad como resultado de la comunión de totalidad e individualidad, expresión de amor y esperanza, aspiración de un futuro mejor (p. 132).

Los valores espirituales, por lo tanto, promueven expresiones de amor, esperanza y vida en comunidad. En este sentido, es importante preguntarse cuál es la importancia de promover y fortalecer los valores espirituales en comunidades académicas, que necesitan, sin duda alguna, de la aplicación continua de valores como el respeto, el amor y la solidaridad, como medio para generar ambientes de aprendizaje cada vez más humanos y pacíficos.

Según Bruce y Plocha (1999), para desarrollar estrategias pedagógicas basadas en la práctica continua de valores espirituales que permitan asegurar las bases de una sana convivencia, y que garanticen el desarrollo de un ambiente fraterno y armonioso, es necesario que los estudiantes participen en espacios de reflexión individual y social que les permita comprender la importancia de la espiritualidad como una forma de relacionarse con los demás y con el entorno, incentivando de esta manera el respeto, el amor, entre otros.

Para Magendzo (2004), el desarrollo de pedagogías humanistas basadas en los valores espirituales se concibe como una práctica educativa que se funda en el reconocimiento, la defensa, el respeto y la promoción de sentimientos como el amor, y que tiene por objeto desarrollar en los individuos sus máximas capacidades como sujetos de derechos que hacen parte de una comunidad, brindándoles las herramientas y elementos para hacerlos efectivos.

Acosta y Páez (2007) plantean que los valores en las escuelas deben configurarse como la base para el desarrollo armónico de la personalidad de cada individuo, que a su vez se refleja en el entorno social y en las formas mediante las cuales se construye y desarrolla la comunidad. Dentro de los valores espirituales los autores destacan la amistad, la excelencia y la experiencia espiritual. Además, resaltan que la educación en valores espirituales se establece, antes que nada, como una instancia de reflexión y de crecimiento personal que facilita la incorporación de los estudiantes en un entorno educativo más humano, en el cual puedan proyectar sus sueños y sus objetivos, construyéndose como mejores personas que son responsables de su propia vida. La definición que plantean los autores en torno a la experiencia espiritual resulta relevante para la presente investigación:

Es el encuentro con Dios en la vida. Este convertir la vida toda en experiencia de Dios, es el reto, tiene sus propias condiciones de posibilidad, referidas no sólo a la interioridad, sino a la vida entera de la persona: habrá modos de vida que faciliten el “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”, y otros modos de vida que, a pesar de los esfuerzos “interiores” que se hagan, lo limitan o impiden (Acosta y Páez, 2007, p. 32).

Por otro lado, Acosta (2006) plantea que los valores espirituales son aquellos que influyen de manera significativa en la vida humana, de una manera consistente y duradera. Son valores que cada persona tiene la capacidad de construir por sí misma, a través de la reflexión, en donde también resulta vital desarrollar un proceso de interacción y de

confrontación crítica con las fuerzas que dinamizan y transforman continuamente al mundo, la sociedad y la cultura. Dentro de los valores espirituales el autor destaca los valores estéticos, morales, lógicos y religiosos.

Maturana (1990) indica que el factor más importante para una educación espiritual, que se conecta a su vez con la aceptación, el respeto y la confianza, son los docentes, pues para lograr que el niño integre estos valores, deben existir primero en el docente. Así se reafirma la educación como un proceso vivencial, en el que los niños aprenden más de lo que experimentan que de lo que se les dice. Por lo tanto, la pedagogía del amor exige que los docentes sean humanistas, es decir que no solo tengan una formación particular en su área de experticia, sino que tengan otra serie de habilidades: que sean flexibles y capaces de escuchar, comprender, ayudar, tolerar y, sobre todo, amar a sus estudiantes y su labor. Esto no es posible si el mismo docente no siente amor propio, pues quien no se ama y acepta a sí mismo es incapaz de amar y aceptar a otros.

2.3. Proyecto de vida

Los seres humanos están inmersos en un entramado complejo de aspectos significantes mediante los cuales constituyen su identidad. Por esta razón, desde el nacimiento, el proceso de formación de identidad es complejo, pues dentro de él confluyen diversos aspectos influyentes como el contexto socioeconómico, la mediación de los padres, las valoraciones emocionales y afectivas, el reconocimiento interpersonal y los patrones, tanto morales como jurídicos, que establecen las normas de lo que consideramos bueno y malo. En este sentido, el proceso de formación de identidad singular se encuentra en relación e interdependencia con los marcos sociales determinados que se establecen en cada contexto cultural. Es importante mencionar que este proceso de construcción se hace aún más

complejo al considerar que los marcos sociales de construcción de identidad están en constante construcción.

Comprender de qué forma ocurren los procesos de formación de identidad es importante porque, a pesar de que el nacimiento de identidades ocurre dentro de marcos determinantes comunes, las identidades son singulares y cada una de ellas contiene dentro de sí un entramado de aspectos psicológicos y sociales. Tal como señala Romero (2004):

Nos encontramos inmersos en una sociedad sometida a constantes y acelerados cambios. En este contexto se hace necesario que la persona cuente con las herramientas necesarias para poder construir y salvaguardar su identidad personal y profesional, en equilibrio con los determinantes sociales, económicos y culturales (p.337)

Se precisa entonces de una herramienta eficaz de orientación que permita a los seres humanos llevar a cabo de forma grata sus objetivos y proyectos. Esto es vital, pues solo así es posible que un individuo, al que su entorno le demanda constantemente evolución, desarrollo y enriquecimiento personal, tenga una vida satisfactoria dentro de sus propios estándares y capacidades que le permita en últimas vivir a plenitud y en concordancia con los estándares que le demanda su contexto social.

2.3.1. Proyecto de vida y educación

Si se piensa en la población juvenil, es importante orientar el desarrollo de los proyectos de vida, ya que estamos inmersos en una sociedad que reclama una serie de competencias específicas para desarrollo integral como lo son la toma asertiva de decisiones, la resolución de conflictos, el pensamiento ordenado y estratégico, la autonomía y la capacidad de trabajo en equipo, que deben ser aplicables no solo al desarrollo profesional y laboral sino también a otros entornos tanto culturales como familiares (Romero, 2004, p.338).

En este sentido se hace necesario que exista un programa de orientación detallado que contemple estas temáticas. Así pues, una noción que le permite al individuo alcanzar objetivos de realización personal y enmarca dentro de su concepto las complejidades que componen a un ser humano inmerso en un contexto específico es la noción de “proyecto de vida”. Para comenzar a definir esta noción podemos, en principio, decir que esta es una invitación a autocuestionarse, es decir, a preguntarse por las condiciones, valoraciones y deseos internos que se tienen para así pensar qué camino se quiere seguir. En todo caso, el concepto de “proyecto” encierra dentro de su definición la intención de realizar un trabajo de cambio constante, que en este caso puede ser de cursos de acción, prioridades, iniciativas, valoraciones emocionales y mentales etc. Según Rodríguez Moreno (1999).

Para una persona perteneciente a un grupo o a una sociedad, el proyecto es un compromiso permanente entre sus aspiraciones, sus intereses, su sistema de valores y de representaciones a los que se refiere continuamente y los medios de los que dispone, las estructuras de las que depende, la manipulación de la que es objeto y las posibilidades de cambio que le permitirán modificar su situación (p.16).

En este sentido, el proyecto de vida enmarca una realidad determinada, cumple una función de orientación, enmarca un alto nivel de la integración de la personalidad y permite formular una serie de metas y objetivos que se deben alcanzar. Pero, sobre todo, al integrar estos elementos, el proyecto de vida resulta ser un sistema que integra los tres tiempos, es decir, el pasado, el presente y el futuro, en concordancia con esto, permite establecer objetivos, a corto, mediano y largo plazo. Adicionalmente, el proyecto de vida proporciona una metodología que le permite al individuo, en primer lugar, cuestionar su situación actual; en segundo lugar, visualizar un futuro y; en tercer lugar, idear, de acuerdo sus posibilidades, mecanismos de pensamiento consistentes y efectivos que le permitan alcanzar dichos

objetivos. En concreto, un proyecto de vida explora las dimensiones de lo que el individuo es, lo que quiere ser, y lo que puede hacer para alcanzar esa versión de sí mismo que desea.

Considerando la relevancia de las generalidades e importancia del proyecto de vida que se han señalado, es importante mencionar que algunos aspectos del mismo, como la orientación en la escogencia de una vocación profesional, han sido reconocido por organismos tan influyentes como la UNESCO, que señala la necesidad de pensar cómo las escuelas son los puntos de acceso a los desafíos de la vida adulta, no solo laborales sino emocionales y en ese sentido, es de vital importancia identificar los puntos fuertes y débiles de los estudiantes para así fortalecer los primeros (citado en Villegas, 2009, p.6).

En el contexto colombiano, en el artículo 12 del Decreto 3020 de 2012 se establece el perfil del orientador vocacional, sus conocimientos específicos y la necesidad de que exista personal capacitado en los colegios que cumplan las funciones ya descritas. Por otro lado, una aplicación de estos conceptos teóricos a marcos de realidad se encuentra en el trabajo “Proyecto de vida: una alternativa para el progreso de los estudiantes del instituto técnico Luis Orjuela” de Villegas (2009). Esta iniciativa tuvo como propósito principal orientar a los estudiantes de grado décimo y once de la institución en la construcción de un proyecto de vida. Esta construcción tenía como propósito incluir las necesidades y contextos particulares de la institución a partir de estrategias psicopedagógicas en las áreas de intereses afectivos, laborales y educativos.

En primer lugar, se realizó un diagnóstico y luego, a partir de diversas herramientas como lecturas y cuestionarios, se socializó el proyecto con los estudiantes. El proyecto abarcó temáticas como el desarrollo académico, la preparación para el examen de estado ICFES, el fortalecimiento de sentimientos de autoestima, la dignidad, la aceptación de las diferencias

en el contexto de comunidad y el fortalecimiento del procedimiento para tomar decisiones. Con los resultados obtenidos en las actividades correspondientes a cada temática se recaudó la información suficiente para realizar un proyecto de vida con los estudiantes, que incluyó una construcción de una hoja de vida y un ejercicio de clasificación para escoger una vocación apropiada. Con esto se construyó un proyecto de vida.

Los resultados de este proyecto mostraron la importancia de la fase exploratoria para la construcción de un proyecto de vida, pues con la información acerca de los intereses, prioridades y circunstancias de vida de los estudiantes fue posible encontrar diversos resultados. Se detectó que la mayoría de los jóvenes contaban con problemas en sus relaciones interpersonales, pues no contaban con las herramientas sociales suficientes para entablar vínculos duraderos o solucionar problemas de forma asertiva. Esto daba como resultado la presencia constante de conflictos. Adicionalmente se mostró que los jóvenes desconocen qué esperar de una relación amorosa, pues no se preguntan por las implicaciones de un compromiso de esta índole.

Con respecto a los talleres para fortalecer las competencias relacionadas con el ICFES, se detectó que los estudiantes tenían grandes dificultades de comprensión de lectura, y gracias a la primacía que se les otorga a estos resultados, existe una gran desmotivación por estudiar. Un resultado importante de esta investigación es que los estudiantes reconocen que poseen capacidades, pero se ven desmotivados por sus calificaciones.

Los resultados de esta investigación son relevantes para este trabajo porque resaltan la importancia de realizar un proceso de acompañamiento a los jóvenes, que esté orientado por un acompañante capacitado y que esté enfocado en un marco de valores. Dicho marco de valores debe servir como acompañante y pauta de acción que oriente a los jóvenes hacia

estados afectivos positivos y asertivos de acuerdo con las dificultades propias de su entorno singular. Estos valores tendrán que dar lugar a buenas prácticas, que darán como resultado un ambiente fraterno que fortalezca las relaciones sociales y la autoestima. Adicionalmente deben partir de un contexto que reconozca la singularidad de los alumnos. Todo a partir de un proyecto de vida.

Lo que nos muestra la información anteriormente descrita es que la educación es un proceso complejo que debe ser construido de forma dialógica y en esto radica la importancia de construir un proyecto de vida que esté acompañado de una pedagogía de métodos innovadores que incluya a los alumnos dentro del proceso de formación. Tal como mencionábamos anteriormente, si la meta de las instituciones es el desarrollo integral, este debe incluir dentro de sus metas la propuesta de un plan de vida y garantizar espacios en los que este pueda realizarse. Por esta razón, es relevante la propuesta de Hernández (2004), a saber, “en nuestra propuesta, el desarrollo integral está vinculado a una intención propiciadora de la construcción de proyectos de vida con fundamentos críticos, reflexivos y orientados a la autorrealización personal en un contexto de dignidad y plenitud ciudadanas” (p. 6).

Los conceptos aquí presentados son cruciales para la presente investigación, pues muestran cómo la preocupación por los procesos educativos no tiene que ver solo con las formas en las que se planeen las estrategias de enseñanza y aprendizaje sino con su confluencia de actores en los escenarios educativos y la investigación de los contextos singulares en los que se desarrollan. Esta sección teórica muestra una insistencia definitiva hacia la comprensión de los menores en su realidad particular, y partir de la noción de proyecto de vida se hace evidente que la educación debe propender por el diálogo y el reconocimiento de la diferencia y de los contextos en los cuales se inserta.

2.3.2. Proyecto de vida, valores y espiritualidad

Para Soledad Romero (2004, p. 338) hay cinco características que definen lo que significa un proyecto de vida. Un proyecto de vida es, en primer lugar, una construcción activa, es decir un movimiento constante que se realiza a lo largo de toda la trayectoria. Este ejercicio requiere que el individuo esté constantemente en una búsqueda de sentido, es decir, que esté siempre intentando justificar lo que es y el porqué de sus acciones, cuestionando su forma de ser, su entorno, la manera en la que planea influir en su contexto, y las expectativas de lo que desea ser a futuro.

En este sentido, un proyecto de vida no finaliza tras la consecución de un objetivo, sino que se trata de un ejercicio permanente en el que el ideal es comprender el presente y relacionarlo con el pasado para así analizar ambas dimensiones temporales en función del futuro. Se trata de un ejercicio de cuestionamiento, pero además se trata de un estilo de vida, es decir, una disposición a alinear nuestros objetivos con nuestras valoraciones emocionales y con nuestras conductas a nivel profesional, familiar, entre otros.

En segundo lugar, un proyecto de vida no es un lineal (Romero, 2004, p. 340). El individuo que se propone adoptar un proyecto de vida necesita adquirir tres modos de pensar, a saber, un afán de exploración, un constante estado de cuestionamiento y una actitud exploratoria. Cuando una persona se enmarca en la formulación de un proyecto de vida, se embarca también en una actividad exploratoria. Esto quiere decir que examina los resultados posibles de sus cursos de acción y tiene la posibilidad de examinar si determinadas acciones concuerdan o no con sus valoraciones emocionales y sus necesidades urgentes.

Ser capaz de examinar si ciertos cursos de acción son o no benéficos para nuestros propósitos implica estar en constante estado de cuestionamiento, pero también implica estar dispuesto a afrontar el resultado de ciertos cursos de acción en un entorno que está en constante cambio y plantea desafíos. Adicionalmente se requiere que quien se plantea un proyecto de vida adopte una actitud de apertura. Esto es muy importante porque significa que el individuo debe estar abierto a las situaciones y acontecimientos inesperados que debe intentar analizar según sus categorías de entendimiento. En este proceso pueden ocurrir eventos inesperados de los cuales se puede extraer aprendizaje, e incluso las categorías de comprensión establecidas con las que se comprende el mundo pueden cambiar.

En tercer lugar, el proyecto de vida es además una expresión de libertad (Romero, 2004, p. 340). El proyecto de vida estimula la búsqueda de sentido y en este sentido le permite al individuo hacerse consiente de los elementos, tanto sociales como personales, que lo limitan y lo determinan. De esta forma, a la persona que adopta una actitud para formular un proyecto de vida le es posible idear modos de liberarse de estas estructuras o adaptarse a ellas de la mejor manera.

En cuarto lugar, un proyecto de vida tiene un carácter colectivo y social (Romero, 2004, p. 340). Como se menciona anteriormente, ningún proyecto de vida puede formularse por fuera del contexto social en el que participa la persona. En este sentido se realiza a partir de la vivencia concreta de experiencias. Además, un proyecto de vida puede ser formulado en contextos de grupo, lo que permite enriquecer perspectivas y fortalece la empatía, pues le ayuda al individuo a comprender diversos modos de existencia.

En quinto lugar, un proyecto de vida implica la adquisición de ciertos conocimientos, u herramientas y habilidades, y una disposición anímica (Romero, 2004, p. 340). Así pues, un proyecto de vida se construye a partir de conocimientos, pues tiene en cuenta las diversas

formas en las que los seres humanos conciben el mundo teóricamente. Además, precisa de herramientas y metodologías de la psicología y de la capacitación adecuada. Estos elementos sirven, no solo para la formulación de prioridades sino para el proceso de toma de decisiones.

Además, se requiere de una especie de flexibilidad que le permita al individuo adquirir nuevas mentalidades y acoplar sus objetivos a sus cambios de pensamiento, que vendrán de sus propias experiencias. Teniendo en cuenta estas características es necesario ahora aclarar los pasos que debe seguir un individuo para ejecutar un proyecto de vida. Un proyecto de vida debe pasar por tres ejes, a saber, exploración, autoconciencia y planeación y ejecución.

En primer lugar, la exploración se refiere a esa búsqueda constante de sentido, a la necesidad de buscar diferentes tipos de posibilidades con el fin de orientar aquello que se quiere llegar a ser o a descubrir. La autoconciencia implica el desarrollo de esos momentos individuales de reflexión que le permiten al individuo analizar cuál es el significado de las distintas cosas que se presenta en su entorno. Además, la autoconciencia le permite al individuo identificar su papel al interior de los distintos procesos que se presentan en su vida personal y social. Finalmente, la planeación y la ejecución implican procesos de síntesis y de elaboración, que trazan caminos específicos para alcanzar las metas que se han proyectado.

Un aspecto importante en la comprensión de lo que significa ejecutar un proyecto de vida es que no es suficiente que el individuo se plantee objetivos de cambio a futuro, sino que se necesita, como se ha recalado, indagar en su realidad particular. Esta postura es respaldada por D'Angelo Hernández (1986):

No basta con conocer las direcciones expresas de los proyectos de vida, aquellos objetivos conscientes para el individuo, sino que se necesita indagar su calidad ideológica moral, el sentido real que posee para el individuo el logro de estos fines y la legitimidad de los medios que emplea para su consecución (p.35).

Por esta razón en la primera fase de exploración es necesario que el individuo realice una tarea de recolección de información, es decir, que colecte todos sus pensamientos, opiniones y sentimientos. Esta información lo ayudará a construir una imagen detallada de lo que es, a construir un esquema sobre su entorno, a cuestionar las relaciones que tiene con este y saber si son o no problemáticas y a evaluar los recursos que tiene para resolver los problemas que se presenten en la fase anterior.

Esta fase exploratoria es una indagación, que sirve para presentar un diagnóstico de los aspectos a mejorar. Allí se examinarán aspectos como los valores profesionales, la historia de vida, el género, la clase social, la procedencia cultural, la religión, las aspiraciones profesionales, los sueños y aspiraciones, la motivación, las competencias y la formación (Romero, 2004, p.345). Dentro de las categorías más importantes en esta fase, se encuentran las que corresponden al entorno, como por ejemplo el contexto educativo, condiciones geográficas, organización social, características políticas, organización familiar, afinidades de pensamiento conceptual, entre otros.

2.3.3. Proyecto de vida y espiritualidad

Ahora bien, los proyectos de vida pueden ser contruidos de manera que los objetivos iniciales del individuo respondan a sus valoraciones personales, pero, sin embargo, no tengan

un carácter realista. Esto puede afectar de forma considerable no solo la consecución de los objetivos, que en últimas no serán alcanzados, sino que puede afectar también la manera en la que el individuo se percibe a sí mismo, afectando su autoestima. Por ejemplo, una autovaloración en la fase de exploración que sea inadecuada puede llevar al individuo a trazarse metas que no podrá alcanzar, de la misma forma que una valoración inadecuada de sus condiciones de realidad externa frustrará cualquier iniciativa.

Por lo anterior, es de vital importancia proporcionar información honesta, esto significa realizar un proceso de autovaloración que sea realista y plantear objetivos posibles. Como consecuencia, los objetivos que una persona tiene al adoptar un proyecto de vida deben estar de acuerdo con sus posibilidades y capacidades internas. Además, las expectativas de realización del objetivo por contraste con el contexto real en el que vive y se desarrolla la persona deben ser también altas.

Por esta razón, las posibilidades de ejecutar proyectos de vida que sean exitosos dependen en gran parte del éxito de la fase exploratoria, es decir, de la capacidad del individuo para profundizar sobre su situación y reflexionar conscientemente sobre ella. Solo así la fase de planeación de estrategias para la consecución de objetivos serán realizables, pues con un adecuado diagnóstico de las capacidades del individuo, sumado a una buena capacitación y una educación de valores oportuna le permitirá al individuo desarrollar competencias para sortear obstáculos en la consecución de sus metas.

En la fase de autoconsciencia también es importante que existan herramientas de motivación que le permitan al individuo proyectarse. La motivación debe fomentar que el individuo reconozca el potencial que tiene para mejorar lo que *es* y que visualice todo *lo que puede llegar a ser* (Romero, 2004, p. 347). Sumado a esto, por medio de herramientas

psicológicas debe procurarse que el individuo, antes de ejecutar objetivos de vida, mejore su autoestima y potencie las habilidades y destrezas que ya posee. Adicionalmente, es necesario que se preste una orientación integral a la persona para que así logre que los distintos ámbitos de su vida estén en equilibrio. Otro factor y tal vez el más importante, es que el individuo que se proyecta debe reconocer que es un hacedor de su propia vida y en este sentido es también un agente de cambio. En este sentido, para articular un proyecto de vida en cualquier organización es de vital importancia fomentar el desarrollo de competencias participativas.

La fase de ejecución y planeación de un proyecto de vida consiste en la cristalización de los objetivos que se definen tras tener la información pertinente. En esta fase es importante que el individuo fomente ciertas habilidades. En primer lugar, es necesario que el individuo aprenda a tomar decisiones. Esto implica que el individuo mantenga una perspectiva realista frente a lo que desea y lo que de hecho puede realizar. Esto es “contrastar lo deseable con lo probable” (Romero, 2004, p.348). En segundo lugar, se requiere que el individuo identifique de manera específica y clara las motivaciones que tiene para perseguir ciertos objetivos y que refine su capacidad de evaluar, examinar y comparar metas.

En tercer lugar, es necesario que el individuo tome conciencia de su entorno, es decir, de quienes podrían interferir o participar en la consecución de sus objetivos. Adicionalmente es importante que el individuo siempre sea consciente de que, debido a su entorno cambiante y a la conjunción de diversas voluntades que rodean su entorno, las situaciones pueden cambiar y muchas veces no ser favorables. Por esta razón es necesario que el individuo desarrolle también mecanismos de afrontamiento para lidiar con las emociones producidas por estas situaciones, como el miedo, la ansiedad, la frustración, el sentimiento de inutilidad. Se trata en últimas de desarrollar estrategias asertivas emocionales para tomar decisiones y

afrontar consecuencias decisivas que pueden implicar la frustración de sueños y aspiraciones previas.

A la par con la presencia de estas habilidades, en el proceso de ejecución de un proyecto de vida deben existir etapas determinadas. Es importante desarrollar un plan de acción específico para la consecución de actividades. En este sentido, cada acción que se proponga para alcanzar un objetivo en un plan de vida debe estar siempre justificada. Es importante además examinar las consecuencias de dicha acción y sus repercusiones en el futuro. También es pertinente buscar información que nos permita prever las consecuencias de las acciones que se pretenden ejecutar y de los pasos que se necesitan para alcanzar los objetivos propuestos (Romero, 2004, p. 348). En últimas para la ejecución de un proyecto estos verbos resultan ser clave: comparar, jerarquizar, eliminar, elegir, examinar, evaluar, prever, planificar y elaborar (Romero, 2004, p. 348).

Estas herramientas conceptuales son afines a la propuesta metodológica para el desarrollo de un proyecto de vida que propone Suhail Velázquez Cortez, quien sigue el modelo de niveles neurológicos propuesto por Robert Dilts (2011). Este autor señala que es posible analizar el comportamiento humano a partir de seis niveles, a saber, espiritual, identidad, creencias y valores, capacidades, acciones y medio ambiente (citado por Cortez, 2012, p. 4). En este sentido, una metodología para la fase exploratoria y la ejecución de un proyecto de vida es necesario realizar una matriz de análisis con las siguientes categorías.

En el primer nivel de comprensión se encuentran los elementos que componen la identidad trascendente de un individuo. En otras palabras, se trata de preguntas relacionadas con la espiritualidad del individuo, que indaguen por su relación con Dios o cualquier otro elemento religioso y su posición con respecto a Él. Con esta categoría se intenta averiguar

cuánto influye este componente en la trayectoria de vida del individuo y su comportamiento y que tan importante es. La segunda categoría de comprensión es la identidad, que contempla preguntas como ¿quién soy?, ¿quién quiero ser?, ¿Qué sentido o misión tiene mi trayectoria de vida? Las preguntas asociadas con esta categoría se asocian con los roles que cumple el individuo en la sociedad, por ejemplo, como estudiante, como adolescente, como hijo.

La tercera categoría de análisis son los valores creencias y actitudes. En esta categoría el individuo debe responder preguntas que permitan clasificar los valores y actitudes que considera importantes y que desea proyectar en su vida. Adicionalmente es importante un proceso de introspección profundo en el que el individuo se cuestione cuáles son sus creencias de vida fundamentales y qué aspectos le gustaría modificar, reevaluar y cambiar (Cortez, 2012, p. 4).

En la cuarta categoría el individuo responde a preguntas que le permitan entender sus capacidades. Se trata de clarificar qué tipo de habilidades o acciones quisiera el individuo promover en sus conductas cotidianas. Adicionalmente, es importante que el individuo clarifique qué aptitudes, acciones y demás son fáciles y que desempeña bastante bien. Sumado a esto es importante que reconozca qué cualidades ha logrado obtener como consecuencia de su esfuerzo y constancia y que son beneficiosas para sus perspectivas a futuro. Se trata de clarificar cuáles han sido los logros obtenidos por la persona y la manera en qué los consiguió, fijándose si el método puede ser replicable para futuras situaciones.

Una quinta categoría sería “acciones”. En esta categoría el individuo responde a las actividades que desea hacer, que le causan placer y que cree que podría ejecutar con miras a un objetivo enriquecedor. La última categoría se denomina “medio ambiente” y consiste en

que el individuo responda a las preguntas que se relacionan con su entorno como dónde desea vivir, en qué condiciones y rodeado de quién.

2.3.4. Proyecto de vida y valores espirituales

Ahora bien, como se ha podido evidenciar, el proyecto de vida es un concepto que encierra dentro de su concepto un compendio de elementos complejos. Por un lado, la noción de proyecto de vida hace énfasis en la identidad y la personalidad, dos conceptos difíciles de abarcar desde una perspectiva general. Por otro lado, el proyecto de vida integra dentro de sus lineamientos la personalidad de los individuos, las acciones que estos pueden realizar y la manera como pueden realizarlas de acuerdo con sus formas de organización particular. Integrar estos elementos en un modelo de proyecto le permite al individuo darle dirección y sentido a su vida, lo inspira a actuar de acuerdo con sus capacidades y lo ayuda a perseguir sus motivaciones y sueños de acuerdo con sus afinidades y competencias.

Teniendo en cuenta esto, resulta evidente cuán beneficioso es instaurar un proyecto de vida en el contexto juvenil que se enmarque en un escenario escolar y que sea congruente con el marco pedagógico. Esto es primordial en las etapas de formación para la edad adulta como la adolescencia, en los que concluyen diferentes aspectos y se plantean diferentes metas en el ámbito socioafectivo, educativo y laboral. Las metas socioafectivas involucran objetivos como la organización de la vida familiar, la creación de vínculos afectivos estrechos en una relación amorosa, el fortalecimiento de las relaciones sociales y de la autoestima (Villegas, 2009, p.4).

Dentro de las metas educativas que se han establecido en Colombia por parte del Ministerio Nacional de Educación, se encuentra el acceso a la educación superior y recibir la

capacitación necesaria para acceder a un trabajo, el futuro laboral y demás factores que serán después importantes en la trayectoria vital.

Finalmente, las metas laborales son conseguir un trabajo de acuerdo con las capacidades adquiridas, que mejore las condiciones de existencia actuales y sirva para responder a las necesidades de la comunidad. Tal como afirma Ovidio Hernández (1986) la adolescencia constituye un punto de transición vital pues “supone de manera gradual la formación de convicciones y puntos de vista más estables sobre estos y otros aspectos de la vida del individuo” (p.33). Debido a esto, es de vital importancia en esta edad fortalecer herramientas que puedan llevar a los futuros adultos a un nivel razonable de madurez psicológica que les permita afrontar los desafíos propios de su edad. Es por esta razón que en esta etapa es necesario que se adecúen metodologías pertinentes ya que empiezan a trazarse objetivos a futuro que sin la debida orientación serán difíciles de alcanzar.

Por esta razón se justifica que las instituciones, además de formar alumnos que tengan competencias básicas en los saberes vitales de la experiencia humana, propicien escenarios con herramientas conceptuales y metodológicas que les permitan a los jóvenes organizar sus pensamientos y actividades en pro de un proyecto futuro. Esto le brinda la posibilidad a la población joven de direccionar sus actividades y ser capaces de originar cambios que resultarán en hábitos favorables.

Se trata entonces de crear metodologías propicias y atractivas que estén enmarcadas en una concepción de mundo útil y que propicien el reconocimiento de las diversas identidades juveniles. Solo de esta forma será posible incentivar el desarrollo principal integral de los estudiantes, para así promover un desempeño exitoso en todas las esferas de su actividad social. En este sentido, si la meta de toda institución escolar es el desarrollo

integral de competencias, este desarrollo está incompleto si no está “vinculado a una intención propiciadora de la construcción de proyectos de vida con fundamentos críticos, reflexivos y orientados a la autorrealización personal en un contexto de dignidad y plenitud ciudadanas” (Hernández, 1986, p.33).

Es importante resaltar que el personal capacitado adquiere un papel fundamental en este proceso. Los individuos jóvenes, al estar en formación, requieren de personal capacitado que los oriente a la hora de formular un proyecto de vida. Tal como afirma Villegas (2009), el psicólogo es facilitador y acompañante desde dos aspectos: el aspecto clínico y el aspecto educativo. El psicólogo opera en la primera perspectiva propicia espacios de reconocimiento a la vez que se encarga de resolver todos los problemas de salud mental y adaptación al entorno de los individuos partícipes del proyecto. Además, opera desde la segunda perspectiva ya que genera un proceso de acompañamiento individual, que puede ser personal o relacionado con la capacitación para elegir una vocación en el futuro, y este proceso ha de tener en cuenta todas las variables de índole personal que se presenten (p. 6). En palabras de José María Ortiz,

Los valores que realmente influyen en la vida, de una manera consistente y duradera son aquellos que cada persona es capaz de construir por sí mismo, mediante un proceso de interacción y de confrontación crítica con las fuerzas dinamizadoras del mundo y de la cultura (2003, p. 75).

Además, junto a la relevancia que adquiere la labor de personal de orientación está también la importancia de establecer un marco de valores adecuado que guíe la conducta de los estudiantes, no de manera restrictiva sino como componente esencial de acompañamiento emocional. Se debe tratar de un esquema de valores flexible que responda a las necesidades y a las particularidades del contexto en el que viven los jóvenes.

En este sentido, los valores espirituales son fundamentales al interior del proyecto de vida de una empresa, en la medida que promueven procesos de reconocimiento del otro y de su importancia para la sociedad, reconociendo la importancia de formar una sociedad en la que prevalezca la comprensión y el entendimiento como clave para promover el bienestar de todos y cada una de las personas que la compone.

Una pedagogía basada en la transmisión de los valores espirituales, más que una teoría o un modelo educativo, es un estilo y una actitud de vida del educador. En este sentido, el amor es una de las bases fundamentales de la educación en valores y en espiritualidad, pues ayuda a generar empatía entre el educador y estudiante, permitiendo la comprensión de sentimientos y realidades diferenciales.

Los valores espirituales tienen como principal objetivo propiciar el desarrollo integral del individuo, por lo que no se reduce a la sola trasmisión de conocimientos, sino que propende por la formación en valores y herramientas necesarias para la vida en sociedad y para el favorecimiento de la espiritualidad de la persona. En cuanto al currículo al interior de los procesos de enseñanza permite articular la teoría con la práctica, lo que permite a los estudiantes el proceso de autoconstrucción personal. De esta manera, trabaja de la mano de los demás actores que intervienen en el proceso de educación del niño, propiciando la integración y colaboración de la familia y demás instituciones (Acosta, 2006).

Se puede decir que el proyecto de vida de una persona está influenciado por una serie de decisiones y convicciones de orden ético y moral, dentro de las cuales intervienen los valores espirituales, como un conjunto de elementos que orientan la forma en que las personas se relacionan consigo mismas, con el entorno, con las demás personas y con lo trascendente. En este sentido, el proyecto de vida desde la comprensión de los valores

espirituales se debe entender como un proceso no únicamente individual, sino que se relaciona con un conjunto de factores sociales, dentro de los cuales entran a hacer una parte muy importante la convivencia y las bases que se han construido en torno al respeto, la tolerancia y la solidaridad.

Finalmente, el proyecto de vida en relación con los valores espirituales se relaciona también con las creencias de las personas, con la fe, con sus ideas en torno a aquellas cosas que están más allá de un plano físico, y que de alguna manera orientan, definen y regulan la existencia y la cotidianidad. Estas creencias de las personas se reflejan también en sus comportamientos, en las cosas que prefieren hacer, en lo que consideran valioso e importante para sus vidas. Por tanto, se puede decir que los valores espirituales orientan en gran medida el proyecto de vida de cada persona, pues conjugan una serie de valoraciones, percepciones y sentimientos que definen en cada caso las posibilidades de cada persona, sus metas, objetivos, y aquello que se quiere llegar a ser.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

En la presente investigación, se resalta la importancia de la formación en valores espirituales para la construcción del proyecto de vida de los estudiantes del grado décimo del Colegio Guillermo Quintero Calderón. Se establece que a través del acercamiento a la vida cotidiana de la población investigada puede argumentarse una mirada mucho más profunda en lo que respecta a la formación en valores espirituales.

El ejercicio de llevar al estudiante a cuestionar su realidad y las realidades circundantes, le permite reflexionar sobre el sentido que tiene solidificar su dimensión

espiritual a partir de una lectura más clara de su proceso de formación y su realidad enfocada desde los valores espirituales que le permite fortalecer su vida interior con un sentido de trascendencia.

En este contexto, se focaliza cómo una educación en valores apoya positivamente los procesos de toma de decisiones de los estudiantes, frente a aspectos como su comportamiento, su entorno y su relación con los otros y con lo trascendente, basándose en los principios que se aprenden en el hogar, reconociendo el ejemplo y las vivencias propias que los estudiantes experimentan con sus familias y además de la formación y ejemplo que reciben en la institución. Según Galino (2013), los niños y adolescentes son un fiel reflejo de lo que en su hogar sucede, y se desempeñan en los demás círculos sociales de acuerdo a los valores y principios inculcados en casa, que ayudan a formar y establecer los rasgos definitivos de la personalidad.

En este sentido, la formación en valores espirituales que reciben los estudiantes en la institución les ayuda a complementar la educación que reciben en el hogar, generando espacios de reflexión y diálogo, basados en la confianza, la colaboración, el respeto y el afecto. De esta manera, los estudiantes pueden orientar su proyecto de vida de acuerdo a una serie de valores espirituales que deben acompañarlos en cada uno de los momentos de su vida.

3.1. Elementos pedagógicos desde la formación en valores

La educación en valores se justifica en la medida que orienta a la persona para comprometerse con principios y actitudes que permitan evaluar las acciones propias y la de los otros. Además colabora en la construcción de la personalidad del individuo, atendiendo de esta manera la parte afectiva, los sentimientos y por tanto las actitudes, comportamientos

y la voluntad junto con los valores que lo guían, de esta manera el estudiante logra el autoconocimiento y desarrollo personal.

Ahora bien, los valores espirituales tienen como principal objetivo propiciar el desarrollo integral del individuo, por lo que no se reduce a la sola transmisión de conocimientos, sino que propende por la formación en valores y herramientas necesarias para la vida en sociedad y para el favorecimiento de la espiritualidad de la persona. En cuanto al currículo al interior de los procesos de enseñanza permite articular la teoría con la práctica, lo que permite a los estudiantes el proceso de autoconstrucción personal. De esta manera, trabaja de la mano de los demás actores que intervienen en el proceso de educación del niño, propiciando la integración y colaboración de la familia y demás instituciones (Acosta, 2006).

De esta manera los valores espirituales están relacionados con la propia existencia del individuo, afectando de una manera positiva su conducta, ayudando a configurar y moldear sus ideas y así mismo discernir sus sentimientos, en si la formación en valores permite al alumno construir su personalidad dándole orientación de sentido vital, por lo tanto esta formación debe orientarse desde la vida, abarcarse de una manera transversal, llevada a la práctica, desde la vida cotidiana.

Ahora bien, de acuerdo con los resultados a la pregunta sobre formación en valores, se constata que los jóvenes cuando se refiere a la formación en valores inmediatamente hacen énfasis a la clase de ética y educación religiosa, ellos afirman que:

“Gracias a la clase de ética y religión aprendemos muchos valores y la manera de como convivir en el colegio, casa etc.”Estudiante 4, (Entrevista Rta, 1)

“La formación en valores “se puede evidenciar cuando nuestros profesores nos exigen muchos valores como la responsabilidad y además la clase de Ética” (Estudiante 1, Entrevista, Rta, 2)

“Se evidencia en el momento que recibimos de esta por ejemplo en las clases de ética y valores” (Estudiante 2, Entrevista Rta. 2)

“En el colegio nos enseñan la responsabilidad, el respeto, la tolerancia hacia nuestros compañeros y puntualidad ante todo” (Estudiante 5, Entrevista Rta, 1)

“La mayoría de los profesores nos hablan de fortalecer nuestros valores y tenemos la clase de ética y valores, se caracteriza porque hace que nos interese en crecer como seres humanos” (Estudiante 6, Entrevista Rta.1)

Por consiguiente, toda pedagogía dentro de un proceso educativo, formativo, en este caso particular desde la formación en valores, no sólo puede entenderse como un proceso educativo para aprender, sino que debe llevar al mismo aprendiz a la construcción de una conciencia sobre su propio existir, su responsabilidad de relación con todo lo que lo rodea y con Dios, así la pedagogía genera un proceso de aprendizaje, de conocimiento, de acciones que transforme la realidad del individuo y de la comunidad educativa.

De esta manera, es importante destacar la presencia de la pedagogía dentro de los procesos de educar, porque no solo sirve como argumento explicativo en la manera correcta de conducir los procesos de construcción del conocimiento, sino que ella misma ha de tener propósitos claves dentro de los procesos de aprendizajes como lo es el guiar, el esclarecer, el ayudar, los cuales muestran los criterios para asumir. Solo así la construcción de conocimiento llega a tener claridad en las intenciones del aprendizaje y sea un conocimiento aplicable a los modelos de vida de quien asuma dicha comprensión. Sobre esto Penagos (2007), afirma que una práctica educativa no guiada por una concepción pedagógica sería una práctica ciega. Pero una concepción pedagógica que no sea llevada a la práctica pierde la oportunidad de transformar realidades (p. 42)

En cuanto a la formación de valores impartida en la familia un estudiante constata,

“Nuestros padres son los que nos enseñan a respetar a las personas a tener presente los valores y en nuestro colegio nos enseñan a mejorarlos y a ponerlos en práctica” (Estudiante 15, Entrevista Rta 7)

En relación a esto Touriñan (2012), afirma que De acuerdo con el aprendizaje en valores sólo puede ser válido y eficaz si se tienen en cuenta tres condiciones principales: que debe haber una unidad y coherencia entre los valores de los diferentes agentes educativos que intervienen en la vida de los estudiantes, como lo son la familia, la escuela y el Estado;

que las costumbres deben ser constantes y deben estar soportadas por leyes y convenciones sociales que las hagan perdurar; y la educación debe estar ligada al buen ejemplo de las personas con las que conviven los estudiantes.

Se capta entonces como la pedagogía además de examinar y construir argumentos permite instruir procesos que le permite al joven reflexionar e ir constituyendo su personalidad con los elementos formativos que este va adquiriendo. Además esto permite aplicar estrategias de aprendizaje o herramientas para impartir aprendizaje significativo y lograr que los alumnos analicen y comprendan la importancia de su comportamiento y acciones en pro del bienestar social y del propio.

Desde esta perspectiva, la formación en valores, como parte integral, permite a los estudiantes construir sus propios criterios, así mismo, tomar decisiones asertivas para que puedan enfocar y orientar su vida desde una vertiente creativa y transformadora que implique la construcción de su historia personal desde el proyecto de vida.

3.1.1. La formación en valores enseña a reflexionar y actuar

Respecto a la formación en valores, esta busca garantizar en los estudiantes su desarrollo integral, brindando herramientas necesarias para su vida personal como en sociedad. Siguiendo las palabras de Barba (2005) plantea que la pedagogía dialógica se relaciona con la educación en valores en la medida en que todos los estudiantes tengan la oportunidad de participar y de expresar libremente sus ideas y, que el conocimiento se construye a partir de un proceso solidario, en el que cada quien es responsable del aprendizaje

individual y grupal. Es decir, se refuerza la idea de que la formación en valores espirituales promueve el diálogo y la discusión como una forma de reconocimiento del otro.

Es así como los jóvenes del Colegio Guillermo Quintero Calderón manifiestan la importancia que tiene la formación en valores y como esta formación los lleva a la reflexión tanto de su ser como persona y del sentido de la vida, como de la apertura a los otros permitiéndoles comprender la necesidad de la construcción interior, que se refleja en lo exterior y trasciende, es decir va más allá de lo terrenal, de esta manera se actúa con verdadero sentido. Los jóvenes manifiestan que:

“La institución siempre nos ha formado en valores y esto nos hace más fuertes y nos permite razonar a la hora de actuar” (Estudiante 3, Entrevista, Rta, 1)

“Con este tipo de formación aprendemos a ser mejores personas, a actuar de una forma tranquila y adecuada” (estudiante 7, Entrevista Rta, 1)

“La institución nos aporta en el sentido que nos enseñan a valorar las cosas y a respetar a los demás como se debe” (Estudiante 4, entrevista Rta 6)

“Cada vez nos hace buscar más a fondo nuestros principios. Se caracterizan, la responsabilidad, sentido de pertenencia, respeto, tolerancia, etc”

“Nos inculcan valores para nuestra educación y formación como el respeto, la responsabilidad y sobre todo el amor por la vida misma” (Estudiante 10, entrevista Rta.1)

Por consiguiente una verdadera formación en valores ayuda que la vida de los jóvenes adquiera sentido, permitiéndoles ser reflexivos, críticos, creativos y actuar de una manera más libre, lo que permite que puedan superar las dificultades presentes en la vida cotidiana y también las del entorno escolar. Es así como la formación en valores adquieren un sentido especial para los jóvenes ya que les permite reflexionar y actuar de acuerdo a su realidad, por consiguiente les ayudan a fortalecer su vida interior, reflejándose en el comportamiento y sus acciones.

Además, los Jóvenes descubren que la formación en valores les ayuda a fortalecer la vida interior y descubrir la presencia de elementos claves para la vida de grupo y personal, dichos elementos también les permiten enfrentarse ante situaciones de complejidad manifestando su diferente manera de proceder. Así lo considera uno de los estudiantes cuando afirma que:

“La formación en valores se caracteriza en que nos da a conocer la manera en que debemos convivir” (Estudiante 2, Entrevista Rta, 1).

En este mismo contexto Martínez (1995), afirma que: Educar en valores es promover actitudes y disposiciones en las personas favorables a la transformación de su entorno en un medio más equitativo, democrático y digno para todas y cada una de las personas que en él conviven p.76). Por lo tanto la formación en valores les permite a los jóvenes contribuir en la construcción de una sociedad más humana.

En consecuencia, el proceso pedagógico ha permitido a los jóvenes ser más críticos, más auto reflexivos, y a darse cuenta de sus aciertos y desaciertos, creando conciencia que han de manifestarse como un ejemplo para la sociedad. Así lo manifiesta uno de los estudiantes:

“La formación en valores, cada vez nos hace buscar más afondo nuestros principio” (Estudiante 9, Entrevista Rta 1)

Se puede constatar la importancia que tiene la formación en valores, ya que permite a los jóvenes fortalecer su interioridad y encontrar sentido a la vida. De acuerdo con Bedoya (2008), es necesario planear el pensar. Y sigue afirmando, que todo pensar, puesto que va a lo real o a lo que es esencial o constituyente, es de por si un planear, es decir, un ordenar con miras a realizar algo. Pensar y reflexionar es entonces a partir de una situación concreta un

proyectar realizaciones lejos de la ilusión, es decir, un intentar reconstruir lo existente en vista de una mejor disposición para renovar las actuales estructuras caducas (p. 49). De aquí que toda educación sea la forma de construir una identidad en el ser humano y lleve a hacer vida dicha identidad en medio de los demás.

Por consiguiente, cuando se aprende a asumir el acto educativo se construye un conocimiento que va moldeando una conciencia en la forma de pensar y concebir la realidad llegando a identificarse con dicho pensamiento. Desde esto los jóvenes van asumiendo un camino que los hace capaces de generar espacios de auto reflexión y valoración de sí mismos. Así es posible destacar cómo la misma dinámica pedagógica ha permitido asumir un nivel de conciencia partiendo en su manera de pensar y de actuar, llegando a incidir en la vida del otro y en la propia.

Por otra parte, Bedoya (2008), manifiesta que el hombre nunca se conocerá a sí mismo tal como es en su realidad y que son muchas las barreras que encuentra para eso, a pesar de que sea uno de sus principales objetivos en la vida. El hombre moderno más que el de otras épocas, se halla ante una complejidad tal de cosas, de hechos, de nuevas situaciones, que es incapaz de explicar todas esas nuevas realidades. En la época de la actual revolución científico-técnica, el espíritu y la razón han quedado relegadas a un segundo plano, la persona solo encuentra en sí una dispersión de su ser íntimo. Se envilece cada día más.

Por tanto quien sea consciente y responsable de su situación y de su convicción, hará algo para intentar remediar tal estado de cosas (p. 53). Sobre esta interpretación, en el caso especial de los jóvenes del grado décimo, donde se ha dado un proceso de formación en valores, es posible concebir la edificación consciente en los estudiantes de un pensamiento que busca proyectarse en el ser diferentes y no ser uno más del contexto en que viven. Es decir, el mismo acto de reflexión ha permitido al joven no sentirse incapaz de comprender la

realidad y sus razones y desde ella llegar a ser diferentes valiéndose además de la construcción de su proyecto de vida.

3.2. Perspectiva desde los valores espirituales

Cuando se ha caracterizado la importancia de los valores espirituales como parte fundamental de la formación integral, Según Hodge (2001), esta relación que se genera a través de la práctica continua de los valores espirituales, produce unos estados afectivos positivos para la persona, como el amor, el perdón, la empatía y el altruismo, lo cual genera a su vez un efecto significativo en las relaciones que las personas sostienen consigo mismas, con sus semejantes, con la naturaleza y con el entorno. Ahora bien se afirma la importancia de la formación en valores espirituales, es menester considerar la importancia de reconocer en los estudiantes un profundo sentido de la vida. Ciertamente esto se lleva a cabo cuando en la enseñanza se opta por hacer significativa esa experiencia de encuentro con lo personal y con lo trascendente, en el proceso de formación de los estudiantes del Colegio Guillermo Quintero Calderón.

Para Acosta y Páez (2007) Una pedagogía basada en la transmisión de valores espirituales, más que una teoría o un modelo educativo, es un estilo y una actitud de vida del educador. En este sentido, el amor es una de las bases fundamentales de la educación en valores espirituales, pues ayuda a generar empatía entre el educador y estudiante, permitiendo la comprensión de sentimientos y realidades diferenciales. Es importante resaltar que los valores espirituales, por lo tanto, promueven expresiones de amor, esperanza y vida en comunidad.

Las opiniones obtenidas por los estudiantes en cuanto a los valores espirituales son muy significativa ellos afirman que:

“Para mí un valor espiritual es un principio cristiano que nos impulsa a mejorar nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo” (Estudiante 11, entrevista Rta.3)

“Para mí es un valor que nos hace crecer como persona, cambia nuestra perspectiva y nos hace ver las cosas de manera positiva” (Estudiante, 6 Entrevista Rta. 3)

“Un valor espiritual para mí es la relación que tenemos hacia Dios, la fe y la entrega que tenemos hacia él, tener temor de Dios con nuestros malos actos” (Estudiante 12, entrevista Rta. 3)

“Son los que generan una relación con Dios” (Estudiante 5, entrevista Rta 3)

“Es el pensamiento que tenemos entre el modo de comportarnos ante las personas y ante Dios” (Estudiante 2, entrevista Rta. 4)

“Nos permite tener una visión positiva y nos ayuda a crecer como persona” (Estudiante 3, Grupo focal Rta. 4)

Es pertinente subrayar que dentro de la formación en valores espiritual del estudiante, se parte de la experiencia del encuentro con el misterio que lo invita a descubrir en el acontecer lo trascendente en su historia personal, familiar, compañeros de estudio, para saber palpar la realidad. Desde esta perspectiva, el docente tiene que vitalizar la dimensión espiritual del estudiante que busca y quiere encontrar sentido a su existencia de la misma manera ir potenciando su proyección hacia el futuro con un sentido de humanización por y para la vida.

En consecuencia el proceso pedagógico ha permitido a los jóvenes ser más críticos, más auto reflexivos, y a darse cuenta de sus aciertos y desaciertos, creando conciencia que han de manifestarse como un ejemplo para la comunidad. Sobre esto, Penagos (2007) manifiesta que “mientras la educación puede ser consciente o inconsciente, la pedagogía es siempre y necesariamente un producto de la conciencia reflexiva” (p. 35). En consecuencia, se puede comprender que en toda comunidad que pasa por procesos educativos encuentra la capacidad de construir conocimientos que van evidenciando su pensamiento y llevándolos a

actuar ante los demás. De aquí que toda educación sea la forma de construir una identidad en el ser humano y lleve a hacer vida dicha identidad en medio de los demás.

3.2.1. Valores espirituales en la toma de decisiones de los jóvenes

Ante la búsqueda de sentido que vivimos en la actualidad, en que los estudiantes cuestionan la relación entre espiritualidad y vida diaria, lo que afecta su toma de decisiones es necesario que la formación en valores les ayude a encontrarse consigo mismo y a descubrir la dimensión trascendente en su cotidianidad para que no se queden meramente en lo superficial. “Es necesario que el individuo aprenda a tomar decisiones. Esto implica que el individuo mantenga una perspectiva realista frente a lo que desea y lo que de hecho puede realizar. Esto es contrastar lo deseable con lo probable” (Romero, 2004, p.348).

Es necesario educar para la vida, en un contexto difícil pero a la vez de esperanza y de construcción de la vida de cada estudiante que va haciendo significativa su experiencia personal en el acontecer cotidiano, aquí la educación en valores espirituales juega un papel importante en la toma de decisiones de los jóvenes. Para Magendzo (2008) el ideal de toda propuesta pedagógica que se diseñe para fomentar la construcción del conocimiento en torno a los valores espirituales debe ser el de promover espacios de reflexión, de crítica y de toma de decisiones compartidas, a partir de la participación efectiva de los estudiantes. Esto quiere decir que la formación en valores espirituales promueve el diálogo y la comprensión entre los individuos. En este mismo orden de ideas José María Ortiz (2003) dice que:

“Los valores que realmente influyen en la vida, de una manera consistente y duradera son aquellos que cada persona es capaz de construir por sí mismo, mediante un proceso de interacción y de confrontación crítica con las fuerzas dinamizadoras del mundo y de la cultura” (p. 75).

En cuanto a las opiniones que los estudiantes dan acerca de la formación en valores espirituales manifiestan una buena perspectiva de estos, afirman que:

“La formación en valores espirituales nos enseña a tomar decisiones en nuestra vida, reflexionamos en lo que está mal o bien y cambiar lo malo que hacemos y nos orienta a ser mejores personas” (Estudiante 12, Grupo focal Rta 6)

“Nos han enseñado a pensar antes de actuar, a no tomar las cosas a la ligera y pensar en nuestro bienestar y el de los demás” (Estudiante 6, Grupo focal Rta 6)

“Los valores espirituales nos va a ayudar a ser o a tomar mejores decisiones y nos permiten orientarnos mejor” (Estudiante 5, Grupo focal Rta 6)

En este itinerario que se va creando y recreando en la vida de los estudiantes, la toma de decisiones y el proyecto de vida son dinamismos de apoyo para la construcción de sentido, en la medida que posibilitan estructurar la identidad desde los valores espirituales. De cierto modo, es lo que jalona la vida desde la realidad, para darle sentido en sus dimensiones afectiva, social, profesional y trascendente, que es la convicción vital que desde la espiritualidad da sentido a la existencia de cada persona. Para Duquoc (1966) es precisamente la espiritualidad, en tanto ejercicio, lo que podrá salvar a los cristianos y a la sociedad del abismo de incredulidad en el que se ha lanzado. La espiritualidad, en tanto búsqueda del bien común, sería el sustento de encontrar razón tras la generación de incertidumbres. Es decir, la espiritualidad se relaciona con la posibilidad de resistencia y de la búsqueda de sentido de la propia existencia, lo que lleva en este caso al joven a una acción diaria y continua con compromiso personal y social.

De acuerdo con esto, la pedagogía además de examinar y construir argumentos permite instruir procesos que lleven a construir conocimiento y procesos de pensamientos

que en el joven conceden autoformarse, a partir de la capacidad reflexiva que este va adquiriendo. Sobre este contexto Bedoya (2008), argumenta que “la educación como práctica hay que tomarla como un pensar en conjunto: no instrucción o adquisición de datos exclusivamente, sino un aprender a pensar o un descubrir quién es o un ayudar a descubrir quién es cada quien en dicho proceso formativo y constructivo” (p. 50). En esta misma línea Magendzo (2008) señala que el ideal de toda propuesta pedagógica que se diseñe para fomentar la construcción del conocimiento en torno a los valores espirituales debe ser el de promover espacios de reflexión, de crítica y de toma de decisiones compartidas, a partir de la participación efectiva de los estudiantes. Esto quiere decir que la formación en valores espirituales promueve el diálogo y la comprensión entre los individuos.

Por consiguiente, se puede entender que si bien todo proceso pedagógico lleva al educando a un acercamiento en el conocimiento desde el mismo hecho del reflexionar; dicho acto se hace partiendo desde la realidad misma y desde ahí descubrir un conocer que se edifica y que se evidencia como un saber y una construcción de la personalidad de manera progresiva.

3.3. Proyecto de vida

En la dinámica de la construcción de la vida, el ser humano como ser histórico y trascendente, construye la vida desde un aquí y un ahora, es la dinámica que mueve la experiencia de la vida, que va dando sentido a la misma, de cara al itinerario que cada persona crea y recrea la existencia. En este itinerario que se va construyendo en la vida, el proyecto de vida es dinamismo de apoyo para la construcción de sentido, en la medida que posibilita estructurar la identidad desde los valores. Según señala Romero (2004, p.338), un proyecto de vida es una construcción activa, es decir un movimiento constante que se realiza a lo largo

de toda la trayectoria. Este ejercicio requiere que el individuo esté constantemente en una búsqueda de sentido, es decir, que esté siempre intentando justificar lo que es y el porqué de sus acciones, cuestionando su forma de ser, su entorno, la manera en la que planea influir en su contexto, y las expectativas de lo que desea ser a futuro.

En este sentido, el proyecto de vida es un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo, definiendo su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto determinado. Así es como uno de los estudiantes manifiesta:

“Para mí un proyecto de vida es una visión del futuro, en el que nosotros ponemos nuestra ilusión para lograr ser un buen profesional y superarnos nosotros mismos” (Estudiante 11, Entrevista Rta 5).

Ahora bien, el proyecto ayuda a clarificar el sentido de la vida desde la experiencia personal que cada estudiante cultiva. Es la manera de trascender la vida en la construcción de los buenos valores, que van dando consistencia a la existencia.

En este orden de ideas, para Soledad Romero (2004, p. 338), un proyecto de vida es, una construcción activa, es decir un movimiento constante que se realiza a lo largo de toda la trayectoria. Este ejercicio requiere que el individuo esté constantemente en una búsqueda de sentido, es decir, que esté siempre intentando justificar lo que es y el porqué de sus acciones, cuestionando su forma de ser, su entorno, la manera en la que planea influir en su contexto, y las expectativas de lo que desea ser a futuro. En relación a esto uno de los estudiantes respecto al proyecto de vida afirma:

“Esto es para empezar a formar y a ordenar las ideas de forma concreta todo lo que queremos lograr, como queremos actuar y de qué manera podemos construir nuestro futuro” (Estudiante 7, Entrevista Rta 5).

En consecuencia se comprende que el Proyecto de vida da sentido a la existencia humana, reconoce la importancia que tiene para el ser humano la proyección hacia el futuro, para realizarse según sus aspiraciones.

Ahora bien, el proyecto de vida debe integrar características físicas, afectivas, cognitivas y sociales que indiquen lo que se quiere ser en el futuro. Cada vida humana constituye un proyecto de vida individual y es absolutamente singular en el devenir de la existencia, cada nuevo ser es una novedad en la sociedad humana. Así, entonces, la vida se crea y se recrea de forma incesante, y es, por lo tanto, el proyecto de vida, la posibilidad de realización que tiene la persona en el mundo. En cuanto a la opinión de otro de los estudiantes refiriéndose al proyecto de vida afirma:

“Es la visión que tenemos de nuestro futuro y de quien queremos ser”
(Estudiante 6, Entrevista Rta 5)

Precisamente dentro de esta perspectiva el proyecto de vida se va desarrollando a lo largo de toda la existencia del individuo, y se configura con el sentido de vida, los principios y valores humanos, la vocación humana, el potencial humano, la visión de futuro y el compromiso consigo mismo. En este orden de ideas, según Rodríguez Moreno (1999) dice:

Para una persona perteneciente a un grupo o a una sociedad, el proyecto es un compromiso permanente entre sus aspiraciones, sus intereses, su sistema de valores y de representaciones a los que se refiere continuamente y los medios de los que dispone, las estructuras de las que depende, la manipulación de la que es

objeto y las posibilidades de cambio que le permitirán modificar su situación (p.16).

Dentro de esta dinámica, el proyecto personal puede encontrar su fundamento en la necesidad que tiene la persona de encontrar un sentido a su propia existencia. La vida humana ofrece muchísimas posibilidades existenciales, pero es cada persona la responsable de encontrarle un sentido. De esta manera uno de los estudiantes refiriéndose al proyecto de vida manifiesta:

“Es un proceso en el cual nos evaluamos nosotros mismos para mirar en que estamos fallando, que es lo que queremos hacer para nuestro futuro” (Estudiante 13, entrevista Rta 5).

Con respecto a este itinerario, el proyecto de vida se realiza a partir de la vivencia concreta de experiencias del individuo, es decir que examina los resultados posibles de sus acciones y tiene la posibilidad de examinar si determinadas acciones concuerdan o no con sus valoraciones emocionales y sus necesidades urgentes. Cabe subrayar, retomando las palabras de Romero (2004):

Nos encontramos inmersos en una sociedad sometida a constantes y acelerados cambios. En este contexto se hace necesario que la persona cuente con las herramientas necesarias para poder construir y salvaguardar su identidad personal y profesional, en equilibrio con los determinantes sociales, económicos y culturales” (p.337)

La vida de la persona humana es un proyecto de vida que a cada cual corresponde desarrollar a plenitud; en esta medida los estudiantes pueden transformar el presente para cambiar su futuro y de esta manera la vida adquiere mayor sentido cuando se vive con propósitos claramente definidos. Es pertinente subrayar la última opinión de uno de los estudiantes que afirma,

“Para mí el proyecto de vida es hacer lo que más nos gusta, tener inspiración de algo y tener en cuenta que Dios está siempre con nosotros” (Estudiante 3, Entrevista Rta 6)

En esta mediada tanto el conocimiento como la formación en valores ayudan a guiar la construcción del proyecto de los estudiantes ya que dentro de esta dinámica los valores son la entereza de ánimo para alcanzar sus propósitos.

En el presente apartado se evidenció que son múltiples los factores que influyen en el proyecto de vida de los estudiantes, como la proyección a futuro y la formación, pues los estudiantes manifiestan la importancia del proyecto en el desarrollo de sus capacidades a futuro mencionando por ejemplo su futuro profesional. Se encuentra que existen dos posturas diferentes respecto al proyecto de vida entre los estudiantes, una que asegura que se trata de un compromiso en tanto define lo que ellos quieren llegar a ser, es decir que para ellos el proyecto de vida en cierta medida establece unos parámetros para la consecución de unos objetivos a largo plazo, y otra postura que manifiesta que el proyecto de vida está relacionado directamente con sus deseos. Estas dos posturas aparentemente contrarias en realidad se complementan en tanto permiten comprender la complejidad que supone la proyección a futuro de los jóvenes en etapa escolar, para quienes el futuro es un debate entre los deseos y las obligaciones sociales.

3.3.1. Construcción del proyecto de vida

Respecto, al proyecto de vida debe entenderse, aquel espacio que el ser humano debe asumir para que, de acuerdo con un ambiente adecuado, pueda llegar a la profundidad de su

interior, y así pueda conocerse, aceptarse y alcanzar la motivación para creer en sí mismo. De esta manera, como señala Romero, (2004, p. 347), la motivación debe fomentar que el individuo reconozca el potencial que tiene para mejorar lo que *es* y que visualice todo lo que *puede llegar a ser*.

Ahora bien, en el proyecto de vida de los estudiantes influye el proceso de formación que reciben en la institución y en la familia, de esta manera en la etapa de desarrollo del joven juega un papel importante la toma de decisiones, lo que permite alcanzar sus metas, y lograr la capacidad de identificar un significado, un sentido, una coherencia de vida. Siendo este resultado importante, ya que permite que los jóvenes alcancen sus sueños y aspiraciones. Por esta razón, es relevante la propuesta de Hernández (2004, p. 6), en nuestra propuesta, el desarrollo integral está vinculado a una intención propiciadora de la construcción de proyectos de vida con fundamentos críticos, reflexivos y orientados a la autorrealización personal en un contexto de dignidad y plenitud ciudadanas.

En este orden de ideas, la formación integral le permite al estudiante pensar en el futuro, trazarse metas, pensar cómo se avizora en un futuro, haciéndolo evidente en la construcción de su proyecto de vida que es un norte orientador y marca la dirección de la persona sobre la base de los principios y valores con los que se siente comprometida. Dentro de esta dinámica, las opiniones de los estudiantes respecto al aporte del Colegio a la construcción de su proyecto de vida son:

“La institución me brinda la formación y orientación para definir que quiero hacer con mi vida” (Estudiante 5, entrevista Rta 6)

“El colegio aporta muchos valores y muchos conocimientos que nos ayudan de cierto modo a ir construyéndonos como seres capaces de lograr nuestros objetivos” (Estudiante 11, Entrevista Rta 6).

Desde esta perspectiva, la educación es un proceso complejo que debe ser construido de forma dialógica y en esto radica la importancia de construir un proyecto de vida que esté acompañado de una pedagogía de métodos innovadores que incluya a los alumnos dentro del proceso de formación integral. De esta manera, trabaja de la mano de los demás actores que intervienen en el proceso de educación del niño, propiciando la integración y colaboración de la familia y demás instituciones (Acosta, 2006).

En cuanto a esto el proyecto de vida está influenciado por una serie de decisiones y convicciones de orden ético y moral, en los cuales interviene la formación en valores espirituales, de esta manera la institución brinda al alumno un plan de vida en los que pueda realizarse según sus aspiraciones.

Ahora bien, en cuanto a la influencia familiar en la construcción del proyecto de vida de los jóvenes esta juega un papel importante ya que es el núcleo en la que se ha formado y de la cual ha adquirido una serie de valores, aportando en la toma de decisiones de los jóvenes y en la manera particular de percibir sus aspiraciones. Según Galino (2013), los niños y adolescentes son un fiel reflejo de lo que en su hogar sucede, y se desempeñan en los demás círculos sociales de acuerdo a los valores y principios inculcados en casa, que ayudan a formar y establecer los rasgos definitivos de la personalidad.

En esta medida, el apoyo y respaldo de la familia, le permite al joven reafirmar las decisiones personales, traduciéndose en realización personal y por consiguiente profesional. Así en la entrevista realizada, se les interrogo a los estudiantes sobre la manera en que influye la familia en el proyecto de vida. Los estudiantes afirman literalmente:

“Mi familia me da fuerza y me ayuda para que pueda cumplir mi proyecto de vida y ellos me apoyan para que pueda salir adelante” (Estudiante 14, Entrevista Rta 7)

“La familia influye en todo, ya que es el motor que nos mueve a todos y que siempre quiere lo mejor para nosotros por lo que ellos siempre se interesan en nuestro proyecto futuro” (Estudiante 11, Entrevista Rta 7)

“La familia influye en la educación, el apoyo y la comprensión para desarrollar o vivir mejor mi vida” (estudiante 13, Entrevista Rta 7)

En este sentido, así como lo han manifestado los estudiantes la familia se convierte en el motor, que mueve todo, ayudando a la realización personal de cada uno de ellos. Teniendo en cuenta esto, resulta evidente cuán beneficioso es instaurar un proyecto de vida en el que se enmarque en un escenario escolar y familiar. Según Villegas (2009, p. 4), las metas socioafectivas involucran objetivos como la organización de la vida familiar, la creación de vínculos afectivos estrechos en una relación amorosa, el fortalecimiento de las relaciones sociales y de la autoestima. Así, la familia media en el desarrollo y aprendizaje de sus miembros, es decir, desde sus propios valores, actitudes, principios y visiones dan sentido al apoyo en el aprendizaje y construcción del proyecto de vida de cada joven.

Ahora bien, el proyecto de vida se entiende como una construcción constante, donde la base fundamental es la familia. Así lo manifiesta uno de los estudiantes al afirmar:

“La familia influye mucho es la base y el soporte para cumplir las metas propuestas” (Estudiante 5, Entrevista Rta 7)

Es decir la familia ayuda al joven a iniciar todo ese proceso de edificación de la propia existencia para hacerlo capaz de tomar sus propias decisiones y construir su visión hacia el

futuro. De acuerdo con Romero (2004, p. 348), es necesario que el individuo aprenda a tomar decisiones. Esto implica que el individuo mantenga una perspectiva realista frente a lo que desea y lo que de hecho puede realizar. Esto es “contrastar lo deseable con lo probable”. Es decir, se requiere que el individuo identifique de manera específica y clara las motivaciones para que pueda lograr sus metas.

3.3.2. Los valores espirituales en el proyecto de vida

El proyecto de vida tiene verdadero éxito cuando se fundamenta en principios y valores más que en el alcance de metas aisladas, ya que los principios y valores son perdurables, debido a esto el proyecto de vida adquiere relevancia ya que promueve a cada persona y le permite lograr las metas que se propone y vivir como lo ha proyectado, basado en su realidad. De acuerdo con D'Angelo Hernández (1986, p. 35), no basta con conocer las direcciones expresas de los proyectos de vida, aquellos objetivos conscientes para el individuo, sino que se necesita indagar su calidad ideológica moral, el sentido real que posee para el individuo el logro de estos fines y la legitimidad de los medios que emplea para su consecución.

Ahora bien, una formación en valores, es formación para la vida, la cual otorga a los individuos las herramientas necesarias con el fin de que puedan reflexionar de manera autónoma sobre los principios de valor. De esta manera podrán plantearse la realidad de forma crítica, con el fin de ser capaces de valorar las cosas y guiarse por lo que tienen de ideal y desarrollar las actitudes que permitan la realización personal. Según José María Ortiz,

Los valores que realmente influyen en la vida, de una manera consistente y duradera son aquellos que cada persona es capaz de construir por sí mismo, mediante un proceso de interacción y de confrontación crítica con las fuerzas dinamizadoras del mundo y de la cultura (2003, p. 75).

En este orden de ideas, los valores espirituales están íntimamente relacionados con las aspiraciones que cada persona tiene en su vida, así mismo fortalece la toma de decisiones para determinar lo que se quiere y se puede llegar a ser. En esta perspectiva, de acuerdo a la pregunta sobre el aporte de los valores espirituales al proyecto de vida. Los jóvenes afirman:

“Los valores espirituales nos hace tener una visión positiva y nos ayuda a crecer como persona” (Estudiante 3, Grupo focal Rta 4)

“Los valores nos orientan por medio de ellos nos damos cuenta que es lo que realmente queremos para nuestro futuro o nuestra vida” (Estudiante 7, Grupo focal Rta 6)

“Influye de tal manera que esta educación en valores espirituales nos ayuda a aclarar nuestras dudas y a tomar la decisión correcta para construir nuestro propio proyecto de vida” (Estudiante 11, Grupo focal Rta 4)

En este sentido, de acuerdo a las afirmaciones de los estudiantes, los valores espirituales son fundamentales en la construcción del proyecto de vida de los estudiantes. De acuerdo con Ovidio Hernández (1986), la adolescencia constituye un punto de transición vital pues “supone de manera gradual la formación de convicciones y puntos de vista más estables sobre estos y otros aspectos de la vida del individuo. Debido a esto, es de vital importancia en esta edad fortalecer la formación en valores y brindar herramientas que puedan llevar a los jóvenes a tomar las mejores decisiones que le permitan alcanzar los objetivos propuestos y alcanzar su realización personal por medio del proyecto de vida.

4. CONCLUSIONES

La investigación que se ha desarrollado permite evidenciar que la institución se ha preocupado por fomentar la pedagogía en valores, a través de estrategias que les permitan a los estudiantes reflexionar sobre su proyecto de vida, y a comprender el papel único que desempeñan en la sociedad. Estas reflexiones que se establecen de manera conjunta y participativa les permiten a los estudiantes valorar el espacio que habitan, además de mejorar continuamente las relaciones que sostienen con las demás personas, con el entorno y consigo mismos.

En medio de estos procesos de análisis y reflexión sobre la construcción de relaciones sociales y el proyecto de vida, los valores espirituales se han establecido como la guía que orienta los procesos de participación en clase, con el fin de generar empatía con las demás personas, y de practicar un conjunto de valores basados en los procesos constantes de construcción interior y espiritual como base fundamental para alcanzar la realización personal. De esta manera, la institución ha desarrollado estrategias de diálogo y comunicación efectivas que aportan en el análisis de los problemas, y en el planteamiento de soluciones basadas en la espiritualidad, con el fin de orientar el camino hacia una sociedad más justa.

Se percibe que en cierta medida los estudiantes han logrado comprender la importancia de la espiritualidad en la vida, de reconocer que más allá de lo material y de lo físico existe un plano espiritual del cual dependen todas las dimensiones de la vida, y desde el cual se orientan las emociones, sensaciones e incluso razonamientos que van develando un proyecto de vida particular. Las entrevistas arrojaron una serie de categorías que permiten

vislumbrar las anteriores inferencias a partir del lenguaje propio y de las vivencias particulares de los estudiantes del grado décimo.

Por tanto las estrategias pedagógicas basadas en la enseñanza, construcción del pensamiento y práctica de los valores espirituales han sido cruciales en la orientación del proyecto de vida de los estudiantes, ya que les ha permitido trazarse el camino que los llevará a cumplir aquello que quieren llegar a ser.

En este proceso de investigación, las categorías “pedagogía”, “Valores espirituales” y “proyecto de vida” evidencian la importancia de la articulación entre teoría y práctica en el proceso de formación integral, que permite al estudiante tomar conciencia de su realidad, ser autocrítico y abierto al dialogo con los otros, relacionando así su pensamiento y acción, para de esta manera ir modificando su conducta y modo de reaccionar en la sociedad.

Ahora bien, las estrategias pedagógicas basadas en la práctica de valores espirituales, permite al estudiante una sana convivencia y el desarrollo de un ambiente fraterno y armonioso, consintiendo además que el estudiante logre una reflexión tanto a nivel personal como social, promoviendo así la vida en comunidad, al mismo tiempo genera un ambiente de aprendizaje cada vez más humano, llevando de esta manera al estudiante a valorarse a sí mismo y a valorar a los otros pese a sus diferencias, logrando de esta manera realizarse como persona desde su construcción interior y fortalecimiento de su vida espiritual.

En esta perspectiva, los estudiantes manifiestan, una valoración positiva en cuanto a la formación en valores espirituales que reciben en la institución, debido a que les permite reflexionar en su ser personal y en el sentido de la vida, los orienta a desarrollar sus potencialidades, permitiéndoles comprender la necesidad de la construcción interior para actuar con autentico sentido. Además les ayuda a descubrir elementos claves para la vida de

grupo y personal reflejándose en el comportamiento y sus acciones, es decir actuando con verdadero sentido de vida.

Por tanto, se puede afirmar que siendo conscientes de la importancia de la formación en valores espirituales, se le da pertinencia en la medida que le permite al estudiante tener una experiencia con su realidad, centrada en la construcción de la vida desde lo trascendente, ayudándole de esta manera a construir el desarrollo armónico de su personalidad, afectando de manera positiva la relación con el entorno, consigo mismo y con los otros, es decir les orienta en el camino que lleva a la realización personal.

A partir de la investigación y la reflexión realizada a través de los instrumentos aplicados, se vislumbra que los factores pedagógicos que influyen en la formación de valores espirituales en los estudiantes del grado décimo, están determinados por un conjunto de actores y contexto que deben ser empleados de manera integral.

Por tanto, una formación en valores espirituales es posible en cuanto se tenga en cuenta por un lado, las condiciones experienciales del individuo en espacios diferentes a la escuela (la condición socio-económica, las relaciones afectivas familiares, los espacios de interacción sociales y comunitarios, las condiciones psicológicas y médicas del estudiante) y por otro las relaciones tejidas en los espacios académicos (entre los estudiantes, estudiante y maestro y el estudiante y su entorno). Ambos enfoques enriquecen la comprensión de los elementos relacionados a la formación en valores espirituales de los estudiantes.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, L.; Fernández, A.; Pillón, S. (2011). Factores sociales para el uso de alcohol en la adolescencia. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, (19), 771-781. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rlae/v19nspe/15.pdf>
- Acuña, I., Catillo, D., Bechara, A., y Godoy, J. (2013). Toma de decisiones en adolescentes: rendimiento bajo diferentes condiciones de información e intoxicación alcohólica. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13 (2), 195-214. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/560/56027416004.pdf>
- Alcadía de Bucaramanga, (20016) recuperado de: <http://www.bucaramanga.gov.co/el-mapa/historia/>
- Alcaldía de Convención. (23 de junio de 2012). *Sobre nosotros*. Obtenido de Convención: http://convencion-nortedesantander.gov.co/informacion_general.shtml
- Bolívar, A. (2008). Didáctica y currículum: de la modernidad a la postmodernidad. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Bultot, R. (1966). Teología de las realidades terrenas y espiritualidad del laicado. *Concilium: revista internacional de teología*(19), 223-238.
- Ballester Gelabert, Martín. Cristianismo y sentido de la vida humana. México:Edicep. 1995.
- Banco Mundial, «Ciudades de Latinoamérica, entre las más competitivas del mundo». *World Bank*. Consultado el 02 de Diciembre de 2016.
- Barba, B. (2005). Educación y valores. *RMIE*, 10(24), 9-14. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v10/n24/pdf/rmiev10n24scB01n01es.pdf>
- Barra, E., Cancino, V., Lagos, G., Leal, M., & San Martín, J. (2010). Factores psicosociales y problemas de salud reportados por adolescentes. *Psicología y Salud*, 15(2), 231-239.
- Botero, C. (2014). La formación de valores en la historia de la educación colombiana. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6(7), 34-77. Recuperado de http://rieoei.org/edu_val19.htm
- Brand, M.; Heinze K.; Labudda K. y Markowitsch H (2008). The role of strategies in deciding advantageously in ambiguous and risky situations. *Cognitive Processing*, 9, 159-173. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18231817>

- Cabezas, J. (2011). Consideraciones preliminares entorno del pensamiento pedagógico del Profesor. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 18(2), 94-112.
- Cáceres, A., A., H., Navarro, R., & Sierra, A. (2008). Espiritualidad hoy: una mirada histórica, antropológica y bíblica. *Theología Xaveriana*, 58(166), 381-408. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v58n166/v58n166a04.pdf>
- Cooke, B. (1966). Valor existencial de la religión. *Concilium: revista internacional de Teología*, 219-222.
- Colegio "Guillermo Quintero Calderón". (2013). *Generalidades*. Obtenido de Colegio "Guillermo Quintero Calderón": <http://gqc.edu.co/contenido.php?codContenido=TVE9PQ==>
- Comeau, N., Stewart, S., & Loba, P. (2001). The relations of trait anxiety, anxiety sensitivity, and sensation seeking to adolescents' motivations for alcohol, cigarette, and marijuana use. *Addictive Behaviors* 26, 803-825. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11768546>
- Carbonell, J. (2014). *Pedagogías del siglo XXI Alternativas para la innovación educativa*. Barcelona: Octaedro.
- Carr, W. (2006). Education without theory. *British Journal of Educational Studies*, 54(12), 136–159.
- Castillo, José María. Espiritualidad para insatisfechos. Madrid: Trotta. 2009.
- Castillo, J. (2003). El centro de la espiritualidad cristiana. *Didascalía*, 57, 41-14.
- Castillo, J. (2011). *Espiritualidad para insatisfechos*. Madrid: Trotta
- Dávalos, A (2017). Ética y espiritualidad ante los desafíos contemporáneos. Recuperado de <http://bohemia.cu/opinion/2017/04/etica-y-espiritualidad-ante-los-desafios-contemporaneos-2/>
- Díaz, V. (2001): Construcción del saber pedagógico. Sinopsis Educativa, *Revista Venezolana de Investigación*, 1(2), pp. 13- 40.
- Díaz, V. (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus*, 12(2), 88-103.
- Díaz, V. (2001): Construcción del saber pedagógico. Sinopsis Educativa, *Revista Venezolana de Investigación*, 1(2), pp. 13- 40.
- De Certeau, M. (1966). Culturas y espiritualidades. *Concilium: revista internaiconal de Teología*(19), 181-208.

- Duquoc, C. (1966). Teología y espiritualidad. *Concilium: revista internacional de teología*(19), 269-280.
- Duquoc, C. (1971). La espiritualidad, ¿fenómeno privado o público? *Concilium: revista internacional de teología*(69), 331-336.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Vol. 22). (1924). Barcelona: Hijos de J. Espasa.
- Ferreiro, A. (2010). De la práctica docente a la práctica educativa. Una perspectiva ético-estética. [En línea]. Recuperado el 14 de noviembre del 2013 en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at14/PRE1178591829.pdf>
- Flórez, R. (2006.) *Evaluación, pedagogía y cognición*. México D.F. McGRAW-HILL
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Gebara, Ivone. Espiritualidad feminista: riesgo y resistencia. *Concilium*, 3, n., 288-197
- 2000.Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Gotz, Ignacio. Espiritualidad y enseñanza. Barcelona: Trotta, 1998
- González, J. (1966). Espiritualidad en tiempo de incertidumbre. *Concilium: revista internacional de teología*, 239-253.
- Galino. A. (2013). *Humanidades, humanismos y humanismo pedagógico*. Santiago. UNED, Facultad de Educación.
- García, J. (2013). ¿Qué es el paradigma humanista en la educación? México: Universidad de Guanajuato.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hernández, A. (2010). La Didáctica como disciplina pedagógica. Universidad de Jaén.
- Ilarduia, Juan Mari. El proyecto personal como voluntad de autenticidad. Instituto
- Jimeno, J. (2008). Tecnología y educación. ¿Qué hay de nuevo? En G. Hoyos, *Filosofía de la Educación*. [pp. 129-134]. España: Editorial Trotta.
- Küng, H., & Gauger, C. (2005). *En busca de nuestras huellas : la dimensión espiritual de las religiones del mundo*. México DF: De Bolsillo.
- Lemus, L. A. (1968). *Pedagogía, Temas Fundamentales*. Buenos Aires: Kapelusz.
- López, M., López, V., y Galán, G. (2015). Redes sociales de internet y adolescentes. UCM Facultad de Educación y Formación del Profesorado

- Loureda, O. (. (2007). *Lingüística del texto: introducción a la hermenéutica del sentido*. Madrid: Arco Libros SL.
- Llopis, J., y Ballester, R. (2001). *Valores y actitudes en la educación. Teorías y estrategias educativas*. Valencia: Tirant lo Blanch
- Magendzo, A. (2008) Dilemas del Curriculum y la Pedagogía. Santiago de Chile: LOM Ediciones. Recuperado de https://books.google.com.co/books/about/Dilemas_del_curr%C3%ADculum_y_la_pedagog%C3%ADa.html?id=bQq94kt4P3kC&redir_esc=y
- Martínez, R. (2014). *Pedagogía tradicional y pedagogía crítica*. Chihuahua, México: Doble Hélice Ediciones-Instituto Latinoamericano de Pedagogía Crítica.
- McLaren, P. (2015). *La vida en las escuelas Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Boston: Siglo XXI Editores.
- Mejía, M. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur*. Perú. CEAAL.
- Mejia, M. R. (2011). *Educciones y Pedagogias Criticas Desde El Sur*. Panama: Consejo de Educacion de Adultos de America Latina.
- Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. JC Sáez Editor.
- Molina. G. (2014). Las redes sociales y su influencia en el comportamiento de los adolescentes, estudio a realizarse en cuatro colegios de la ciudad de cuenca con los alumnos de primer año de bachillerato. Tesis de grado. Universidad del Azuay. Facultad de Filosofía.
- Olaya, M. (2002). Educación en valores: la tolerancia. *Ensayos: revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (17), 219-236. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2282731>
- Ospina, J. (2009). *La espiritualidad del catequista*. Risaralda: Universidad Católica Popuar de Risaralda.
- Parra, J. (2003). *L a Educación en valores y su práctica en el aula*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1012022>

- Piñero, M. (2011). *Cómo superar conflictos de Discriminación y Automarginación en una escuela de adolescentes y adultos mediante la Animación Sociocomunitaria*. Buenos Aires.
- RAE. (2017). *Espiritualidad*. Obtenido de Diccionario de la Lengua Española: <http://dle.rae.es/?id=GcZ0jY0>
- Rodríguez, J. (2013). Una mirada a la pedagogía tradicional y humanista. *Presencia Universitaria*, 3(5), 21-32.
- Rojas, M., Méndez, R., y Álvarez, G. (2016). El papel de la familia en la normalización del embarazo a temprana edad. *Encuentros*, 14(1), 116-135.
- Revista internacional de Teología*. (1965). Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Sobrino, J. (1985). *Liberación con espíritu*. Madrid: Sal Terrae.
- Sobrino, J. (1985). *Liberación con espíritu: apuntes para una nueva espiritualidad*. Madrid: Editorial Sal Terrae.
- Santos, M. (1999). *Evaluación educativa 1. Un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Argentina: Editorial Magisterio del Río de La Plata.
- Santos, M. (2003). Dime cómo evalúas y te diré qué tipo de profesional y de persona eres. *Revista enfoques educacionales*, 5(1), 69 – 80.
- Susin, L. (2010). El corazón del Evangelio en los márgenes del mundo para una espiritualidad del martirio. *Revista latinoamericana de Teología*, 205-213.
- Scheler, M (1976). *Principios de una Ética Personalista*. Barcelona: HERDER
- Tamayo, M. (1999). *Aprender a investigar*. (1999). Arfo Editores. Santafé de Bogotá.
- Teológico de Vida Religiosa 2010. Rescatado de http://www.invire.net/nuevasfotos/Frontera_6.pdf
- Trillini, C. (2014). Navegar es preciso, vivir no es preciso. *Mandrágora*, 20(20), 33-44.
- Touriñan, J. (2011). Intervención Educativa, Intervención Pedagógica y Educación: La Mirada Pedagógica. *Revista portuguesa de pedagogía*, 4(6), 244-288. Recuperado de <http://iduc.uc.pt/index.php/rppedagogia/article/view/1323>.
- Uribe, C. E. (2008). *Educación Pedagogía y Didáctica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Uribe, C. E. (2008). *Filosofía de la Educación*. Madrid: Editorial Trotta.

- Urs, H. (1967). Relación inmediata del hombre con Dios. *Concilium: revista internacional de teología*(29), 411-427.
- Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Editorial Síntesis. Obtenido de reflexión metodológica y práctica profesional.
- Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. Tarrés, Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social (págs. 63-93). México: CM.
- Wain, K. (2006). The thing called “The philosophy of education”. *Journal of Philosophy of Education*, 40(3), 2006.
- Zubiría, J. (2006). Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

6. ANEXOS

6.1. Anexo n° 1: Formato entrevista

Fecha		Nombre	
A continuación encontrará las Preguntas orientadoras para responder de manera clara y precisa en el espacio que está determinado.			
1. ¿Considera usted que la institución forma en valores? ¿Qué caracteriza este tipo de formación?			
2. ¿Cómo se puede evidenciar esta formación?			
3. ¿A su juicio qué es un valor espiritual?			
4. ¿Cuál es la diferencia de un valor espiritual con un valor ético o social?			
5. ¿Para usted qué es un proyecto de vida?			
6. ¿Qué aporta el Colegio a la construcción de su proyecto de vida?			

7. ¿De qué manera influye la familia en el proyecto de vida?

6.2. Anexo n° 2: Formato grupo focal

Fecha		N° Participantes		Lugar	
Preguntas orientadoras					
Los valores espirituales son aquellos que influyen de manera significativa en la vida humana, de una manera consistente y duradera. Permiten establecer una relación con Dios, de la cual se genera un sentido y un significado a la vida, además de un propósito particular para cada una de las acciones que se desarrollan en la cotidianidad					
1. ¿La institución forma en valores espirituales? sí o no ¿por qué o cómo?					
Sujeto 1					
Sujeto 2					
Sujeto 3					
Sujeto 4					
Sujeto 5					
Sujeto 6					
Sujeto 7					
Sujeto 8					
Sujeto 9					
Sujeto 10					
Sujeto 11					
Sujeto 12					
Sujeto 13					
Sujeto 14					
Sujeto 15					
2. ¿De qué manera en su relación con el entorno y con los otros se evidencia su formación en valores espirituales?					
Sujeto 1					
Sujeto 2					

Sujeto 3

Sujeto 4

Sujeto 5

Sujeto 6

Sujeto 7

Sujeto 8

Sujeto 9

Sujeto 10

Sujeto 11

Sujeto 12

Sujeto 13

Sujeto 14

Sujeto 15

3. ¿De qué manera la formación en valores espirituales que imparte el colegio influyen en la construcción de tu proyecto de vida?

Sujeto 1

Sujeto 2

Sujeto 3

Sujeto 4

Sujeto 5

Sujeto 6

Sujeto 7

Sujeto 8

Sujeto 9

Sujeto 10

Sujeto 11

Sujeto 12

Sujeto 13

Sujeto 14

Sujeto 15

4. ¿Cuál es el aporte de los valores espirituales para su proyecto de vida?

Sujeto 1

Sujeto 2

Sujeto 3

Sujeto 4

Sujeto 5

Sujeto 6

Sujeto 7

Sujeto 8

Sujeto 9

Sujeto 10

Sujeto 11

Sujeto 12

Sujeto 13

Sujeto 14

Sujeto 15

5. ¿Cree que la formación en valores espirituales van en contravía de sus concepciones religiosas? si o no ¿por qué o cómo?

Sujeto 1

Sujeto 2

Sujeto 3

Sujeto 4

Sujeto 5

Sujeto 6

Sujeto 7

Sujeto 8

Sujeto 9

Sujeto 10

Sujeto 11

Sujeto 12

Sujeto 13

Sujeto 14

Sujeto 15

6. ¿Cree que el modelo de educación en valores espirituales que recibe en el colegio le permite prevenir y orientar de manera efectiva su proceso de toma de decisiones?

Sujeto 1

Sujeto 2

Sujeto 3

Sujeto 4

Sujeto 5

Sujeto 6

Sujeto 7

Sujeto 8

Sujeto 9

Sujeto 10

Sujeto 11

Sujeto 12

Sujeto 13

Sujeto 14

Sujeto 15

6.3. Anexo n° 3: Matriz de triangulación

MATRIZ DE INTERPRETACIÓN DE LAS NARRACIONES DE LOS SUJETOS DE INVESTIGACIÓN			
INVESTIGADOR	Mildred Sanguino Salazar		
CORREO INSTITUCIONAL	mildredsanguino@ustadistancia.edu.co		
NIVEL/SEMESTRE	Periodo de gracia	CAU	Bogotá
CÓDIGO ESTUDIANTE		CELULAR	3103542364
ASESOR PROYECTO	John Jairo Pérez Vargas	CORREO	mildredsanguino@ustadistancia.edu.co
Objetivo General:	Analizar los factores pedagógicos que determinan la formación en valores espirituales para la configuración del proyecto de vida de los estudiantes del grado décimo del Colegio “Guillermo Quintero Calderón”.		

OPERACIONALIZACIÓN INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INSTRUMENTOS			
Nombre del Instrumento	Entrevista estructurada y grupo focal	Entrevista estructurada y grupo focal	Entrevista estructurada y grupo focal
Descripción	Los instrumentos que se aplicaron a los estudiantes son: la entre estructurada y el grupo focal, estos responden a una serie de preguntas	Los instrumentos que se aplicaron a los estudiantes son: la entre estructurada y el grupo focal, estos responden a una serie de preguntas	Los instrumentos que se aplicaron a los estudiantes son: la entre estructurada y el grupo focal, estos responden a una serie de preguntas

	sobre Pedagogía, valores espirituales y proyecto de vida	sobre Pedagogía, valores espirituales y proyecto de vida	preguntas sobre Pedagogía, valores espirituales y proyecto de vida
--	--	--	--

PEDAGOGÍA

Objetivo Específico Categoría 1:	Determinar los factores pedagógicos que influyen en la formación de los estudiantes de 10° de la institución Guillermo QWQuintero Calderón;
---	---

#	DATO - HALLAZGO	VOCES DE LOS SUJETOS	REFERENTE TEÓRICO	INTERPRETACIÓN
1	Ítem: Formación en valores Dato: La formación en valores se debe concebir de una manera transversal, no solo que esta se asocie a la clase de ética y educación religiosa.	<i>"La formación en valores "se puede evidenciar cuando nuestros profesores nos exigen muchos valores como la responsabilidad y además la clase de Ética" (Estudiante 1, Entrevista, Rta, 2)</i> <i>"Se evidencia en el momento que recibimos de esta por ejemplo en las clases de ética y valores" (Estudiante 2, Entrevista RTa,2)</i> <i>"Gracias a la clase de ética y religión aprendemos muchos valores y la manera de como convivir en el colegio, casa etc." Estudiante 4,(Entrevista Rta,1)</i> <i>"En el colegio nos enseñan la responsabilidad, el respeto, la</i>	Uno de los datos que se ha encontrado según las opiniones de los estudiantes es que la formación de valores se debe incluir aparte de la clase de ética y educación religiosa en las diferentes áreas de conocimiento impartidas por los docentes. Respecto a esto diferentes autores afirman que: "La pedagogía basada en la enseñanza de valores tiene como principal objetivo propiciar el desarrollo integral del individuo, por lo que no se reduce a la sola transmisión de conocimientos, sino que propende por la formación en valores y herramientas necesarias para la vida en sociedad. De esta manera, trabaja de la mano de los demás actores que intervienen en el proceso de educación del niño, propiciando la integración y colaboración de la familia y demás instituciones" (Acosta, 2006).	La formación en valores se construye desde una educación integral, una educación para la vida, con la cual otorga a los jóvenes las herramientas necesarias con el fin que puedan reflexionar de manera autónoma sobre los principios de valor, que permita plantear la realidad de manera crítica en la que se pueda valorar las cosas y construir ideales. Además que permita desarrollar actitudes y comportamientos que sean pertinentes con los principios y normas de la institución y la sociedad.

		<i>tolerancia hacia nuestros compañeros y puntualidad ante todo" (Estudiante 5, Entrevista Rta, 1)</i> <i>"La mayoría de los profesores nos hablan de fortalecer nuestros valores y tenemos la clase de ética y valores, se caracteriza porque hace que nos interese en crecer como seres humanos" (Estudiante 6, Entrevista Rta,1)</i> <i>"Nuestros padres son los que nos enseñan a respetar a las personas a tener presente los valores y en nuestro colegio nos enseñan a mejorarlos y a ponerlos en práctica" (Estudiante 15, Entrevista Rta 7)</i>	"Los conocimientos contruidos de manera formal e informal por los docentes, valores, ideologías, actitudes, prácticas; es decir, creaciones del docente, en un contexto histórico cultural, que son producto de las interacciones personales e institucionales, que evolucionan, se reestructuran, se reconocen y permanecen en la vida docente" (Díaz 2001, p. 25). "De acuerdo con el aprendizaje en valores sólo puede ser válido y eficaz si se tienen en cuenta tres condiciones principales: que debe haber una unidad y coherencia entre los valores de los diferentes agentes educativos que intervienen en la vida de los estudiantes, como lo son la familia, la escuela y el Estado; que las costumbres deben ser constantes y deben estar soportadas por leyes y convenciones sociales que las hagan perdurar; y la educación debe estar ligada al buen ejemplo de las personas con las que conviven los estudiantes". (Tourinán (2012)	
2	Ítem: La formación en valores enseña a reflexionar y actuar Dato: La formación en valores cobra un sentido especial ya	<i>"La institución siempre nos ha formado en valores y esto nos hace más fuertes y nos permite razonar a la hora de actuar" (Estudiante 3, Entrevista, Rta, 1)</i> <i>"Se caracteriza en que nos da a conocer la manera en que debemos convivir"(Estudiante 2, Entrevista Rta,1)</i>	Otro de los datos hallados según las afirmaciones de los estudiantes es el sentido especial que adquiere los valores espirituales ya que les permite reflexionar y actuar de acuerdo a su realidad, esto les permite fortalecer su vida interior reflejándose en el comportamiento y sus acciones. Siguiendo las palabras de Barba (2005)	Respecto a la formación en valores, esta busca garantizar en los estudiantes su desarrollo integral, brindando herramientas necesarias para su vida personal como en sociedad. Es así como los jóvenes del Colegio Guillermo Quintero

que enseña a la persona a reflexionar y actuar desde su propia realidad.	<i>“Con este tipo de formación aprendemos a ser mejores personas, a actuar de una forma tranquila y adecuada” (estudiante 7, Entrevista Rta, 1)</i> <i>“La institución nos aporta en el sentido que nos enseñan a valorar las cosas y a respetar a los demás como se debe” (Estudiante 4, entrevista Rta 6)</i> <i>“Esta formación se caracteriza por los profesores pues la mayoría de ellos nos fundamentan con valores aprendidos y nos enseñan nuevos” (Estudiante 8, Entrevista Rta, 1)</i> <i>“Cada vez nos hace buscar más a fondo nuestros principios. Se caracterizan, la responsabilidad, sentido de pertenencia, respeto, tolerancia, etc”</i> <i>“nos inculcan valores para nuestra educación y formación como el respeto, la responsabilidad y sobre todo el amor por la vida misma” (Estudiante 10, entrevista Rta. 1)</i>	“La pedagogía dialógica se relaciona la educación en valores, en la medida en que todos los estudiantes tengan la oportunidad de participar y de expresar libremente sus ideas y, que el conocimiento se construya a partir de un proceso solidario, en el que cada quien es responsable del aprendizaje individual y grupal”. En este mismo contexto” Martínez (1995), afirma que: “Educar en valores es promover actitudes y disposiciones en las personas favorables a la transformación de su entorno en un medio más equitativo, democrático y digno para todas y cada una de las personas que en él conviven” p.76) En este sentido según lo que manifiestan los estudiantes “cada vez nos hace buscar más a fondo nuestros principios” (Estudiante 9, Entrevista Rta 1) se puede constatar la importancia que tiene formación en valores ya que permite a los jóvenes fortalecer su interioridad y encontrar sentido a la vida. De acuerdo a esta expresión, Acosta y Páez (2007) Plantean que: “Es el encuentro con Dios en la vida. Este convertir la vida toda en experiencia de Dios, es el reto, tiene sus propias condiciones de posibilidad, referidas no sólo a la interioridad, sino a la vida entera de la persona: habrá modos de vida que faciliten el “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”, y otros modos de vida que, a pesar de los	Calderón manifiestan la importancia que tiene la formación en valores y como esta formación los lleva a la reflexión tanto de su ser como persona y del sentido de la vida, como de la apertura a los otros permitiendo comprender la necesidad de la construcción interior, que se refleja en lo exterior y trasciende, es decir va más allá de lo terrenal, de esta manera se actúa con verdadero sentido. Es así como la vida de los jóvenes adquiere sentido, permitiéndoles ser reflexivos, críticos, creativos y actuar de una manera más libre, lo que permite que puedan superar las dificultades presentes en la vida cotidiana y también las del entorno escolar.
---	---	--	--

			esfuerzos “interiores” que se hagan, lo limitan o impiden” p.32)	
--	--	--	--	--

VALORES ESPIRITUALES

Objetivo Específico Categoría 2:	Analizar la perspectiva de formación de valores espirituales en la institución Guillermo Quintero Calderón
---	--

#	DATO - HALLAZGO	VOCES DE LOS SUJETOS	REFERENTE TEÓRICO	INTERPRETACIÓN
1	Ítem: Sentido del valor espiritual Dato: El valor espiritual lleva a la búsqueda de sentido y a la transcendencia del individuo.	“Para mí un valor espiritual es un principio cristiano que nos impulsa a mejorar nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo” (Estudiante 11, entrevista Rta 3) “Para mí es un valor que nos hace crecer como persona, cambia nuestra perspectiva y nos hace ver las cosas de manera positiva” (Estudiante, 6 Entrevista Rta 3) “Un valor espiritual para mi es la relación que tenemos hacia Dios, la fe y la entrega que tenemos hacia él, tener temor de Dios con nuestros malos actos” (Estudiante 12, entrevista Rta 3)	“Una pedagogía basada en la transmisión de valores espirituales, más que una teoría o un modelo educativo, es un estilo y una actitud de vida del educador. En este sentido, el amor es una de las bases fundamentales de la educación en valores espirituales, pues ayuda a generar empatía entre el educador y estudiante, permitiendo la comprensión de sentimientos y realidades diferenciales” (Acosta y Páez, 2007) “El tema de la espiritualidad nos lleva, también, a una visión de trascendencia y de comunidad. De integración cósmica y terrenal. A la comprensión del individuo como totalidad del sentir, pensar, hacer y ser, en comunión con los otros, encarnación del espíritu de su época, del “alma”	La formación en valores espirituales busca promover espacios didácticos de reflexión, de crítica y de toma de decisiones, a partir de la participación activa de los estudiantes, reconociendo las capacidades y habilidades así como las limitaciones de cada uno de ellos, aceptando la individualidad de cada persona con respeto y tolerancia, esto permite a los estudiantes aceptar a los otros y a sí mismo, reconociendo la importancia de crear un ambiente más humano que le brinda herramientas para que sea capaz de descubrir un camino espiritual de búsqueda de sentido.

		“Son los que generan una relación con Dios” (Estudiante 5, entrevista Rta 3) “Es el pensamiento que tenemos entre el modo de comportarnos ante las personas y ante Dios” (Estudiante 2, entrevista Rta 4) “Nos permite tener una visión positiva y nos ayuda a crecer como persona” (Estudiante 3, Grupo focal Rta 4)	humana universal, nacional, del "amor que construye... que es fuerza individual y colectiva. Este sentido de la espiritualidad integra la formación de la Identidad en la dimensión de lo cultural y de la religiosidad humana o divina. Religiosidad como resultado de la comunión de totalidad e individualidad, expresión de amor y esperanza, aspiración de un futuro mejor” (D’Angelo 2002, p. 132).	Un elemento relevante de los valores espirituales como se ha manifestado en las voces de los sujetos es que le ayudan al individuo a mejorar su comprensión sobre la comunidad y de la importancia de aplicar prácticas que le permitan tener una mejor relación con lo trascendente y con las personas que hacen parte de su entorno.
2	Ítem: Diferencia entre valor espiritual y ético o social Dato: Es necesario comprender el sentido del valor ético o social como espiritual y su incidencia en el comportamiento del individuo.	“Que el valor espiritual nos orienta a seguir a Dios, el valor ético y social nos orienta hacia el beneficio propio y común” (Estudiante 11, entrevista Rta 4) “El valor espiritual nos hace crecer como persona y estar siempre de la mano de Dios y el valor ético es nuestra manera de actuar, de cómo nos socializamos con los demás” (Estudiante 3, entrevista Rta 4) “Valor espiritual nos acerca a Dios, la relación con él y un valor ético es lo que somos como personas y como interactuamos con los demás ” (Estudianten 12, Entrevista Rta 4)	“Ser espiritual implica la búsqueda de un significado en nuestras vidas es el cual nos comunica un sentido de interconexión con uno mismo y con los demás, ofreciéndonos un sendero continuo de descubrimiento y propósito personal. Cuestionamientos continuos sobre quiénes somos realmente, qué deseamos de la vida y qué legado esperamos dejar se convierten en el fundamento para una confrontación y exploración personal profunda, trastocando nuestra visión básica sobre la vida” (Pérez 2007, p. 137) “Para desarrollar estrategias pedagógicas basadas en la práctica continua de valores espirituales que permitan asegurar las bases de una sana convivencia, y que	En cuanto a los valores no hay que desconocer que estos apuntan al crecimiento y transformación del individuo, sin embargo los valores espirituales a diferencia de los valores tradicionalmente abordados desde la axiología, les permiten a los seres humanos establecer una relación con Dios, de la cual se genera un sentido y un significado a la vida, además de un propósito particular para cada una de las acciones que se desarrollan en la cotidianidad. En las voces de los estudiantes se observa como al hablar de valores espirituales estos lo relacionan inmediatamente con Dios. En este sentido, la espiritualidad y los valores que la caracterizan dependen más de una búsqueda sobre el sentido, de una

		“Pienso que el valor espiritual se basa en estar tranquilo y en paz con Dios y el valor ético o social es estar en paz con cada persona que nos rodea ” (Estudiante 7, Entrevista Rta 4)	garanticen el desarrollo de un ambiente fraterno y armonioso, es necesario que los estudiantes participen en espacios de reflexión individual y social que les permita comprender la importancia de la espiritualidad como una forma de relacionarse con los demás y con el entorno, incentivando de esta manera el respeto y el amor”. (Bruce y Plocha 1999),	reflexión interna que es independiente de la religión o de las creencias particulares de cada persona. Además influyen de manera significativa en la vida humana, de una manera consistente y duradera, se busca llegar a la esencia, a lo verdadero, a lo fundamental para la vida humana.
--	--	---	---	--

PROYECTO DE VIDA

Objetivo Específico Categoría 3:	Identificar la manera en que la formación en valores espirituales influye en el proyecto de vida de los estudiantes de 10° de la institución Guillermo Quintero Calderón.
---	---

#	DATO - HALLAZGO	VOCES DE LOS SUJETOS	REFERENTE TEÓRICO	INTERPRETACIÓN
1	Ítem: Concepto Proyecto de vida Dato: El proyecto de vida se debe concebir como un elemento fundamental	<i>“Para mí un proyecto de vida es una visión del futuro, en el que nosotros ponemos nuestra ilusión para lograr ser un buen profesional y superarnos nosotros mismos ” (Estudiante 11, Entrevista Rta 5)</i> <i>“Hacer lo que más nos gusta, tener inspiración de algo y tener en cuenta que Dios está siempre con</i>	“Un proyecto de vida es una construcción activa, es decir un movimiento constante que se realiza a lo largo de toda la trayectoria. Este ejercicio requiere que el individuo esté constantemente en una búsqueda de sentido, es decir, que esté siempre intentando justificar lo que es y el porqué de sus acciones, cuestionando su forma de ser, su entorno, la manera en la que planea influir en su contexto, y las	Un proyecto de vida se construye a partir de conocimientos, pues tiene en cuenta las diversas formas en las que los seres humanos conciben el mundo teóricamente. Y precisa de herramientas y metodologías adecuadas, estos elementos sirven, no solo para la formulación de prioridades sino para el proceso de toma de decisiones.

en la formación integral de los jóvenes.	<i>nosotros” (Estudiante 3, Entrevista Rta 6)</i> <i>“Es la visión que tenemos d nuestro futuro y de quien queremos ser” (Estudiante 6, Entrevista Rta 5)</i> <i>“Es un proceso en el cual nos evaluamos nosotros mismos para mirar en que estamos fallando, que es lo que queremos hacer para nuestro futuro” (Estudiante 13, entrevista Rta 5)</i> <i>“Esto es para empezar a formar y a ordenar las ideas de forma concreta todo lo que queremos lograr, como queremos actuar y de qué manera podemos construir nuestro futuro” (Estudiante 7, Entrevista Rta 5)</i>	expectativas de lo que desea ser a futuro” (Soledad Romero 2004, p. 338) “Un proyecto de vida no es un lineal. El individuo que se propone adoptar un proyecto de vida necesita adquirir tres modos de pensar, a saber, un afán de exploración, un constante estado de cuestionamiento y una actitud exploratoria. Cuando una persona se enmarca en la formulación de un proyecto de vida, se embarca también en una actividad exploratori”. (Romero, 2004, p. 340) “Nos encontramos inmersos en una sociedad sometida a constantes y acelerados cambios. En este contexto se hace necesario que la persona cuente con las herramientas necesarias para poder construir y salvaguardar su identidad personal y profesional, en equilibrio con los determinantes sociales, económicos y culturales” (Romero 2004, p.337) “Para una persona perteneciente a un grupo o a una sociedad, el proyecto es un compromiso permanente entre sus aspiraciones, sus intereses, su sistema de valores y de representaciones a los que se refiere continuamente y los medios de los que dispone, las estructuras de las que depende, la manipulación de la que es objeto y las posibilidades de cambio que le permitirán modificar su situación” (Rodríguez Moreno 1999, p.16).	Además, el proyecto de vida se realiza a partir de la vivencia concreta de experiencias del individuo, es decir que examina los resultados posibles de sus acciones y tiene la posibilidad de examinar si determinadas acciones concuerdan o no con sus valoraciones emocionales y sus necesidades urgentes. En el contexto escolar un proyecto de vida puede ser formulado en contextos de grupo, lo que permite enriquecer perspectivas y fortalece la empatía, pues le ayuda a los jóvenes a comprender diversos modos de existencia.
---	--	--	---

			“Un proyecto de vida tiene un carácter colectivo y social (Romero, 2004, p. 340). “Un proyecto de vida implica la adquisición de ciertos conocimientos, u herramientas y habilidades, y una disposición anímica” (Romero, 2004, p. 340).	
2	Ítem: Construcción proyecto de vida Dato: El ideal y la visión de futuro de los jóvenes se construye en su proyecto de vida.	“Mi familia me da fuerza y me ayuda para que pueda cumplir mi proyecto de vida y ellos me apoyan para que pueda salir adelante” (Estudiante 14, Entrevista Rta 7) “El colegio aporta muchos valores y muchos conocimientos que nos ayudan de cierto modo a ir construyéndonos como seres capaces de lograr nuestros objetivos” (Estudiante 11, Entrevista Rta 6) “La familia influye en la educación, el apoyo y la comprensión para desarrollar o vivir mejor mi vida” (estudiante 13, Entrevista Rta 7) “La institución me brinda la formación y orientación para definir que quiero hacer con mi vida ” (Estudiante 5, entrevista Rta 6)	“Los niños y adolescentes son un fiel reflejo de lo que en su hogar sucede, y se desempeñan en los demás círculos sociales de acuerdo a los valores y principios inculcados en casa, que ayudan a formar y establecer los rasgos definitivos de la personalidad” (Galino 2013) “La motivación debe fomentar que el individuo reconozca el potencial que tiene para mejorar lo que <i>es</i> y que visualice todo <i>lo que puede llegar a ser</i>” (Romero, 2004, p. 347). “es necesario que el individuo aprenda a tomar decisiones. Esto implica que el individuo mantenga una perspectiva realista frente a lo que desea y lo que de hecho puede realizar. Esto es contrastar lo deseable con lo probable” (Romero, 2004, p.348). “Las metas socioafectivas involucran objetivos como la organización de la vida familiar, la creación de vínculos afectivos estrechos en una relación amorosa, el	Si bien la familia influye en el aprendizaje de valores y en la toma de decisiones de los jóvenes, a través de la transmisión de valores la familia ayuda a sus hijos a que conozcan el valor de la interioridad esencial para la vida de toda persona y gracias a una personalidad bien cultivada se puede vivir como miembro activo, crítico y reflexivo dentro de la sociedad, basándose en la experiencia interior. Por tanto la misión de la familia es acompañar y ayudar a los jóvenes en la formación de su personalidad idónea para la sociedad. Por tanto hay que propulsar una educación en valores, una educación para la vida, con la cual otorga a los individuos las herramientas necesarias con el fin de que puedan reflexionar de manera autónoma sobre los principios de valor. De esta manera

		“La familia influye en todo, ya que es el motor que nos mueve a todos y que siempre quiere lo mejor para nosotros por lo que ellos siempre se interesan en nuestro proyecto futuro” (Estudiante 11, Entrevista Rta 7) “La familia influye mucho es la base y el soporte para cumplir las metas propuestas” (Estudiante 5, Entrevista Rta 7)	fortalecimiento de las relaciones sociales y de la autoestima” (Villegas, 2009, p.4).	podrán plantearse la realidad de forma crítica, con el fin de ser capaces de valorar las cosas y guiarse por lo que tienen de ideal y desarrollar las actitudes de acuerdo a la formación espiritual.
3	Ítem: Valores espirituales en la Toma de decisiones Dato: Los valores espirituales construyen el interior y la personalidad reflejándose en la manera de actuar de cada persona.	“La formación en valores espirituales nos enseña a tomar decisiones en nuestra vida, reflexionamos en lo que está mal o bien y cambiar lo malo que hacemos y nos orienta a ser mejores personas” (Estudiante 12, Grupo focal Rta 6) “Nos han enseñado a pensar antes de actuar, a no tomar las cosas a la ligera y pensar en nuestro bienestar y el de los demás” (Estudiante 6, Grupo focal Rta 6) “Con los valores espirituales reflexionamos sobre lo que vamos a hacer y sabemos lo que está bien o mal” (Estudiante 3, Grupo focal Rta 6) “Los valores espirituales nos va a ayudar a ser o a tomar mejores decisiones y nos permiten	“Los valores que realmente influyen en la vida, de una manera consistente y duradera son aquellos que cada persona es capaz de construir por sí mismo, mediante un proceso de interacción y de confrontación crítica con las fuerzas dinamizadoras del mundo y de la cultura” (José María Ortiz 2003, p. 75). “El ideal de toda propuesta pedagógica que se diseñe para fomentar la construcción del conocimiento en torno a los valores espirituales debe ser el de promover espacios de reflexión, de crítica y de toma de decisiones compartidas, a partir de la participación efectiva de los estudiantes. Esto quiere decir que la formación en valores espirituales promueve el diálogo y la comprensión entre los individuos”. (Magendzo 2008)	En cuanto al proyecto de vida como directriz que guía y motiva permanentemente los ideales de cada individuo razón por la cual saber tomar las mejores decisiones se convierte en sí mismo en una verdadera motivación para ser, vivir y proyectar la esperanza de vida. Es así como el proyecto de vida se convierte en una gran herramienta de trascendencia para todos los seres humanos en la medida que permite descubrir las fortalezas y debilidades y de acuerdo con esta realidad trazarse metas con una proyección de futuro que permita la realización como persona y la satisfacción de las expectativas. Por esta razón los jóvenes al construir su proyecto de vida tienen la posibilidad de lograr el éxito

		orientarnos mejor” (Estudiante 5, Grupo focal Rta 6)		acordes con sus anhelos y expectativas propias.
4	Ítem: Los valores espirituales en el proyecto de vida Dato: Los valores espirituales influyen de manera positiva en la construcción del proyecto de vida de los jóvenes	“Influye de tal manera que esta educación en valores espirituales nos ayuda a aclarar nuestras dudas y a tomar la decisión correcta para construir nuestro propio proyecto de vida” (Estudiante 11, Grupo focal Rta 4) “Los valores espirituales nos hace tener una visión positiva y nos ayuda a crecer como persona ” (Estudiante 3, Grupo focal Rta 4) “Los valores nos orientan por medio de ellos nos damos cuenta que es lo que realmente queremos para nuestro futuro o nuestra vida” (Estudiante 7, Grupo focal Rta 6)	“La enseñanza de los valores espirituales debe enfocarse en lo vivencial, en lugar de lo teórico; y en lo práctico, en lugar de lo abstracto. Se debe basar en reconocer las experiencias de los estudiantes y en plantearse preguntas a partir de casos específicos, dirigidas a reconocer cómo se debe actuar en la práctica y en la cotidianidad para promover una relación espiritual con el entorno, consigo mismo y con las demás personas”. (D’Angelo 2002) “Es pertinente buscar información que nos permita prever las consecuencias de las acciones que se pretenden ejecutar y de los pasos que se necesitan para alcanzar los objetivos propuestos” (Romero, 2004, p. 348). “En últimas para la ejecución de un proyecto estos verbos resultan ser clave: comparar, jerarquizar, eliminar, elegir, examinar, evaluar, prever, planificar y elaborar” (Romero, 2004, p. 348). “La adolescencia constituye un punto de transición vital pues “supone de manera gradual la formación de convicciones y puntos de vista más estables sobre estos y otros aspectos de la vida del individuo” (Ovidio Hernández 1986, p.33).	Aquí radica la fuerza de la formación en ayudar desde la enseñanza en valores espirituales a generar sentido a la existencia. Por tato, desde esta visión formativa crea las condiciones de posibilidad para la construcción del proyecto centrado en la vida. Los valores espirituales permiten propiciar el desarrollo integral, permitiendo herramientas necesarias al individuo para la vida en sociedad y para el favorecimiento de la vida espiritual. En el proyecto de vida intervienen los valores espirituales, determinando la forma como la persona se relaciona consigo misma, con el entorno, con los otros y con lo trascendente. Esto influye en la conducta y personalidad del individuo, reflejándose en el comportamiento por tanto los valores espirituales orientan en gran parte la construcción del proyecto de vida de las personas.

			“Es importante que en las escuelas se desarrollen estrategias pedagógicas alternativas para <i>educar</i> , pero no para <i>instruir</i>, porque con ello lo único que se logra es transmitir conocimientos y conceptos de los cuales no se conoce ni se entiende la aplicación. <i>Educación</i>, por otro lado, significa incentivar a los estudiantes para que puedan sentirse convencidos de la importancia de llevar una vida espiritualidad que les permita indagar y buscar el sentido de la vida” (Sobrino 1985)	
--	--	--	---	--

6.4. Anexo n° 4: Formato de consentimiento informado sobre el proyecto de investigación



